

COMUNISTA

Invierno
1993
Número

6

ARTICULOS

- ¿QUIERES QUE EL PARTIDO CREZCA?** 4
Cada militante del PLP tiene que ayudar a dirigir organizaciones de masas contra la injusticia, explotación y opresión
- COMO NUESTRO PARTIDO DESARROLLA SU POLITICA** 15
El enemigo propaga mentiras sobre como trabajan los comunistas. Este artículo muestra como funciona el PL.
- BOSTON 75** 26
En el 1975 el PL se enfrentó y derrotó al principal movimiento racista en EE.UU. Esa experiencia, contada aquí, es bien útil hoy.
- LOS NOSOTROS HEROICOS, EL YO TITUBEANTE Y LA TOMA DE COLUMBIA POINT** 48
Recuento de un PLPeísta que participó en la lucha en Boston...
- EL SENDERO SOMBRIO DE PERU** 54
Todo sobre Sendero Luminoso.
- NAZIS CONTRA NAZIS EN LA GUERRA CIVIL DE YUGOSLAVIA** 86
Cuando los comunistas yugoslavos abandonaron el marxismo—leninismo, abrieron las puertas al nazismo.

MUCHO MAS

- LLAMADO A CONGRESO COMUNISTA** 2
- CRÍTICA DE LIBROS** 103
- LA OPINION DEL PL** 109
-

Llamado a un Congreso Comunista Internacional

Nueva York, 30 de Abril-2 de Mayo

Camaradas

Se aproxima una gran tormenta. Es la ira de la clase trabajadora mundial contra el desempleo, el racismo, el hambre, el fascismo, y la guerra. En Somalia, donde en el pasado los patrones de los EE.UU. y de la URSS pelearon por hegemonía, millones ahora se enfrentan a la muerte debido al hambre. Allí los niños son escondidos a patadas bajo los arbustos para que se mueran sin que nadie los vea. Desde Yugoslavia a la India, desde Latinoamérica a Los Angeles a la ex-Unión Soviética, la crisis internacional del capitalismo cada año lleva terror, guerra, y muerte a cientos de millones, mientras que las potencias imperialistas desesperadamente se dividen al mundo. Otra guerra mundial viene en camino.

El Partido Laboral Progresista, un partido comunista revolucionario con una historia de 30 años de lucha contra el imperialismo norteamericano, organiza un

congreso internacional en Nueva York el fin de semana del 30 de abril al 2 de mayo de 1993 para reconstruir el movimiento comunista internacional.

El PLP ha estado construyendo un partido multi-racial, internacional y luchador por medio de huelgas, protestas, y rebeliones en las fábricas, el campo, los barrios, las escuelas, y el ejército. Hemos tomado el liderazgo en organizar violencia masiva contra los fascistas Nazis y Ku Klux Klan. Por medio de estas luchas y examinando los puntos fuertes y los débiles de las luchas poderosas del pasado, el PLP ha luchado para construir solidaridad internacional y organizar por la revolución comunista.

Luchamos por el comunismo, no por el socialismo desacreditado por el viejo y fracasado movimiento. El comunismo igualitario, una sociedad sin esclavitud asalariada, es nuestra meta inmediata. La dictadura del pro-

letariado se difundirá de continente a continente, de país a país. Dirigido por un partido, el PLP, que no reconoce ningunas fronteras capitalistas ni divisiones nacionalistas, luchamos para establecer *una clase obrera mundial bajo el liderazgo de un partido.*

Nuestro congreso tratará sobre los asuntos de construir el Partido dentro del movimiento obrero masivo, de desarrollar nuevos líderes comunistas, y de derrotar el fascismo con la revolución. Damos la bienvenida discusión y debate sobre la lucha contra todas formas de nacionalismo y sobre hacer más encarnizada la lucha ideológica y de clases contra el racismo y el sexismo.

Cientos de personas de docenas de países participarán en el congreso, que será un paso importante hacia abrir las líneas de comunicación y de lucha entre

comunistas por todo el mundo. Será un congreso masivo. Pedimos a todos que quieren construir un mundo de verdadero comunismo igualitario que asistan al congreso y se unan a esta tarea. No es sencilla, pero la lucha por el comunismo tiene un largo y glorioso historial, y los comunistas y sus aliados no se cruzan de brazos y dejan que el fascismo destruya el mundo. El futuro es nuestro — ¡tomemoslo!

Te invitamos a asistir. Sabemos que el costo para algunos puede ser difícil, estamos recaudando fondos para ayudar a participantes internacionales. Para más información sobre la convención, para organizar una reunión con representantes del PLP o para copias de los Boletines de la Convención, por favor comuníquese con al PLP.

**Congreso del
PARTIDO LABORAL PROGRESISTA
desde el 30 de abril al 2 de mayo de 1993
HORARIO DEL CONGRESO**

Viernes 30 de Abril: Plenaria y mesas de trabajo
Sábado 1o de Mayo: Mesas de Trabajo (mañana) y
Marcha del Día Internacional del Trabajo (tarde)
Noche: Cena y acto cultural
Domingo 2 de Mayo: Sesión Plenaria de cierre.

PARTIDO LABORAL PROGRESISTA
GPO BOX 808, Brooklyn, New York 11202, USA,
Teléfono 212 629 0002

¿QUIERES QUE EL PARTIDO CREZCA?

Ningún miembro del partido diría "no" a esta pregunta. Pero, en la realidad, con respecto a esta pregunta, se está dando una profunda batalla ideológica y política dentro de nuestro Partido. Esta lucha se asemeja a la vieja película de submarinos: *Navega Silenciosamente, Navega Profundamente*.

Como la guerra submarina, nuestra batalla solamente de vez en cuando se libra abiertamente. La mayor parte del tiempo, las cuestiones políticas no se encararan abiertamente. Frecuentemente existe la tendencia a evadir los problemas hablando en voz baja o guardando silencio. Y este silencio debilita a nuestro partido. Debilita nuestra determinación de hacer la revolución.

Todos decimos que deseamos que el partido crezca. Pero ¿por qué queremos que crezca? Existe una sola razón: es absolutamente necesario que nuestro partido juegue el papel dirigente en la sociedad, y conquiste el poder estatal. Para lograr esto el Partido necesita crecer. Para crecer, los miembros del Partido tienen que ser los organizadores y líderes de las luchas para mejorar las vidas de la clase obrera en todos los países.

Para que el Partido crezca, los miembros del Partido tienen que ser inspirados a dirigir grandes cantidades de trabajadores y unificarlos políticamente rompiendo con todas las divisiones raciales, nacionales y sexuales, para así poder conquistar el poder para el comunismo. Los miembros del Partido supuestamente quieren ser los organizadores y líderes del comunismo. Pero muchas veces no tenemos la perspectiva de organizar a los obreros u otros sectores de la clase trabajadora. Muchos de nosotros creemos que nuestro trabajo político principal es la venta de nuestra literatura y hacer algún modesto trabajo selectivo de construcción de base política. Claro que esto es necesario, pero los

comunistas tienen que ser buenos organizadores de masas. El Partido nunca surgirá como la fuerza dirigente si no se gana a las masas obreras bajo su liderato. Nuestro Partido puede crecer en forma significativa - o sea más de por los unos o dos que ahora caracteriza su crecimiento - solamente si nos convertimos en organizadores de masas y dirigimos el movimiento de masas.

Un repaso breve de la historia de nuestro Partido nos muestra que solamente crecemos más rápidamente cuando estamos envueltos en la lucha masiva y en organizar masivamente. Esto, por ejemplo, ocurrió durante el movimiento antibélico en la época de la guerra de Vietnam.

Durante esta guerra se desarrolló un gigantesco movimiento antibélico a lo ancho y largo de Estados Unidos. El Partido inició este movimiento, y siempre dirigimos una parte de él, a pesar de que con el tiempo, el liderato de varios sectores del movimiento fue acaparado por diferentes fuerzas liberales y revisionistas. Pero nosotros continuamos en el liderato de algunos sectores de este movimiento.

Cuando surgió la organización llamada Los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS, siglas en inglés), nos unimos a su desarrollo. Construimos ramas del SDS y dirigimos muchas batallas recias en contra de la guerra

en Vietnam. Como resultado de esto, la confianza entre el Partido y las masas creció. Las fuerzas más avanzadas y militantes en el SDS se unieron al Partido en grandes cantidades. Como resultado de todo esto, no solamente nos convertimos en la mayor fuerza dentro de la Izquierda (que por si no significa mucho), pero aún más importante, fue el hecho que dentro del país nos convertimos en una fuerza política bastante significativa. Muchos de los camaradas que ingresaron al Partido durante esas luchas todavía están en el Partido, y hoy en día, constituyen una buena parte del liderato del Partido.

La experiencia universal es que cuando hacemos trabajo de masas - dirigiendo grandes cantidades de gentes en la lucha anti-racista o anti-imperialista, o en batallas por mejorar los salarios y las condiciones en el trabajo - nuestro Partido crece. También ocurrió lo mismo en el viejo movimiento comunista de los EE.UU. Este creció tremendamente cuando durante la década del 1930 jugó el papel dirigente en organizar los sindicatos masivos de obreros industriales. Durante esta época el viejo Partido produjo miles de buenos organizadores y líderes, como William Z. Foster, quien fue el líder principal en la organización del movimiento sindicalista industrial de los EE.UU., con sus decenas de millones de miembros. El viejo Partido no tenía una línea

revolucionaria, pero sí organizó en forma masiva y dirigió muchas luchas militantes. Esto permitió el reclutamiento de trabajadores en forma masiva, al distinguirse el partido en la lucha de clases.

Sin embargo dentro de nuestras filas hay oposición o aversión a hacer trabajo masivo serio. Muchas veces tal oposición es producto de desacuerdos, que tienen los miembros, con hacer el trabajo reformista. Actualmente (y así será por algún tiempo), los varios componentes del movimiento de masas – el movimiento sindical o el movimiento para los derechos civiles, por ejemplo – están involucrados solamente en las luchas reformistas. Por lo tanto, frecuentemente, el acto de rehusarse a hacer el difícil y persistente trabajo de construcción de base política dentro del contexto de organizar a las masas es camuflado con consignas “revolucionarias”. “Debemos de estar haciendo trabajo revolucionario.” “¿Para qué construimos en el sindicato estos comités de base de frente unido? Estos grupos nacen y mueren. Ya lo hemos hecho antes. Lo mas importante es construir el partido.” “¿De dónde vendrá el liderato para la revolución si no construimos al Partido primero?”

Pero si no participamos vigorosamente en el trabajo reformista no hay manera efectiva de llevarle la ideología revolucionaria a grandes cantidades de trabajadores.

En realidad, si no participamos en el trabajo reformista, ¿cómo podemos hacer trabajo revolucionario? Si no nos involucramos en militantes luchas de clases, automáticamente, limitamos nuestro contacto a los unos o dos. Y estos también desaparecerán si ven que el Partido no defiende los intereses inmediatos de los trabajadores. Pero si el partido lucha por las necesidades inmediatas de la clase trabajadora, sin abandonar o traicionar sus principios, entonces del movimiento de masas surgirán miles de nuevos líderes, los cuales podremos ganar al comunismo. (No tenemos ninguna ilusión que ganaremos a nuestra línea a los corruptos líderes actuales de los movimientos de masas). Estos miles serán seguidos por millones. Esto parece imposible, pero se puede hacer. De hecho, la revolución se puede hacer. Se han hecho revoluciones en el pasado y se volverán a hacer.

Esta lucha, dentro del Partido, acerca de la necesidad de hacer trabajo de masas incluye varios importantes puntos políticos, aunque los que se oponen al trabajo reformista no siempre se dan cuenta de esto. Aunque uno lo sepa o no, si uno se opone al trabajo de masas lo que en realidad está pensando es que el Partido no debe jugar el papel dirigente en la sociedad. Uno no piensa que el capitalismo hace inevitable el fascismo y la guerra de agresión. Piensa que la clase burguesa debe

dirigir el movimiento de masas. No tiene confianza en la clase trabajadora y no entiende como la clase trabajadora desarrolla su confianza en el Partido.

La revolución, no la reforma, es nuestra estrategia para dirigir el movimiento de masas. Dos aspectos tienen las tácticas que empleamos para llevar a cabo tal estrategia. Un aspecto es agudizar la lucha en las cuestiones candentes del día. Damos liderato cuando agudizamos la lucha de clases. Pero esto no es suficiente. También tenemos que aprender como tomar la lucha reformista y convertirla en una lucha para la revolución comunista. Este es el segundo aspecto de nuestras táctica. Esto requiere que actuemos de tal manera que lo que hagamos hoy en las luchas reformistas nos ayude a dirigir la batalla para tomar el poder político para el comunismo. Por lo tanto nuestra tarea no es solamente de taparnos las narices y lloriquear por la corrupción de los actuales líderes del movimiento de masas. Nuestra tarea es conquistar el liderato del movimiento de masas, aplastando el dominio político e ideológico que mantiene la burguesía sobre la clase trabajadora.

Si queremos que nuestro partido crezca, tenemos que entender que el movimiento de masas es un área crítica dentro de la cual tenemos que avanzar nuestra línea ideológica para ganarnos a los tra-

bajadores a una perspectiva comunista.

En este momento los anticomunistas dirigen cada sector del movimiento de masas. Son los sirvientes leales de la clase capitalista. Pero el capitalismo nunca podrá ser reformado para servir los intereses de los obreros. Por lo tanto, bajo el liderato de los reformadores capitalistas, los intereses inmediatos y vitales de los obreros han sido traicionados una y otra vez, y seguirán siendo traicionados por estos líderes. Nuestro partido es el único liderato natural del movimiento de masas. Pero para lograr tal papel tenemos que entrar al movimiento de masas y ganarnos el liderato de la clase trabajadora y otros sectores del pueblo. El partido, no la clase dominante, debe surgir como el líder indiscutible del movimiento de masas. Sin el liderato del partido el movimiento de masas nunca puede servir los intereses de la clase trabajadora.

El movimiento de masas no solamente está compuesto de organizaciones formales como los sindicatos. Recientemente, los acontecimientos en Los Angeles sacaron a relucir el movimiento espontáneo de masas. Pero hay muchas ilusiones en el partido y entre las masas con respecto al más militante y violento movimiento masivo espontáneo. Dos de las lecciones, que aprendimos de los acontecimientos espontáneos, son que las masas odian al

sistema y que están dispuestas a luchar en contra del sistema. Pero mas importante es una tercera lección: la lección que no podemos convertirnos en siervos de la espontaneidad. Los acontecimientos espontáneos, no importa que tan militantes o violentos sean, no podrán nunca cambiar ni derrotar al sistema.

En los decenios del 1960 y 1970 estallaron rebeliones tras rebeliones en los barrios pobres de todas las ciudades importantes de EUA, pero a pesar de eso, el racismo no desapareció. Nuestro Partido tampoco creció automáticamente por medio de estas rebeliones. La mas reciente rebelión en Los Angeles también prueba que la espontaneidad no es suficiente. Si el partido no crece por medio de la rebelión, las masas serán derrotadas en sus demandas inmediatas, y se les robara su perspectiva revolucionaria. Debemos juzgar cualquier acontecimiento en la forma en que, y hasta que punto, dañe o ayude a que el partido crezca en influencia y membresía.

Cuando se den acontecimientos espontáneos de importancia, nuestra tarea es entrar en ellos y encausarlos hacia la izquierda. Esto quiere decir que tenemos que dirigirlos de tal manera que los participantes concluyan de su propia experiencia que estos acontecimientos espontáneos claman por un esfuerzo organizado para la revolución comunista. De la única manera que se puede lo-

grar esto, es convenciendo a cualquier base que tengamos dentro del movimiento de masas, a que se unan a la batalla espontanea y a que la avancen en dirección de la revolución comunista.

Sencillamente involucrando a los miembros del Partido y su base más cercana en el movimiento espontáneo es bueno, pero no es suficiente. Solamente ganaremos el liderato y la confianza de las masas si somos los líderes del movimiento de masas y si tenemos un ejército bajo nuestro liderato. En el ejemplo de la situación de Los Angeles esto quiere decir, en parte, organizar en nuestros lugares de trabajo huelgas en apoyo a la insurrección. Esto significa conseguir que estos y otros trabajadores vayan adonde se estén dando las luchas e influir en ellas de una manera revolucionaria.

De la misma manera trataríamos de movilizar a nuestra base, en las escuelas secundarias y en las universidades, para que, bajo el liderato del partido, apoyasen la insurrección. Como se demostró en Los Angeles, en las batallas, militantes y violentas, de gran escala, la policía rápidamente es reducida a la impotencia. En estos casos la burguesía desplaza al ejército para reprimir a las masas. En el caso de Los Angeles, arrestaron a 20,000 y deportaron

a miles. Obviamente, si las tropas se rehusan a atacar a las masas y se unen con ellas, estaríamos

mas próximos a una situación revolucionaria.

En algún punto en el desarrollo de nuestro Partido tendremos que dirigir batallas planificadas que apunten hacia la toma del poder. (En un futuro no muy lejano debemos de hablar acerca de los distintos escenarios concernientes a la toma del poder, pero esto no es el objeto de este artículo). El punto que queremos hacer aquí es que ningún ejército puede vencer si no tiene un plan basado en una estrategia política y militar. Violencia, no planificada y esporádica, no sirve de nada. Solamente aumenta la desmoralización de las masas. Solamente multiplicara su cinismo e individualismo. "Mira, eso prueba que no se puede ganar, por eso uno tiene que agarrar lo que pueda".

Esto sólo muestra que el papel del partido es primario y aunque sin el Partido las masas no tienen su liderato natural. Pero solamente el Partido puede hacer que el Partido crezca. Esta tarea esta en nuestras manos. El Partido no crecerá automáticamente. Esto no es culpa de las masas. El problema es nuestro. No se conquista el poder político con trucos mágicos. Construir el Partido es un trabajo de largo plazo y requiere un esfuerzo constante y consistente.

La verdad es que la mayoría de nuestra gente entiende que organizar dentro del movimiento de masas es una tarea difícil. Para

organizar en forma seria a las masas uno(a) necesita cambiar su vida. Organizar a las masas no es algo que se hace de vez en cuando. Es trabajo de siete días a la semana, 24 horas al día. Las tres P funcionan aquí: para organizar a las masas y construir una base política se requiere paciencia, persistencia, y perseverancia. Pero si uno tiene la ilusión que la guerra y el fascismo no son consecuencias inevitables del capitalismo, entonces uno no sentirá la urgencia de luchar para deshacerse del capitalismo. Uno no tendrá razón alguna para perseverar y persistir pacientemente. La dedicación que uno tenga al proceso revolucionario flaqueará.

Esta ilusión pacifista acerca de la verdadera naturaleza del capitalismo tiene sus raíces en la creencia que el liberalismo y los liberales son capaces reformar el sistema. El colapso de la Unión Soviética eliminó, por el momento, lo que antes fue la contradicción principal en el mundo. Pero esta contradicción fue inmediatamente reemplazada por las contradicciones entre los EE.UU. y las otras grandes potencias imperialistas, y la tendencia de estas contradicciones es que a largo plazo solamente pueden ser resueltas por medio de la guerra, guerra entre las clases capitalistas en competencia, ya sea peleándose directamente entre ellas, o a través de sus vasallos.

Ningún movimiento antibélico puede cambiar jamás la verdadera naturaleza del imperialismo. Sólo el comunismo, que requiere que el Partido surja como el principal dirigente político, nacional e internacionalmente, es capaz de cambiar al imperialismo - exterminándolo.

Desde la Guerra de Vietnam los EE.UU. ha emprendido muchas acciones militares para mantener las ganancias de las compañías norteamericanas. (La acción más reciente fue la guerra de exterminio en contra de Irak). Una y otra vez escuchamos a los liberales decir que los EE.UU. es militarmente demasiado fuerte para ser desafiado o que el país es demasiado débil económicamente para pelear. Oímos los mitos de los liberales de que la economía del mundo está demasiado interrelacionada que la rivalidad inter-imperialista no "se puede dar el lujo" de guerras autodestructivas. Luego tenemos el estribillo liberal de que ya que no existe la amenaza soviética - de que "nosotros" no tenemos enemigos. Estas y otras falsas nociones no son más que quimeras.

Conforme los sistemas capitalistas del mundo se debiliten, la rivalidad inter-imperialista, en vez de disminuir, se agudiza más cada vez más. La competencia entre los poderes imperiales como los EE.UU., Alemania, Japón, y Francia se intensifica. La necesidad que tienen los capitalistas de ad-

quirir nuevos mercados mundiales crece en proporción directa a la crisis de la sobreproducción. La verdad es que el marxismo-leninismo es más válido que nunca. El mundo está gobernado por leyes. La ley de Lenin acerca de la inevitabilidad de la guerra mientras exista el imperialismo todavía es válida. Ni palabras embellecidas ni sueños utópicos puede oscurecer este hecho.

También debemos de tomar en cuenta otra ley: el triunfo del revisionismo/opportunismo en la Unión Soviética, Europa Oriental y China ha conducido a la restauración del capitalismo privado. Esto a su vez ha abierto el camino a un nacionalismo desenfrenado y a guerras civiles. Estas guerras, por ejemplo, en Yugoslavia, Armenia, Moldavia y Azerbaiyán, entre otros lugares, han acarreado consigo no solamente la opresión extrema de los trabajadores, sino también un fascismo, con muerte y destrucción al estilo de Hitler. De estas experiencias debemos concluir que el revisionismo no es sencillamente un error de lógica, o un cambio en lealtad de clase, o un error político, sino que el revisionismo significa guerra, sin guerra civil y el fascismo. El revisionismo es capitalismo y está regido por las mismas leyes del capitalismo.

Para que el movimiento antibélico sea eficaz (y no solamente un movimiento más en una serie de movimientos antibélicos como

respuesta a una serie de interminables guerras imperialistas) tiene que ser dirigido por el Partido y tiene que ser ganado a una estrategia comunista. Al final de cuentas, la guerra imperialista solamente puede ser erradicada acabando con el capitalismo. Por lo tanto, nuestra tarea es de convertir la guerra imperialista en una guerra de clases por el comunismo. La guerra civil tiene que ser convertida una guerra por el comunismo. El comunismo es la única salida del infierno capitalista de explotación, racismo, fascismo y guerra.

Por lo tanto, nuestra dedicación solamente se puede sostener y fortalecer desechando todas nuestras ilusiones. Nadie puede hacer esto por nosotros o por la clase trabajadora. Nuestra dedicación solamente puede profundizarse si pregonamos nuestra línea. Solamente por medio de la práctica podemos profundizar nuestra dedicación. Y aunque es posible expresar los desacuerdos políticos de muchas maneras, entre nosotros el desacuerdo se expresa principalmente evadiendo la práctica, o sea no haciendo lo que la mayoría ha decidido porque alguno u otro tiene desacuerdos con esa decisión. Debemos desear la ilusión de que de alguna manera u otra el sistema capitalista puede servir los intereses de la clase trabajadora o los nuestros. No podemos tener un pie en ambos campos. Solamente lograremos

mos nuestra libertad sabiendo cuales son nuestros intereses y necesidades y actuando para consolidarlos. Solamente la revolución comunista puede ser útil en esta tarea.

Los que se oponen al trabajo de masas ponen en tela de juicio la capacidad de lucha y el valor de la clase trabajadora. Pero el valor político de la clase trabajadora íntimamente ligado al desarrollo de los lazos del Partido con las masas y al aumento de la confianza de las masas en el Partido. Muchos de nosotros bien conocemos el heroísmo en masa de los Ejércitos Rojos de Rusia y la China. Tenemos la Gran Marcha al Norte en China. Decenas de miles de personas marcharon y libraron batallas campales a lo largo de los 13,000 kilómetros de esa marcha para establecer una base segura para la revolución en un área remota, lejos del gobierno. Estos trabajadores aguantaron privaciones y enormes pérdidas de vida para hacer la Revolución China. Lograron esto, en general, porque tenían fe en la revolución y tenían completa confianza en su Partido a pesar de sus debilidades.

Al igual que los chinos, los obreros rusos también tomaron parte en guerra tras guerra, en contra de múltiples enemigos reaccionarios. ¿Quién puede olvidar la asombrosa victoria en Leningrado contra los nazis, durante la Segunda Guerra Mundial? En Stalingrado el Ejército Rojo salvó

a la humanidad de las hordas asesinas nazis, atrapando y eliminando la "flor y nata" del ejército nazi, incluyendo todos sus generales. Como en China, los obreros soviéticos tenían confianza en sus camaradas y en su Partido. Esto permitió que sugiera un heroísmo masivo jamás antes visto en el mundo.

El movimiento internacional comunista fue la chispa que prendió por todo el mundo el incendio de un increíble heroísmo. En el excelente documental acerca de la ocupación nazi de Europa durante la Segunda Guerra Mundial titulado *El Pesar y La Piedad*, se le preguntó a Jacques Duclos, líder del Partido Comunista de Francia, acerca del valor mostrado en la lucha en contra de los nazis. Duclos respondió: "El valor, te diré acerca del valor. Un joven adolescente fue capturado por los Nazis. El adolescente fue sentenciado a muerte por haber volado un camión de un convoy militar nazi. Cuando estaba a punto de ser ejecutado por un pelotón de fusilamiento, el joven levantó su puño y gritó, 'Estoy orgulloso de morir por el Partido Comunista de José Stalin' ". Sí, el movimiento comunista siempre ha sido capaz de inspirar heroísmo masivo y lograr lo que aparentemente es imposible de hacer.

Confianza en las masas por parte de los miembros del Partido es un requisito indispensable para hacer el trabajo de masas. Esta con-

fianza crecerá conforme el Partido profundice sus lazos con los trabajadores a través de la lucha política. Conforme la lucha de clase se vaya desarrollando bajo el liderato del Partido, la confianza de las masas en el Partido crecerá solida como el granito.

Entonces - en lo concierne las cuestiones de la guerra y la paz, la lucha de masas, la confianza en la clase obrera y la importancia del Partido y la dedicación al Partido - hay diferencias. Estas diferencias se expresan de distintas formas, pero sí existen. Si no existiesen estas diferencias, nuestro Partido sería más grande y estaríamos tanto más cerca de la revolución comunista.

Para cuando tengamos nuestro Congreso el próximo Primero de Mayo, todas estas diferencias y desacuerdos deben salir a la luz y se deben discutir abiertamente. En nuestro Congreso tenemos que re-dedicarnos a la tarea de construir el Partido. Debíamos darnos cuenta que cada vez que hoy reclutamos a alguien, esto nos trae un paso más cerca a la revolución de mañana. Cada batalla de clase que dirigimos nos da nuevos entendimientos acerca de la meta de ganar el poder estatal para el comunismo. Entre más practiquemos, mejor seremos. Esta es una de las razones por la cual la discusión de nuestro Congreso debe centrarse sobre nuestra práctica o la falta de ella.

Tenemos algunos buenos ejemplos de la practica en el trabajo de masas. Escribimos con regularidad sobre ellos en el DESAFÍO. Para mencionar algunos: en Nueva York algunos miembros ayudaron a fundar un comité de base de frente unido dentro de un sindicato de empleados del gobierno municipal. Nuestros miembros venden muchos *Desafíos* a los miembros del sindicato. El comité postuló una planilla con candidatos opuestos a los líderes vendidos del sindicato y nuestros candidatos ganaron 25% de los votos, la mayor cantidad de votos la recibió un candidato miembro del PLP. En el Hospital del Condado de Cook en Chicago la forma es diferente. Allí tenemos un comité de InCAR dentro del sindicato que hace el mismo trabajo que tenemos en Nueva York. En el Lado Oeste en Manhattan, Nueva York, organizamos masas de gente directamente bajo el liderato de los clubes locales del partido. A través de los años hemos traído miles de personas al Primero de Mayo, hemos vendido miles de periódicos, y hemos reclutados muchos miembros de este trabajo. En la Escuela de Manual Arts en Los Ángeles, nuestro grupo el InCAR activamente vende periódicos, organiza y recluta. Ninguno de estos ejemplos es perfecto. Todos tienen debilidades y defectos. Pero, ¿estorban estos esfuerzos de hacer el trabajo masivo al proceso revolucionario, o podríamos usar

cientos más de ejemplos como estos?

El liderato del partido ha sido débil e inconsistente en ganar a los miembros del Partido a hacer el trabajo de masas. El nuevo

liderato debe y tiene que hacer esto mejor. Tenemos toda la razón cuando creemos que podemos superar nuestras debilidades y alcanzar nuevas alturas. Actualmente, muchos trabajadores y estudiantes jóvenes están dentro o alrededor del Partido. Estos jóvenes pueden ser ganados a hacer el trabajo consistente y de largo plazo de la revolución. Sus vidas y las vidas de sus compañero(a)s están en juego. El capitalismo no permitirá que sigan viviendo en la forma acostumbrada. La revolución es el único futuro con esperanza para la juventud.

Lo que hacemos cuenta, y nadie lo puede hacer por nosotros. Tenemos la gran responsabilidad histórica de ondear la Bandera Roja mas y mas alto. El hecho que de podemos organizar este Congreso es prueba de que el comunismo no esta muerto, pero vivo y saludable.

Hoy en día todos los desarrollos objetivos están de nuestra parte. El capitalismo en los EE.UU. y por todo el mundo esta decayendo. Las clases dominantes están en un abrazo de muerte. Es cada vez más y más claro que el capitalismo, sea el chino, el soviético o el capitalis-

mo al estilo occidental, no puede satisfacer las necesidades de la clase trabajadora internacional. Las clases dominantes del mundo están cada vez más débiles. Es hora de que la contradicción principal en el mundo se convierta en una lucha mortal entre los capitalistas y los trabajadores. La clase obrera internacional triunfará porque el marxismo-leninismo jamás mori-

rá. Con esta arma, el marxismo-leninismo, en las manos de la clase trabajadora, y con el crecimiento del PARTIDO LABORAL PROGRESISTA, la victoria mundial estará a nuestro alcance. ¡Capturemos el momento! ¡Qué viva el comunismo!

Por R.M.

COMO NUESTRO PARTIDO DESARROLLA SU POLITICA

Por muchos años, los propagandistas anticomunistas han tratado desesperadamente de desprestigiar al centralismo democrático. El anticomunismo burgués ha llegado a extremos exagerados tratando de crear la falsa noción de que el centralismo democrático (que es la forma comunista del centralismo) significa "hazlo o sufre las consecuencias". La manera como tratan de probar que esta mentira es verdad es atacando a Stalin. A través de los años los plumíferos burgueses han construido toda una industria acerca de las supuestas fechorías de Stalin. Según ellos, Stalin asesinó a decenas de millones de trabajadores que osaron "violiar el centralismo democrático" (o sea las órdenes de Stalin).

El gran ataque al centralismo democrático es que este conduce al abuso de poder y le roba a la gente su individualidad. (Esta falsedad es cómica, especialmente cuando sale de las bocas de gente que sólo sabe decir "sí" a los mayores genocidas de la historia. El ataque burgués a Stalin no es solamente para cegar a la gente que respeta al comunismo, pero también para encubrir la verdadera historia de las barbaries del capitalismo. Incontables millones han muerto y aún más morirán como resultado de la desenfadada opresión capitalista. Si todo de lo que lo culpan fuera cierto (y casi nada es cierto), comparado con la pasada y presente brutalidad capitalista, Stalin sería un niño de coro de iglesia.

Además, si ha existido alguna vez un sistema de "hazlo o sufre las consecuencias", ese sistema se llama capitalismo. Si alguna vez ha existido un sistema que crea la conformidad generalizada, ese es el capitalismo. Si alguna vez ha existido un sistema que le roba a los trabajadores su individualidad y su dignidad, ese es el capitalismo. El centralismo dictatorial es la experiencia cotidiana, momento tras momento, de cada trabajador. Cuando estas en el trabajo el patrón te exige

que produzcas más rápido y más barato, o ¡tú verás! Y si no obedeces, o si el negocio va mal, en el espíritu de la "individualidad" el patrón te echa a la calle. (A propósito, cuando pasas a las filas de desempleados, las ya muy comunes filas para recibir comida, o los desamparados temblando de frío en las calles, pregúntales como les está ayudando el capitalismo a expresar su individualidad o su creatividad. Si tienes suerte tal vez llegaras a la esquina sin incidente alguno!)

Además de la intimidación, de la amenaza del hambre y de terror, los capitalistas imponen su centralismo dictatorial con sus medios de difusión. Todos los patronos usan la cultura para corromper y adormecer la mente y así crear el conformismo e imponer su voluntad política.

No podemos evadir el centralismo. Las corporaciones son organizaciones centralizadas. Las fábricas y las oficinas son instituciones centralizadas. La sociedad moderna industrial es un sistema centralizado política y económicamente. Cuando esta dirigido de manera capitalista, la forma es autocrática y dictatorial.

Ya que no podemos evadir el centralismo, tenemos que resolver dos problemas. El primero es como asegurar que el centralismo sirva los intereses de la clase trabajadora. El segundo es como organizar el centralismo para que la

gente trabajadora lo pueda utilizar para ejercer su poder político sobre la sociedad, en vez de verlo utilizado para impedir que ejerza su poder político.

El centralismo democrático es la clave para lograr ambas cosas. De esta manera organizamos nuestro partido, y nuestro partido es el ejemplo embrionario de como organizaremos la sociedad.

UN EJEMPLO DE CENTRALISMO

Echemos un breve vistazo a un bien conocido ejemplo del centralismo dictatorial. Un equipo de fútbol estadounidense tiene 45 jugadores. El equipo también tiene muchos entrenadores, especialmente hoy en día. Además de hacerle dinero al dueño del equipo (en realidad para poder hacer esto), el equipo entero tiene un solo propósito: ¡Ganar el partido! Cada uno de los jugadores, y todos los entrenadores, tienen una meta en común: conseguir que el equipo haga más puntos que su contrincante! Cada jugador tiene un papel muy específico dentro de la meta colectiva de ganar. Una de las tareas principales de los entrenadores es acumular toda la experiencia a través de los años. El propósito de acumular esta información es para utilizar la experiencia (la historia) para asegurar la victoria. ¿Qué tiene eso de malo? (Hay mucho de malo con los deportes en la sociedad capitalista, pero este artículo no se trata

de eso.) Veamos ahora como el centralismo comunista es similar al, y como difiere del, ejemplo del fútbol.

Brevemente, la similitud principal es que nosotros desarrollamos nuestra política en forma similar a la que usan los entrenadores para conformar la estrategia de sus equipos. Nuestra política se desarrolla principalmente por medio de evaluar la historia de todos los esfuerzos revolucionarios de los trabajadores.

Claro, somos muy distintos al equipo de fútbol. El equipo es una institución, solamente los entrenadores tienen el derecho de planear y dar órdenes. Los jugadores solamente tienen el derecho de seguir órdenes. Pero nuestro partido fue constituido para una sola meta: para hacer la revolución para poder transformar la sociedad en forma comunista. Por lo tanto, en nuestro partido los miembros son al mismo tiempo entrenadores y jugadores. Tienen el derecho de hacer los planes, y la responsabilidad de ponerlos en práctica.

El centralismo democrático es el método científico aplicado al campo de la política. Tenemos un solo partido, y en cualquier momento dado nuestro partido solamente tiene una línea. Si no actuamos en forma unificada para ponerla en práctica, no sabremos si nuestra línea es correcta o que parte es incorrecta. De esta ma-

nera es como se desarrolla el conocimiento científico. Es por eso que tenemos un partido, una línea. Nuestra unidad esta basada en la historia y la práctica nuestra y de otros. Estas ideas no son únicas, eran las ideas de Marx y de Lenin.

Operando con el centralismo democrático nunca tendremos distintas facciones abogando diferentes rutas hacia el comunismo. ¿Es posible tener una facción que abogue por el parlamentarismo, otra facción que luche por reformar el capitalismo hasta que se convierta en comunismo, y claro, también otra facción que abogue por la toma del poder por la clase trabajadora? En el proceso de organizar, cada facción trataría a ganar seguidores para su punto de vista. ¿No suena mal? ¡Pues, es muy malo! En primer lugar, un partido pequeño operando en condiciones hostiles necesita concentrar todas sus fuerzas para poder triunfar. Pero el punto más importante es que uno no puede triunfar con una línea incorrecta. Pero ¿cómo se llega a tener una línea correcta? ¿Quién determina lo que es correcto o incorrecto? A través de los años hemos cambiado nuestra línea varias veces y es posible que lo volvamos a hacer. ¿Cómo se hace ésto?

¿CÓMO SE DESARROLLA UNA LINEA CORRECTA?

Los primeros partidos comunistas tuvieron como meta el comu-

nismo. El socialismo estaba supuesto a ser la primera etapa del comunismo. Cuando nosotros comenzamos, estábamos de acuerdo con esto, pero vimos de que mientras los primeros comunistas habían dado unos primeros pasos muy impresionantes, no lograron en lo mas mínimo acercarse al comunismo. La pregunta que nos hicimos fue, ¿Por qué no tuvieron éxito? Empezamos una evaluación colectiva.

La revolución rusa de 1917 logró derrocar el estado capitalista encabezado por el zar, y eso se logró a través de la lucha armada que acabo con la opresión zarista. Hasta aquí todo va bien, pensamos. Pero ese "hasta aquí todo va bien" no duró mucho tiempo. Después de solamente cuarenta años, Jrushchov, el vocero de una nueva clase de ciudadanos privilegiados soviéticos, se convirtió en el líder del Partido Soviético. Bajo el liderato de Jrushchov, la Unión Soviética dio pasos cualitativos en ruta hacia el capitalista.

Jrushchov atacó a Stalin, pero no desde la izquierda, no lo atacó porque Stalin fallo en instaurar el comunismo. Jrushchov atacó desde la derecha, en los intereses de la clase privilegiada que él representaba. El puso su sello de aprobación en muchas de las mentiras anti-Stalin para cubrir sus propias traiciones políticas e ideológicas a la revolución comunista. El echó a pique la dictadura del proletariado. El echó a pique la conclu-

sión leninista de que el capitalismo inevitablemente produce guerras.

Ademas de sus desviaciones de las comprobadas teorías marxistas-leninistas, Jrushchov introdujo varios cambios económicos de capitalismo privado, él propuso otros, que ayudaron a introducir la época de Gorbachov. Bajo el liderato de Jrushchov los derechos de propiedad privada fueron ampliados. Los sueldos para su base de tecnócratas, gerentes, artistas culturales y escritores fueron aumentados. Estos aumentos dejaron bien atrás a los trabajadores en las fábricas y el campo.

Estas desviaciones nos estimularon a analizar más profundamente las experiencias de las revoluciones soviética y china. Lo que concluimos de esta evaluación colectiva fue que el socialismo era la meta incorrecta para los comunistas revolucionarios. Nos convencimos que desde un principio el comunismo debió de haber sido su única meta. Llegamos a la conclusión que mantener aspectos importantes del capitalismo (que es lo que hace el socialismo) los obligó a abandonar su meta comunista.

Después de una discusión relativamente extensa, la cual incluyó un examen de nuestras modestas experiencias, la mayoría estuvimos de acuerdo de que nuestra evaluación negativa del socialismo era correcta. Esto se debatió

por mucho tiempo dentro de nuestro partido. Eso fue nuevo para nosotros, un cambio importante en nuestra línea. Plasmamos este análisis en documento *El Camino a la Revolución IV*.

Otros examinando la misma evidencia llegaron a conclusiones opuestas. Pero, ¿cómo puede ser que revolucionarios que quieren el comunismo estén en el mismo partido con aquellos que quieren poner en práctica un proceso que termina en el glasnost y la perestroika de Gorbachov? Glasnost y Perestroika no condujeron al comunismo. Ni tan siquiera pudieron mantener el socialismo, condujeron a la economía de mercado de Yelstin-Köhl-Bush.

Hoy creemos que el comunismo debe ser la única meta del proceso revolucionario. Por lo tanto si ingresamos hoy en día al partido has sido ganado a luchar por el comunismo, no el socialismo. Tomamos en cuenta las contribuciones importantes de los revolucionarios del pasado. Estaban equivocados, no porque eran mala gente, sino porque tenían ideas incorrectas. La tarea de los revolucionarios que vienen atrás, que saben que algo anduvo mal, no es "corregir" los errores volviendo al capitalismo. (Los obreros rusos estaban tratando en primer lugar de escapar del capitalismo). La tarea de los revolucionarios es de corregir la línea desde la izquierda, no desde la derecha. En este caso la izquierda significaba ir di-

rectamente del capitalismo al comunismo.

La línea no se cambia dando órdenes, ni por razones de ganancia personal, ni tampoco para satisfacer caprichos personales. La línea se cambia evaluando continua y constantemente lo que hemos hecho y estamos haciendo nosotros y todos los revolucionarios. Esto se hace colectivamente, no individualmente. Pueda que un individuo empiece el proceso, pero solamente la colectiva puede decidir el asunto.

Es por eso que el proceso continuo que manejamos es algo así: De los obreros, a los obreros. En otras palabras, la línea no es obra de esta o aquella persona. La línea es producto de la práctica de la clase trabajadora internacional. Desde los tiempos de Marx, los comunistas siempre han evaluado y resumido sus experiencias.

Los cambios grandes solamente pueden ser decididos por el liderato después de cuidadosamente consultarlo con la membresía. Una vez que la línea cambia esta se convierte en la propiedad de todo el partido. La línea no es solamente la propiedad de los que proponen el cambio. La línea debe ser puesta en práctica por el partido entero aunque no todos estén de acuerdo con ella. Pero sabemos que en el mundo real habrán algunos compañeros que no pondrán en practica una línea con la cual tengan desacuerdos.

Sabemos por experiencia que en la mayoría de las cuestiones que son importantes existe una diferencia saludable de opinión. También hay diferentes niveles de dedicación política. El resultado de esto es que los esfuerzos, en presentar la línea y luchar por ella dentro y fuera del Partido, varían. ¿Cómo se manejan estas diferencias? ¿Cómo se lleva acabo la lucha inter-partidaria dado los diferentes niveles de dedicación?

COMO SE MANEJAN LOS DESACUERDOS DENTRO DEL PARTIDO

Llega un momento en nuestra deliberaciones cuando se consolida una mayoría alrededor de una idea o un grupo de ideas. Tal vez en ese momento esa se convierta en la línea del partido. Pero si algunos compañeros no están de acuerdo, entonces ¿qué? Es aquí donde puede entrar en juego el individualismo burgués.

Decimos que todos los compañeros, estén o no de acuerdo, están obligados a — es su deber — luchar por la línea. Es la única manera como el proceso científico puede funcionar. Pero en el mundo real muchos compañeros no se pueden someter a la voluntad de la colectiva. Muchas veces alguien no se puede esperar para ver los resultados de la practica o esperar a que se vuelva a evaluar el sinnúmero de puntos discutidos previamente. La mayoría de nosotros hemos sido entrenado

en modos capitalistas. Cualquier cosa que pensemos, sabemos que es correcto (idealismo). “La colectiva está equivocada — muy equivocada”. Pueda que a veces tengan la razón. Pero a menos que actuemos en forma unida en implementar la línea, es difícil saber lo que es correcto y lo que no es.

Se pueden dar muchas cosas peculiares después de que la colectiva se haya puesto de acuerdo sobre la línea. Pueda que algunos de los que no están de acuerdo formen una facción y traten de ganar otros miembros del partido a lo que ellos consideran es correcto. Pueda que tengan reuniones y discusiones separadas. Están muy resentidos porque el partido está bien errado y ellos tienen toda la razón. Este tipo de actividad interrumpe y debilita la habilidad del partido implementar y probar la línea. Esto es faccionalismo. No puede ser tolerado. Después de hacer breves intentos por detenerlo, de continuar el faccionalismo (muchas veces se intensifica), el partido tiene que expulsar a estos faccionalistas.

Un líder o miembro del partido puede estar en desacuerdo con la línea y simplemente no ponerla en práctica. No organiza una facción. Obviamente otros miembros están al tanto de sus ideas y miran que excluyen de sus esfuerzos esa parte de la línea con la que no están de acuerdo. Esto no ayuda, pero por lo menos no es tan

malo como el faccionalismo. El método que usamos para tratar de lidiar con este tipo de desacuerdo es persistente y continua persuasión. Tratamos de evadir la subjetividad, que sólo causa interrupción. Pero mas importante, nos concentramos en esos miembros, y su base, que están luchando mas vigorosamente por la línea. Por medio de la lucha (y un poco de tolerancia para los que no están de acuerdo) podemos mantener nuestra atención fija en la cuestión principal. Y en este caso la cuestión principal es los que están luchando por la línea y están constantemente evaluando los resultados.

En algunos casos, un líder o miembro que no ha sido ganado a la línea, y que no forma una facción, practica la guerra de guerrillas en contra de la línea, constantemente desprestigiando y criticándola. Tal persona aprovecha cada oportunidad para decir “Ven, ¡tenía razón!” Esta clase de actividad llega a ser extremadamente antagonica. A veces exige la expulsión.

No se puede tolerar el individualismo burgués en extremo. Si uno tiene la razón, el tiempo y los hechos lo comprobaran. Entonces el partido cambiara su ruta. Pero muchas veces la paciencia y la critica constructiva son cualidades que estos individuos no tienen. La mayor parte de las veces la persuasión consistente es suficiente para resolver estos problemas,

mientras el partido, o el miembro que no esta de acuerdo, se convence de que esta equivocado por la manera como se desenvuelve el mundo real. Pero a veces uno tiene que ser severo. “Que el castigo sea conforme al crimen”.

En estos momentos, aún entre los compañeros que dicen estar de acuerdo con el partido, nuestro nivel de práctica es modesto. por lo tanto, como hemos dicho, en la mayoría de los casos, el método principal de lucha interna es la constante persuasión, sin abandonar los principios.

Pero claro, no siempre éste es el caso. En diferentes periodos o en diferentes lugares, la lucha de clases es más aguda. Entonces es cuestión inmediata de vida o muerte. En tales situaciones el partido no puede tolerar tanto tiempo o esfuerzo en luchar en contra de las desviaciones de la línea. Por lo tanto, las condiciones objetivas son definitivamente factores importantes que agudizan la naturaleza de la lucha interna. La lucha no siempre puede ser de la misma intensidad. Pero la lucha interna es buena. Es constructiva. Ayuda a que avance el partido.

¿CÓMO ESCOGE MOS LOS LÍDERES DEL PARTIDO?

Como podemos ver, desarrollar la línea y forjar la unidad alrededor de ella es complicada. Se requiere mucha habilidad del liderato para mantener la objetivi-

dad en el partido, ni demasiado suave o liberal con la división interna, ni demasiado duro en luchar por la línea. Tenemos dos varas distintas: una para los líderes y otra para los miembros, una para los miembros con más años de experiencia y otra para miembros nuevos. Esperamos que la experiencia produzca más conocimiento, más comprensión, más dedicación, más responsabilidad. Lo que queremos decir es que tenemos que tratar a diferentes personas de diferente forma. Esto es responsabilidad del liderazgo. ¿Cómo surgen los líderes en el partido? ¿Cómo escogemos los líderes?

Los entrenadores de fútbol son escogidos por los dueños de los equipos, supuestamente por su conocimiento. Los líderes del partido son escogidos por sus colegas políticos. Para escoger un líder del partido se toma en cuenta muchos factores. En breve, empezamos evaluando a alguien, tomando en cuenta su dedicación al partido, a la clase obrera, y sobre todo, a la revolución comunista. ¿Qué tan hábil es el/la compañero/a en forjar y luchar por la línea, al mismo tiempo que mantiene dentro del partido el máximo de unidad posible? Esto es muy importante. En otras palabras, ¿cómo se lucha por la línea? ¿Se hace hábilmente? Por supuesto, los años de servicio es un factor. La lucha a largo plazo requiere de estabilidad. Estos requi-

sitos no solamente se aplican al líder del partido. Se aplican con ciertas variaciones a todos los líderes del partido.

Sabemos que la desigualdad existe en todos los procesos. Eso es tomado en consideración cuando nuevos líderes tienen que ser escogidos por los líderes actuales, juntamente con la participación de la membresía. Todos los nuevos líderes tienen que ser aprobados por los otros líderes del partido. Esto es así porque los líderes del partido han probado, hasta cierto punto, que son los comunistas mejores entrenados para juzgar a otros miembros del partido.

EL PARTIDO DESARROLLA AL INDIVIDUO

Dirigir el partido es una tarea infinitamente más compleja que entrenar un equipo de fútbol. En el primer lugar, la disciplina es esencialmente voluntaria, no es comprada con dinero. Distinto al equipo, la membresía del partido es de todas las edades, es de ambos sexos, y es multi-racial en carácter. Tienen distintos antecedentes. Los miembros tienen diferentes experiencias. La cosa principal es que todos son comunistas. La mayoría son obreros y tienen alguna lealtad al partido y a la revolución. Sin embargo, para tratar con esta diversidad se necesita un nivel, de atención y de comprensión para con otras personas, mucho más

alto que cualquier otro jamás concebido en la sociedad capitalista.

Por ejemplo, la clase dominante es racista. Han hecho un gran barullo acerca de la "ineducabilidad" de los jóvenes negros y latinos. Pero estamos reclutando algunos (aunque no lo suficiente) de estos jóvenes. Como ven al partido en forma positiva, no están alienados del proceso de aprender la línea del partido. En poco tiempo pueden expresar la línea con claridad y ponerla en acción, ganando otros de sus compañeros. A veces, muchos de los jóvenes que entran al partido llegan a ser muy articulados. Empiezan a leer un poco, algunos aún más. Otros empiezan a escribir acerca de sus esfuerzos en la lucha de clases. Contradicen la predicción de los educadores de la clase dominante que sostienen que estos jóvenes no son educables. Es el partido el que desarrolla al individuo, mientras que son los patronos los que aplastan al individuo.

Desarrollamos todos tipos de personas en la caldera revolucionaria. La revolución comunista es el elemento activo en el desarrollo de un trabajador. Para ser útil al proceso revolucionario se requiere tener habilidades que muy superiores a las que requiere la sociedad capitalista.

Los líderes y miembros del partido tienen como objetivo unirse ideológicamente, y luego actuar

como una sola fuerza detrás de la línea política. Si la línea no se lleva a la práctica, no puede ser evaluada. Después de cierto período de práctica, determinamos lo correcto de la línea por medio de la evaluación y el examen constante. Nuestra línea se basa principalmente en la práctica. El viejo adagio "la práctica hace al maestro" tiene mucha sabiduría. (En nuestro vocabulario decimos "la práctica es primaria") Sin primeramente implementar la línea, y luego examinando los resultados en conjunto, el concepto del centralismo democrático tiene poco significado. El partido no puede ser la Torre de la Charlatanería política donde están en constante pugna muchos diferentes puntos de vista (faccionalismo). Esto no nunca permitirá que el partido implemente ninguna línea.

COMO NUESTRA BASE SUPERVISA AL PARTIDO

Dependemos de nuestra base para lograr la unidad interna. Casi todas las reuniones están abiertas a los no-miembros. Las reuniones de nuestras células están abiertas a todos los que están en la base de la célula. Esto se aplica a todos los órganos partidarios más altos, incluyendo las reuniones de nuestro comité central. De esta manera, nuestras reuniones se enriquecen con las experiencias y opiniones de nuestra base.

Envolviendo nuestra base en nuestras deliberaciones nos ayu-

da a hacer nuestras decisiones más correctas y más ganables. Nuestra línea, a la vez que es propiedad del partido, es también propiedad de las masas. Siempre consultamos con nuestra base y dependemos de sus opiniones. Algunas personas en nuestra base a veces no están de acuerdo con, o tienen serias preguntas acerca de, la línea. Pero en general, apoyan y endosan nuestras actividades. Consecuentemente, cuando buscamos la participación nuestra base en el proceso de hacer decisiones, no solamente enriquece nuestra línea, pero la hace más autorizable.

Hay ciertas ideas fundamentales que no pueden ser cuestionadas en el liderato. La estrategia de la dictadura del proletariado, o la necesidad de la lucha armada masiva, o el papel dirigente de la clase trabajadora y la no alianza con los patronos "mas buenos", o la lucha contra el racismo, estos son algunos de los conceptos básicos que no pueden ser debatidos. En cuestiones como estas, no pueden haber desviaciones. El partido no es un grupo de discusión. El partido es una organización política revolucionaria basada en los principios del centralismo democrático en la lucha por el comunismo.

Organizar y mantener un partido como el nuestro es muy difícil. A veces es mas fácil atacar al partido que a los patronos. A través de los años han habido sola-

mente unas pocas - no muchas - situaciones faccionalistas que resultaron en expulsiones del o rompimiento con el partido. En todos estos casos, la facción iba a formar otro partido y le iba a demostrar a todo mundo el camino correcto. Pero la vida es una buena maestra. Cada una de esas facciones han desaparecido. No es fácil. Por lo general, los desacuerdos dentro del partido tienen sus raíces en los puntos de vista Derechistas. Esto sucede porque alguna gente piensan que es muy difícil luchar por línea Izquierdista, o sea, por el comunismo. Como resultado, retroceden o abandonan la dictadura del proletariado. No empezaron así. Pero siempre terminan así. Ellos justifican esto diciendo que el partido es muy pequeño, o los trabajadores son muy atrasados, o que el movimiento comunista internacional ha fracasado. Y claro, naturalmente, esto "prueba" que es incorrecto, o imposible, luchar por el comunismo. ¡Ya veremos!

La lucha por el comunismo es larga y dura. Uno tiene que tener una perspectiva de largo plazo. Los revolucionarios necesitan de una disciplina firme. El centralismo democrático es lo máximo en disciplina. Es más fuerte que la disciplina militar porque es una disciplina voluntaria. Pero para que tenga éxito, la gente tiene que estar dispuesta a mudar su piel capitalista-individualista, y es-

tar dispuesta a someter sus ideas al juicio de la colectiva.

No hay mayor liberación o realización personal que lograr los resultados que aspiramos. Uno se puede volver afónico gritando contra el racismo o la opresión, y no pasara nada. Pero siendo un miembro responsable de una organización democrática centralista comunista como nuestro partido, le permite a uno hacer algo en contra del racismo y la opresión. Con el partido, y la base masiva del partido, uno puede

ayudar a parar el Klan o parar casos aislados de opresión, y por a la larga acabar con el capitalismo.

Es en este verdadero sentido que el centralismo democrático, o el centralismo comunista, conduce al completo desarrollo del individuo. Cualquiera que pueda someter sus sentimientos personales para bien del partido y la clase trabajadora, se convierte en una verdadera persona.

Por R.M.



El siguiente artículo es una versión redactada y actualizada de uno que apareció en la revista PL en el otoño de 1975. Describe la lucha del verano anterior contra el grupo ROAR (las siglas en inglés para "Restore Our Alienated Rights" o "Restaurar nuestros derechos enajenados"), fascistas que se oponían a la integración racial (por medio de la transportación en autobuses) de las escuelas de Boston. Durante junio, julio y agosto de 1975 el Partido Laboral Progresista y el Comité Anti-racista Internacional desafiaron audazmente al movimiento racista más masiva y significativa de los EEUU de aquel tiempo y ganamos rotundamente.

El movimiento representado por ROAR tenía una repercusión más que local, así que de su derrota a manos de nuestros esfuerzos verdaderamente se puede decir que cambió la historia. Como señala el artículo, ROAR era una primera prueba de la posibilidad, a través de consignas abiertamente fascistas, de construir un fascismo masivo.

El Proyecto de Verano de Boston dirigido por nuestros camaradas hizo fracasar ese intento de una manera tan

convinciente que casi una generación más tarde no han podido repetirlo. Y si depende de nosotros, no lo van a repetir nunca.

Otro aspecto no menos significativo del Proyecto de Verano fue el número de voluntarios que fueron reclutados al PLP en el curso de la lucha. Muchos de ellos siguen como miembros del Partido o se han hecho sus líderes. Quizás por la intensidad de su experiencia de lucha en Boston, han ayudado a dirigir otras luchas intensas tras el país, contra el KKK, los Nazis y su respaldo en la clase dominante.

Esperamos que esta experiencia y sus ricas y muchas lecciones les interesen a lectores de El Comunista. En el futuro, publicaremos más artículos que reflejan la experiencias prácticas del PLP en la dirigencia de la lucha de clases.

La clase dominante de los EE.UU. decidió a inicios de la década del 1970 hacer de un movimiento racista de oposición a la integración escolar en Boston un intento ejemplar de desarrollar una base amplia y nacional para el fascismo. La población negra de

Boston llegaba en aquel entonces a un veinte por ciento de la población total, y Boston era una de las ciudades más segregadas racialmente de los EE.UU..

La segregación de obreros blancos y negros y de sus hijos en las viviendas y las escuelas también se reflejaba en el trabajo. Por ejemplo, la fuerza de trabajo de la planta de GE en Lynn tenía sólo 3% de obreros negros. Así que, la unidad objetiva de blancos y negros en el mismo sitio de producción en contra del patrón como enemigo común, era más débil en Boston que en otras ciudades más integradas.

Debido en gran parte a esta división de la clase obrera, Boston tenía y aún tiene un alto porcentaje de obreros no sindicalizados. Por eso, la solidaridad clasista que acompaña aún a las formas más débiles de sindicalización no tenía base firme en la conciencia colectiva de la clase obrera de Boston.

El racismo organizado, sin embargo, sí tenía una larga historia en esta ciudad. Louise Day Hicks, politiquera racista del lugar, junta con sus lugartenientes, había estado propagando la demagogia racista en contra de la integración racial de las escuelas desde el movimiento pro-Derechos Civiles de inicios de los años 60. El Comité Escolar de Boston (de cuyos miembros la mayoría se había unido, para 1974 al grupo de Hicks,

ROAR) dedicó años a la creación deliberada de zonas escolares segregadas y presidió sobre la degeneración universal de las escuelas.

El ROAR surgió en al 1974. Sus dirigentes propagaban su apoyo para el principio de escuelas basadas en la vecindad. De hecho, la única base de unidad era el deseo de mantener la máxima segregación posible de Boston. ROAR rápidamente creció a ser el movimiento racista de masas de más importancia en los EE.UU.. Movilizaba a miles en marchas contra la integración escolar, se beneficiaba de servicios publicitarios casi sin límite, y era tan abiertamente aprobada por el alcalde, la policía y el resto del aparato estatal que se atrevía a convocar reuniones regulares en la cámara del Consejo Municipal de Boston.

Toda esta preparación hizo posible que los racistas fueran a la ofensiva durante las primeras semanas del semestre escolar de otoño de 1974-5. Las pedradas de autobuses escolares y la violencia de turbas en contra de gente negra que caracterizaron a los primeros días de la integración racial de más de 18.000 niños escolares tuvieron lugar frente a las cámaras de la televisión internacional y la policía se hizo de la vista gorda, dando así a los racistas las llaves de la ciudad.

El año escolar 1974-5 se caracterizó por incidentes de violencia racista, particularmente en escue-

las en áreas de fuerte influencia de ROAR. ROAR adquirió la imagen de una fuerza política de importancia. El sindicato de policía de Boston le contribuyó dinero; la dirigencia vendida del sindicato de obreros de construcción apoyó su posición en contra de la integración; el alcalde Kevin White patrocinó a miembros de ROAR y asistió a negociaciones secretas con sus dirigentes; y Louise Day Hicks dirigió una marcha de 1.500 racistas en contra de la integración en Washington DC. Mientras tanto, la policía seguía protegiendo a los rufianes responsables de asaltos racistas y arrestando a gente negra por actos de auto-defensa; los politiqueros liberales coqueteaban en secreto con ROAR; y los dirigentes de sindicatos supuestamente a favor de la integración no hicieron nada. El NAACP (siglas en inglés para la Asociación nacional pro avance de gente de color) se restringió, como siempre, a dar ruedas de prensa y a poner toda la confianza en los tribunales de los patronos.

Y no solamente los liberales cooperaban secretamente con ROAR. Ningún movimiento fascista está completo sin la presencia de unos cuantos revisionistas, comunistas falsos que tuercen la idea de lucha obrera para justificar una práctica de ratificar los aspectos más retrógrados de la clase obrera. En Boston este alivio no tan cómico vino gracias al

llamado "Partido Comunista Revolucionario" – esta pandillita de farsantes marxoides llegó al extremo de marchar con ROAR en contra de la integración racial. Proclamaron que la transportación de estudiantes para la integración racial era un complot de la clase dominante liberal para crear antagonismo entre obreros blancos y obreros negros. Eso, claro, tiene su cucharadita de verdad: la clase dominante preferiría la desunidad de los obreros a la unidad de barrios y escuelas obreros. ¡Pero marchar junto con los enemigos de la unidad multi-racial es un modo bien extraño de luchar por esa unidad! Sin el respaldo de los politiqueros y la policía, ROAR era pura sombra y sin sustancia. Sus dirigentes eran oportunistas y corruptos que vieron una manera de aprovecharse del racismo para hacer algunos dólares; sus cuadros eran la escoria de la sociedad: borrachos, expolicías o sus familias, jóvenes haraganes, y unos cuantos sadistas. Para tener un papel útil en los planes de los patronos, ROAR necesitaba actuar sin la oposición de un movimiento de masas anti-racista.

DESAFIANDO A LOS FASCISTAS

La única fuerza que emergió para dirigir la lucha contra los racistas y sus jefes era el Partido Laboral Progresista. Ese año el PLP planificó su desfile anual del Día del Trabajo para tener lugar en el

barrio de South Boston, que se había convertido en un símbolo nacional de la amenaza racista. Cuando salió el llamado para manifestarse bajo la bandera roja en la misma sede de ROAR, 2,500 obreros y estudiantes vinieron de todas partes de la costa del este a llamar para la unidad contra los patronos y para lanzar la consigna, ¡muerte a los fascistas!

Animados por los aplausos de los nazis del Escuadrón Táctico de la policía de Boston, los matones de ROAR intentaron aplastar la marcha antes de que empezara. Cerca de ochenta de estos matones salieron embistiendo al pequeño cuerpo de seguridad de PLP. Veinticinco militantes anti-racistas se los enfrentaron y los apabullaron, poniéndolos a correr y mandando a varios al hospital. [Ver: "El Nosotros heroico y el Yo vacilante en la toma de Columbia Point" en esta edición]. Cuando vieron esto pasar, los policías fueron al ataque, arrestando y hiriendo a varios anti-racistas. Pero la marcha se dio. Fue el tema de la conversación tras toda la ciudad por muchos días.

El problema ahora era transformar la batalla del Día del Trabajo en una ofensiva continua que podría destruir al movimiento racista. Esta fue la tarea del Comité Anti-racista (CAR, hoy llamado Comité Anti-Racista Internacional o InCAR). El InCAR propuso "Boston 75: un verano de lucha, una vida entera de dedicación y

un llamado a la acción", una audaz campaña nacional para oponerse directamente al movimiento racista más virulento desde los días del auge del KKK. Fue precisamente eso lo que hacía falta para poner a ROAR a la defensiva y estorbar los planes de los patronos para soltar un movimiento masiva y nacional fascista. Miles de panfletos inundaron las universidades a inicios de la primavera. Llamaron a estudiantes y otros interesados a que se unieran a nuestro Proyecto "Verano de Libertad" de Acción Anti-Racista. Su propósito era darle un enfoque nacional/internacional a las luchas anti-racistas tomando lugar en Boston. Voluntarios del verano operarían bajo la dirección de InCAR. Juntos, prepararían el camino hacia un fuerte movimiento popular que unificara a negros, blancos y otros grupos minoritarios para que lucharan contra el racismo que se usaba para sabotear la integración escolar. Boston era la prueba de que si una violencia racista de turbas, aproximándose al fascismo, y en combinación con el racismo de los politiqueros, podía poner fin al movimiento por la integración racial. InCAR decía que con ese proyecto de verano, LOS RACISTAS NO IBAN A SALIR BIEN EN LA PRUEBA!

Antes de empezar, BOSTON 75 se enfrentó con dos limitaciones objetivas. Primero, la mayor parte de sus voluntarios vendrían ne-

cesariamente de la universidades. ¿Podrían estudiantes sin experiencia llevar el mensaje de la unidad multi-racial a las comunidades obreras? Segundo, a pesar de que algunos de los voluntarios eran de Boston, la mayoría no era. La fuerza racista iban seguramente a acusarles de comunistas y de agitadores foráneos. ¿Podría tener éxito el proyecto en tales circunstancias?

Como estimó el comité dirigente de InCAR, y como los mismos eventos luego comprobaron, la respuesta era sí en ambos casos. Los estudiantes ya habían demostrado durante el movimiento pro-Derechos Civiles y el movimiento en contra de la guerra de Vietnam, que su energía y creatividad, su combatividad, y su dedicación política más que compensaban por su falta de experiencia. Por otra parte, en ésta como en cualquier tarea, se aprendía a nadar nadando. En segundo lugar, a pesar de que la mayoría de los voluntarios no eran de Boston, Boston estaba en los Estados Unidos, y todo Estados Unidos estaba permeado de racismo. Todos los voluntarios habían tenido que enfrentarse con teóricos nazis como Jensen, recortes discriminatorios de servicios, terror policiaico, desempleo, y muchas otras formas de racismo. Boston no era otro planeta. Finalmente, y más importante, los organizadores del proyecto sabían que su política y su programa correspondían a las

aspiraciones de la gran mayoría de obreros, padres de familia, estudiantes y maestros, negros y blancos, de Boston. Los racistas nunca habían construido una sola escuela, ni creado un solo empleo. Por el contrario, habían ayudado a convertir las escuelas de Boston en algunas de las peores del país. lo cual no era una tarea tan fácil.

Confiándose en este estimado de la situación y en la acogida de la clase obrera de Boston, la primera oleada de voluntarios comenzó a llegar a inicios de junio. Eventualmente alcanzarían a 150 personas, y vendrían de California, Texas, el Medio-Oeste, Washington D.C., Seattle, Nueva York y otras áreas.

LA ESTRATEGIA DE INCAR

El plan del proyecto visualizó a varias áreas de trabajo que se sobreponían: una Escuela de Libertad en Roxbury que juntaría a estudiantes negros y blancos en un ambiente de simpatía y que los ayudaría a compensarse por el caos del año escolar anterior; la formación de comités para visitar casas en South Boston, Hyde Park, Roxbury, Dorchester, Cambridge y otros sectores del área metropolitana de Boston; un comité para hacer lazos con otras organizaciones de carácter masiva, como iglesias, sindicatos, etc; y una campaña general de recoger firmas en una petición con el propósito de popularizar el programa

de InCAR para mejores escuelas y en contra de los racistas. Se planificaron agitaciones callejeras regulares para complementar a estas actividades. La campaña de peticiones fue concebida como el vehículo que formaría el vínculo de todo.

Desde el inicio, los politiqueros, la policía, y desde luego ROAR declaraban que consideraban a BOSTON 75 como una seria amenaza y que harían lo que fuera para destruirlo. Su estrategia era de molestar, intimidar y aterrorizar abiertamente a los voluntarios para impedir que el mensaje de solidaridad anti-racista alcanzara a la clase obrera de la ciudad. El plan de ROAR se puso en práctica apenas empezó el proyecto. A inicios de junio, un grupo de voluntarios fue a hacer agitación callejera en Boston. Un grupo de rufianes de ROAR derribó a su mesa de literatura y dañó a su camioneta. No hubo arrestos. El 7 de junio, 60 miembros de InCAR intentaron formar una línea de piquete frente a la nueva oficina de ROAR en Fields Corner (una sección integrada de Dorchester). La policía llegó al instante y hizo un bloqueo del piquete y de una marcha por el barrio que se planeaba. Sin embargo, los anti-racistas de InCAR no se rindieron. Circularon exitosamente una petición llamando por la expulsión de ROAR de Dorchester. Cuando la policía asaltó a una manifestación de InCAR en

Boston State College, 25 miembros y amigos de nuestro grupo invadieron la oficina del presidente.

Estas escaramuzas iniciales comprobaron que el interés de la clase dominante en fomentar el fascismo en Boston era tal que no iban a dejar que la "libertad de palabra" de los anti-racistas causara interferencia con Hicks y compañía. Y comprobaron que los militantes de InCAR tampoco se iban a retroceder frente al hostigamiento.

Fue por eso que los patronos y sus agentes decidieron ir a la ofensiva para ver si podían eliminar el proyecto antes de que empezara. El 14 de junio, 25 miembros de InCAR se reunían en Uphams Corner para una agitación callejera. No pasó mucho tiempo cuando unos diez hombres, llevando palos, llegaron y empezaron a asaltar bestialmente a los de InCAR, ninguno de los cuales llevaba armas de ningún tipo. Unos cinco minutos antes de empezar el asalto, todos los policías que habían estado vigilando la acción de InCAR se desaparecieron. Los nuestros resistían con fuerza. De repente reapareció la policía. Un obrero de InCAR dio un discurso a los 100 espectadores que ya se habían juntado, explicando que el asalto fue acto de los matones de ROAR en colaboración con la policía y que el movimiento anti-racista no se dejaría intimidar por esas tácticas. Fue arrestado al ins-

tante. Los agresores de ROAR nunca fueron arrestados.

Los voluntarios de InCAR, que apenas llegaban a 50 al tiempo del ataque de Uphams Corner, no retrocedieron ni una pulgada frente al terror racista. Dos días después, se encontraban de nuevo en las calles, esta vez para protestar frente a la Municipalidad para desmascarar la colaboración entre el movimiento racista y el Consejo Municipal de Boston, de cuyos nueve miembros ocho ad-

mitían ser también miembros de ROAR. Los racistas tenían tan poca vergüenza en propagar sus ideas segregacionistas que exhibieron las siglas de ROAR en las mismas ventanas de las oficinas del Consejo. El "derecho" de jactarse del racismo en esta manera fue sostenido varias veces por la corte como un ejercicio de libertad de palabra. Sin embargo, el 16 de junio, este derecho fue abrogado sin ceremonia cuando algunos militantes de InCAR les



quitaron las odiadas siglas de las ventanas. El asalto de Uphams Corner había comprobado que los fascistas no tenían ningún escrúpulo, y que había que tratarlos con su propia medicina. De ahí en adelante, todo militante de InCAR era instruido en métodos de seguridad y autodefensa. Este medio, y la militancia del cuerpo de seguridad de InCAR, contribuían a asegurar la sobrevivencia del proyecto durante el verano.

LLEGANDO A LAS MASAS

Ya por los finales de junio, el InCAR había logrado dos cosas importantes: se había establecido como el único desafío, público y organizado, a ROAR, y había superado todo intento de intimidación. La mayor parte de los voluntarios iban a llegar a inicios de julio. Pero hubo todavía un serio problema político: a pesar de haber alcanzado un nivel relativamente alto de agitación pública, InCAR todavía no se había acercado a la masa de los obreros, padres y estudiantes de Boston con su propio programa positivo para combatir el racismo y obtener mejores condiciones en las escuelas. La campaña de peticiones para expulsar a ROAR de Dorchester logró juntar unas 2.000 firmas; sin embargo, esta modesta campaña aún no representaba un vehículo para unificar a blancos y negros por todo el área metropolitana de Boston.

Consistentemente, la propaganda para BOSTON 75 había anunciado los cinco puntos del programa de InCAR: 1) construcción de 25 escuelas nuevas en Boston; 2) el empleo de 1.286 maestros adicionales, de los cuales 500 debían ser negros y latinos, para reducir la proporción de estudiantes a maestros a 15:1; 3) acusación formal de Hicks, del exdirector del Comité Escolar John Kerrigan, y del comité ejecutivo de ROAR por conspiración para violar los derechos civiles de niños escolares; 4) ampliar y mejorar las facilidades atléticas y las cafeterías; 5) terminar la práctica de organizar reuniones de padres racialmente segregadas.

Por el hecho de que combinaba la demanda por reformas escolares urgentemente necesitadas con la lucha contra ROAR, este programa podría servir de estímulo a los obreros y estudiantes blancos y negros de Boston. Los patronos ya habían hecho más que claro su propio programa. Mientras ROAR cometía atrocidades en las calles, el alcalde White anunció que iba a quitarle US\$30 millones al presupuesto escolar y que iba a despedir a 600 maestros provisionales y sin permanencia. Las condiciones objetivas para organizar una campaña masiva respecto a estos asuntos no podían haber sido mejores. Lo único que faltaba era poner la campaña a andar.

Una lentitud inicial le robaba a la campaña el vigor que necesitaba para tener éxito. El problema era político: ¿creían de verdad los voluntarios que la mayoría de los 640.000 bostonianos no pertenecía a ROAR ni era su simpatizante?, y ¿cuál era el interés de esa mayoría eliminar el racismo? La prensa había propugnado constantemente la mentira de que la mayoría de los obreros blancos de Boston, que se había quedado pasivos durante la integración escolar de 1974, eran racistas convencidos. La campaña general para lanzar el programa de cinco puntos de InCAR se inició con lentitud principalmente porque los miembros de InCAR, y los cuadros de PLP que colaboraban con ellos no tenían suficiente confianza en las aspiraciones objetivamente anti-racistas de la clase obrera de Boston.

Fue entonces, a finales de junio, que dos familias negras se mudaron al barrio exclusivamente blanco de Hyde Park. Cada familia fue ferozmente atacada por pandillas de rufianes racistas, que especializaban en asaltarles a los niños de menor edad. Voluntarios de InCAR participaron de manera instrumental en la organización de comités de defensa de las familias, no obstante el hostigamiento por parte de la policía. Los rufianes que habían asaltado a estas familias también eran responsables de terror contra familias blancas en Hyde Park. La base material para

una oposición anti-racista unida contra esta escoria claramente existía. InCAR tomó la iniciativa y organizó una reunión en la casa de una de las familias negras para discutir el problema. A pesar de amenazas de ROAR y la policía, un grupo racialmente integrado asistió a la reunión y discutió métodos para responder a los ataques.

El mero hecho que esa reunión se diera bajo tales condiciones significó mucho más que las particularidades de su agenda. Como resultado de la iniciativa de InCAR, treinta obreros, blancos y negros, se sentaron juntos a discutir una amenaza común en un barrio donde algunos de los peores incidentes racistas de 1974-5 habían ocurrido. Imagínense de las posibilidades si 150 voluntarios de InCAR pasaran horas todos los días llevando su programa a las calles, a las fábricas y a las escuelas. Miles podrían ser motivados a moverse hacia la izquierda con respecto a la cuestión del anti-racismo. Después de la reunión de unidad en Hyde Park, el aspecto masivo de Boston 75 llegó a ser una cosa seria.

La petición de cinco puntos se hizo de repente algo de vista común en decenas de barrios de Boston, en agitaciones de esquinas, en los proyectos, en las entradas de las fábricas, y en las universidades. En Dorchester, Hyde Park, Roxbury, South Boston, Jamaica Plain, Cambridge y

en otros lugares, cientos de personas respondían todos los días a la demanda por escuelas mejoradas y al llamado para aplastar el racismo. Eventualmente, estos cientos se convertirían en miles. El hostigamiento que, invariablemente propiciado por la policía, acompañaba el trabajo organizativo de InCAR en Hyde Park y South Boston no detuvo ni a los voluntarios ni a la mayor parte de la gente ordinaria en estos barrios que querían aprender más acerca del programa. El Comité de Contacto con otros grupos se puso a trabajar y recibió muestras de apoyo de varios grupos de iglesia además del apoyo de la local de 30.000 miembros del sindicato de empleados gubernamentales. El director del sindicato que inicialmente dio su apoyo luego lo quitó cuando cogió miedo de asociarse con radicales, pero ya antes le había enviado una copia de la petición de InCAR a cada miembro del sindicato en el área de Massachusetts. Más tarde, miles de estos obreros iban a jugar un papel importante en la manifestación principal del verano.

ESCUELA DE LIBERTAD

La Escuela de Libertad de Roxbury fue concebida como un esfuerzo doble para promover la unidad multi-racial y para ofrecer instrucción que podía ayudar a compensar por el analfabetismo promovido por las escuelas públicas de Boston. Se abrió en la Iglesia A.M.E. de Charles Street el 7

de julio. Los primeros días de la escuela se llenaron de numerosas actividades que comprobaron la posibilidad de una educación integrada y anti-racista. En una clase los estudiantes leyeron y discutieron un panfleto intitulado "El racismo nos hace daño a todos". En una clase de historia, dirigida por un miembro de PLP, los estudiantes compusieron y llevaron al escenario una pequeña obra teatral intitulada "Huelguistas y Esquirols" adaptada de un artículo de *Desafío*. Otros cursos incluían el arte, matemáticas, inglés y español. Estudiantes iban en excursiones para visitar a parques locales y piscinas. Un equipo de básquetbol de la Escuela de Libertad se formó. Almuerzos gratis fueron proporcionados. Ya para finales de la primera semana, más de 60 estudiantes se habían enrolado, y ese número iba a crecer tras el curso del verano. Los padres participaban activamente en todas las fases de la actividad escolar. Mientras tanto, InCAR seguía combinando el trabajo con las masas con acciones militantes contra los patronos. En la semana del 14 de julio, el alcalde White anunció un recorte de US\$80 millones del presupuesto escolar, sosteniendo que 1.200 maestros, ayudantes, monitores de autobús y otros ya no hacían falta a la educación de "calidad" porque el número de estudiantes se estaba disminuyendo. Naturalmente se estaba disminuyendo: ¡tan malas eran las escuelas de Boston!

Cuando White anunció estos recortes ni un pío se escuchó de los sindicalistas y de la oposición leal (NAACP, etc.) Solo InCAR alzó la voz. En el 17 de julio, el proyecto hizo un llamado para formar una línea de piquete en Beacon Hill, frente a la lujosa casa del alcalde. Al congregarse el grupo en el parque central de Boston, vino la policía y les dijo a los dirigentes de la manifestación: "el alcalde nos dijo que no dejáramos que Uds. hicieran piquete frente a su casa, así que no vamos a dejar que lo hagan". Otra vez se vio hasta que punto llegaba la "libertad de palabra" para anti-racistas en la cuna de la "democracia" norteamericana. No obstante, cerca de 100 voluntarios de InCAR intentaron marchar. Y no más el próximo día algunos 20 miembros de InCAR ocuparon la oficina de White mientras otros 70 hacían piquete afuera. White se ausentó pero sus ayudantes y el resto de la burocracia de la Municipalidad se volvieron locos.

Obviamente, BOSTON 75 les estaba más que picando a los patronos. Hasta aquel momento, no se había podido intimidar a los militantes anti-racistas. Además, los periódicos, la radio y la televisión empezaban a reportar sobre las actividades de InCAR. Las acciones de InCAR, su campaña masiva de peticiones, y sus logros con el movimiento sindical ya no se podían esconder. A pesar de todas las mentiras de la prensa, no po-

dían enmascarar el nuevo aspecto más importante de la lucha de clases en Boston: una fuerza organizada e integrada les desafiaba a los racistas de ROAR y a sus patronos en la Municipalidad, y en el gobierno estatal y federal.

RACISTAS AUMENTAN SUS ATAQUES

La ocupación de la Municipalidad les enfureció a White y a sus aliados de ROAR. Decidieron tratar de eliminar el movimiento anti-racista. Su nueva estrategia era de atrapar a los voluntarios de InCAR en situaciones de combate desfavorables con ROAR, y después de arrestar a los anti-racistas bajo cargos falsos. La ocasión que escogieron era una reunión de unidad que tomó lugar en una escuela de Hyde Park. Cuando un grupo de quince miembros de InCAR llegó a la escuela, encontraron el salón ocupado por 50 miembros armados de ROAR. Los fascistas cerraron las puertas de la escuela. De repente, apareció la policía y dieron órdenes a InCAR de salir del edificio. Los del InCAR volvieron a su oficina central, seguidos por la policía y algunos de sus secuaces de ROAR. Luego arrestaron a 17, ¡incluso a un voluntario que lavaba su ropa al otro lado de la calle! Los anti-racistas arrestados fueron llevados a la comisaría de Hyde Park, donde una turba organizada por ROAR gritaba: ¡que nos den los negros! Pero el próximo día los voluntarios de InCAR estaban de

nuevo en las calles, haciendo piquete al tribunal de West Roxbury mientras se procesaban a los 17. Las fuerzas del racismo se deses-peraban. El movimiento anti-racista seguía su ruta.

EL EJE WHITE-ROAR

Vale la pena notarse de la relación entre ROAR y la clase dominante de Boston, representada sobre todo por el alcalde White. White tenía credenciales liberales impecables. Había entrado en la política como parte de la maquinaria política de los Kennedy. Había sido alcalde desde 1967. Se llevaba muy bien con ROAR. Seis días después de aprobar el plan de White para tomar control personal del Comité Escolar, dirigentes de ROAR empezaron a recibir empleos en la Municipalidad.

Ya para fines de 1974, White anunció que le daría fondos municipales a ROAR para oponer el programa de integración escolar. White les recordó a ROAR de los servicios que había prestado al movimiento racista, incluyendo la contribución de fondos públicos para una apelación anti-integración a la Corte Suprema; su apoyo para cambios a la Ley de Desbalance Racial de Massachusetts, que imponía la integración escolar; y su pedido a sus empleados que ayudaran todo lo que podían a llevar a cabo las manifestaciones de ROAR. ROAR no podía sobrevivir sin la ayuda de White y el resto de la clase dominante. El

patrocinio que, a través de Hicks, se dispensó a los demás nazis sirvió para garantizar la lealtad de las fuerzas del fascismo abierto a los grandes capitalistas. Por su propia cuenta, ROAR era poco más que una pandilla de lúmpenes ineptos. Representaba una presencia significativa sólo en la medida en que recibía publicidad de las emisoras capitalistas, protección de la policía y sobornos de los cofres de los patronos.

La decisión de atacar a BOSTON 75 con las fuerzas combinadas de ROAR y el aparato oficial del estado se tomó en el nivel más alto del gobierno municipal de Boston. Ya para fines de julio, la campaña anti-racista había comenzado a tener sus efectos en el clima político de la ciudad. Los patronos ya no dominaban completamente la situación. Las escuelas se iban a abrir en un mes. Miles respondían favorablemente al programa de InCAR. Si los voluntarios de InCAR se habían atrevido a ocupar la oficina del alcalde después de su falsa acusación, ¿qué no harían la próxima vez? Más preocupante aún, desde la perspectiva de los patronos, era la posibilidad de que los miles que firmaban la petición de InCAR comenzaran a actuar para lograr sus demandas.

PLAYA CARSON I

Impulsadas por esta amenaza, y siguiendo la receta ya probada para el fascismo, las fuerzas com-

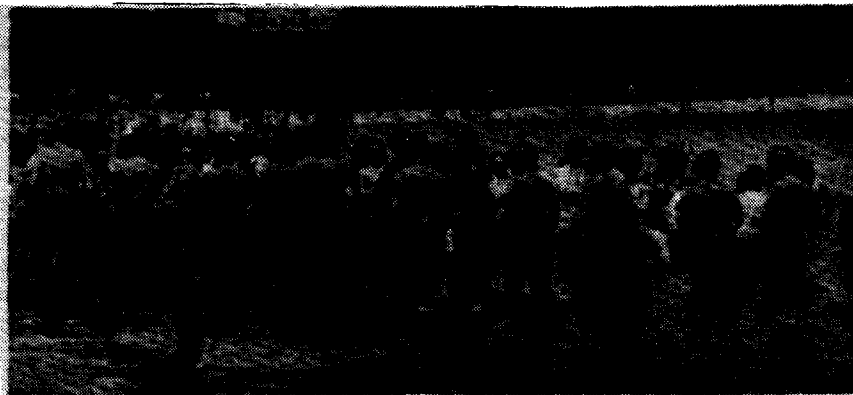
binadas del racismo en Boston decidieron arreciar la lucha otra vez más. El pretexto fue un incidente que ocurrió el domingo, 27 de julio en la playa de Carson en el barrio de South Boston. Seis negros, vendedores de biblias, se habían decidido descansar del trabajo ese día. Buscaron en el mapa la playa más cerca y escogieron la de Carson. Mientras descansaban en la playa, fueron asaltados y brutalizados por una turba de matones racistas, armados de bates de beisbol.

Este incidente fue el más serio de un verano ya puntuado por una serie asaltos racistas contra

gente negra. Inmediatamente, la prensa, la policía y la oficina del alcalde empezaron a fomentar más racismo. En vez de arrestar y encarcelarles a los racistas, los periódicos y la policía plantearon la idea absurda de que los vendedores negros se habían ido a la playa con la intención de provocar una pelea. Un dirigente de ROAR fue citado por el diario *Globe de Boston* diciendo: "nosotros siempre hemos dado la bienvenida a gente buena de color en la Playa de Carson, pero no vamos a tolerar la presencia de militantes y comunistas negros". Sin embargo, agregó que ninguna persona de

21 de agosto del 1975 / DESAFIO / Pagina 11

Playa Carson, South South Boston 2 000 Enfrentan a Policia y ROAR



color culpó a InCAR y PLP por el incidente de domingo. Los patronos se habían expresado: la segregación era ley en Boston.

PLAYA CARSON II

El siguiente domingo, un asalto fascista parecido ocurrió cuando, de acuerdo con el noticiero, una pandilla aún más grande de racistas armados de palos atacó a un taxista negro y luego a una familia puertorriqueña por el área de la playa. El próximo día, el *Globey* el *Herald* publicaron entrevistas con oficiales de ROAR, quienes mintieron para justificar estos actos bárbaros, sosteniendo que InCAR y PLP habían distribuido un volante llamando a que se negase el acceso a la playa a los blancos.

El alcalde White y los oficiales de la policía hicieron algunas declaraciones fátuas acerca del acceso libre a las playas, pero, de nuevo, no hicieron arrestos.

El NAACP hizo algunas declaraciones cautelosas pero no llamó para ninguna acción. La dirigencia sindical se quedó muda.

InCAR hizo un llamado para un Día de Liberación de Playas y urgió a las masas de bostonianos negros, latinos y blancos que fueran a la Playa de Carson el próximo fin de semana para afirmar su derecho de disfrutarla sin ser asaltado por los nazis de ROAR.

Tan pronto hizo InCAR su llamado White declaró que el libre acceso a las playas no incluía el

derecho de hacer manifestaciones provocativas.

El anuncio de InCAR sí provocó al jefe del NAACP, Thomas Atkins, (quien le había dicho a un líder de InCAR dos meses antes: a Uds. los vamos a correr de la ciudad), a anunciar sin más sus propios planes para un picnic en la playa, a darse en dos días.

A pesar de la precipitación del anuncio de Atkins, que aseguró que el evento iba a ser mal organizado, asistieron más de dos mil personas negras, blancas y latinas.

PLAYA DE CARSON III

Al congregarse los manifestantes, el dirigente de un grupo trotskista, Alianza Joven Socialista (Young Socialist Alliance) le rogó al grupo que miraran a lo que iban a hacer como un pasatiempo, y no una manifestación. Dijo que podía garantizar que la policía los iba a proteger contra los racistas. Un camarada de PLP interrumpió esta tontería traidora para constatar que la lucha contra el fascismo no era ningún pasatiempo, que ésta era una manifestación de las fuerzas anti-racistas, y que si fuera asaltada debería defenderse sin tener ninguna esperanza en la policía. La gente aplaudió estas palabras.

Un desfile de cerca de 200 autos siguió derecho para la playa, donde fue encontrado por unos 1.000 racistas, cuya asamblea en la playa había sido permitida por la poli-

cía. 800 policías anti-motines se habían puesto entre los dos grupos. Tan pronto estuvieron los anti-racistas dentro del alcance de los racistas, estos últimos empezaron a tirarles botellas y ladrillos. Estos misiles, nomás llegaron, fueron lanzados de nuevo contra los racistas. Entonces la policía intentó expulsar a los anti-racistas de la playa, pero, dirigidos por InCAR y PLP, muchos anti-racistas juntaron brazos y empezaron a gritar consignas militantes. Un grupo de militantes de ROAR vino corriendo de repente hacía los rangos de los anti-racistas, la policía fingió un intento de pararlos. Cientos de anti-racistas, blancos y negros, gritaron: ¡Dejen que vengan! Los matones de ROAR hicieron una rápida retirada.

Además de ROAR y los policías uniformados, algunos provocadores nacionalistas negros trataron de dividir a los manifestantes desde dentro. Asaltaron a varios anti-racistas blancos, y también a varios negros y latinos quienes se habían opuesto a este intento obvio para sabotear a la fuerza anti-racista. Esta provocación fracasó, al reafirmar la mayoría de los anti-racistas su compromiso con la unidad multi-racial y contra ROAR.

La clase dominante quiso provocar una guerra racial que excediera todo lo que ya había ocurrido en Boston. White, Atkins, los nacionalistas, los trotskistas, ROAR y la policía habían colaborado en hacer de la manifestación de la

playa de Carson una trampa. Su mensaje: si luchan contra el racismo morirán. Sólo la dirigencia valiente de los miembros de InCAR y PLP, y la militancia y solidaridad de cientos de obreros y estudiantes logró evitar una catástrofe.

El próximo día, se brotó la rebelión en diferentes secciones de Boston. El asalto de la playa de Carson había sido el colmo para muchos jóvenes negros de la clase obrera quienes habían sufrido toda su vida el racismo y el terror policiaco. Lucharon contra la policía con todo lo disponible. Reaccionó la policía con una oleada de violencia en los caseríos del ghetto, entrando a la fuerza en las casas particulares y acechando con perros de ataque a niños de menor edad y a ancianos.

La rebelión fue manchada en parte por el nacionalismo. Algunos jóvenes negros apedrearon autos que llevaban a pasajeros blancos; otros blancos fueron asaltados de otras maneras. Dadas las atrocidades racistas que habían sido acontecimiento diario en Boston durante años, y la ausencia, desde hace poco, de cualquier campaña de oposición contra ellas, este error no era sorprendente. La prensa reportó la rebelión como otro de caso de "negros brutos buscando matar a blancos inocentes". Mientras tanto, ROAR aumentó su violencia racista, dirigiendo tras varias no-

ches seguidas asaltos indiscriminados contra obreros negros.

Algunos de los asaltos políticos y físicos más serios contra BOSTON 75 acontecieron durante la semana posterior a la lucha de la playa de Carson. El día después del incidente de la playa, un grupo pequeño de miembros de InCAR salía de una emisora de televisión, cuando un escuadrón terrorista de ROAR los asaltó con palos y otras armas, incluyendo un machete. Los anti-racistas resistieron con valor; pudieron escapar gracias a un conductor blanco de autobús que los dejó subir y luego les cerró las puertas del bus en las nárices de los racistas. Los del InCAR fueron al hospital municipal de Boston para recibir tratamiento médico. Cuando estaban en el salón de emergencia, llegó la policía con varios matones de ROAR y arrestó a los anti-racistas, acusándolos de asalto armado.

EL ANTICOMUNISMO PATRONAL

Además de esto, la clase dominante lanzó un campaña anticomunista. El fiscal del condado de Suffolk, Byrne, declaró que la violencia en la playa de Carson había sido causada por agitadores foráneos bien pagados quienes habían venido a Boston para fomentar el desorden racial. Nombró a InCAR y PLP y dijo que 18 fiscales especiales trabajarían 24 horas al día sobre el caso. El

vicesuperintendente de la policía John Doyle les dijo a los periódicos que miembros de InCAR habían tirado las primeras piedras en la playa de Carson. Y las mentiras no paraban. Pero la campaña anti-comunista resultó ser un fracaso total. La fuerza especial de fiscales desapareció tan rápido como había aparecido sin hacer una sola acusación oficial. Más importante, los obreros de Boston no se dejaron engañar por el anticomunismo. La fuerzas organizadas fascistas representadas por ROAR no lograron crecer durante el periodo después de la lucha de la playa de Carson. Al mismo tiempo, miles de bostonianos seguían firmando la petición de InCAR.

La última acción importante planeada por BOSTON 75 era una manifestación llamada para el 18 de agosto, cuando los voluntarios pensaban presentar la petición de InCAR, con 35.000 firmas, a una reunión del Consejo Municipal.

Semanas antes, InCAR había conseguido permiso para marchar al Centro Gubernamental. Sin embargo, el alcalde y la policía todavía tenían reservada otra trampa. A finales de la tarde del viernes, tres policías vinieron a la oficina de InCAR con una carta del comisaría de tráfico, revocando el permiso para la marcha de lunes, sin ofrecer ninguna explicación. La clase dominante obviamente pensaba que esta maniobra repentina haría imposi-

ble que InCAR organizara en contra de la revocación del permiso. La prensa anunció que la marcha no se iba a dar.

Como siempre, se equivocaron. Temprano por la mañana del lunes, miembros de InCAR y sus abogados aparecieron ante el tribunal. El juez hizo todo lo posible para ayudarles a los abogados de la policía a presentar su caso. Pero caso no tenían, ni siquiera de acuerdo con los principios distorsionados de la justicia capitalista. El abogado policial tuvo que usar el argumento ridículo que, puesto que la comisaría había cancelado la marcha, ya era demasiado tarde para asignarle un suficiente número de policía. ¡Eso dijo apesar de los cientos de policías ya situados por la ruta de la marcha, con intención de prevenirla!

El juez se vio enfrentado por un dilema: o vindicar el fascismo abierto en un tribunal público, o restaurar el permiso para mantener la fachada democrática del sistema. Esta vez, el alcalde y la policía se habían excedido, aún de acuerdo con su propias medidas. La marcha se dio, y fue uno de los mejores momentos del verano. 300 personas participaron. Miles de obreros miraban desde la calle y gritaban su apoyo para los manifestantes. Un orador, dirigente principal del InCAR, electrificó a la multitud cuando dijo que íbamos a convertir a ROAR (que en inglés significa "rugir")

en un "miau", y luego, señalando a Hicks, O'Neill y compañía, quienes miraban desde sus oficinas cómodas, acompañó a los otros en darles a estos cretinos fascistas una señal despectiva de "dedo" colectivo.

La marcha del 18 de agosto fue una culminación apropiada para la campaña de BOSTON 75. Después, la mayoría de los estudiantes universitarios regresaron a sus hogares a prepararse para un nuevo semestre. Algunos decidieron permanecer en Boston para consolidar los éxitos logrados durante el verano y para construir tanto el partido como una organización permanente de InCAR en la ciudad.

LECCIONES Y DEBILIDADES

BOSTON 75 comprobó que un número relativamente pequeño de anti-racistas puede poner a la clase dominante a la defensiva y empezar a convertir el fascismo en su opuesto, si se actúa audazmente, si se llevan la línea política a las masas, si se resiste con la fuerza cuando sea necesario, y si se ve cada ataque como una oportunidad para progresar. Sin embargo, el proyecto no pudo lograr varios de sus metas objetivamente alcanzables. Avances futuros en la batalla contra el racismo y el fascismo dependen hoy como en el 1975 en comprender y rectificar ciertas debilidades.

En primer lugar, el trabajo diario de BOSTON 75 fue llevado a

cabo por un máximo de 150 voluntarios. Dado este número, lo que lograron era extraordinario. Pero ese número fácilmente se habría podido duplicar o triplicar. El error no consistió en la falta de propaganda preparativa acerca de BOSTON 75. El proyecto habría sido ampliamente anunciado. El error estuvo en la calidad de trabajo anti-racista que había precedido a BOSTON 75 en las universidades. Desde su congreso inicial en 1973, InCAR había propuesto una estrategia tripartita para estudiantes e intelectuales: organizar contra los teóricos racistas, responder a los principales ataques racistas en la comunidad y en otras partes, y tomar la ofensiva contra los recortes de los presupuestos universitarios.

En las universidades donde InCAR y sus simpatizantes implementaron este programa, grandes números de estudiantes y profesores participaron en la lucha anti-racista; algunas acciones militantes se efectuaron; y InCAR creció. El problema fue que estos casos resultaron ser la excepción y no la regla. El resultado era predecible. ¿Cómo podía crecer el InCAR si no luchaba contra el racismo? ¿Cómo podía el partido dirigir al movimiento de masas hacia la izquierda y aplastar la amenaza fascista si no hacía un papel directivo con respecto a esta cuestión? Desarrollos políticos tan importantes como éste no eran productos de la magia.

Puesto que InCAR y el partido no habían luchado con suficiente determinación contra los teóricos racistas, contra ataques racistas en general, y contra los recortes, los cientos de estudiantes que habrían podido ganarse a BOSTON 75 a través de estas luchas no se materializaron. Los 150 que sí vinieron a Boston no representaron una fuerza nueva significativa en la lucha anti-fascista. Las fundaciones para lograr un salto cualitativo en esta lucha no se habían sentado.

Esta debilidad obligó a BOSTON 75 a operar con limitaciones más estrechas de la que hubieran sido necesarias y produjo otras debilidades. A pesar de la reacción excelente de las masas de bostonianos al programa y a la política de InCAR, la campaña nunca se hizo tan amplia como pudiera haber hecho con un mayor número de voluntarios de distintos grupos. Más allá de la agitación callejera, no hubo un verdadero intento de hacer contacto con obreros en las industrias claves del área metropolitana de Boston. Si InCAR y PLP hubieran luchado con más fuerza contra el racismo local en los dos años anteriores a BOSTON 75, muchos más voluntarios habrían podido ser reclutados con anticipación; las preparaciones habrían sido mejor organizadas; planes habrían podido hacerse para obtener empleos en industrias claves; una campaña para alojar a los voluntarios con

bostonianos anti-racistas habría podido ser lanzada.

La misma crítica puede hacerse de las actividades universitarias de BOSTON 75. A pesar de ser universitarios la mayoría de los voluntarios, muy poco trabajo consistente se efectuó aparte de pequeñas mitines de altoparlante en varias escuelas. Un plan para una campaña de petición contra los recortes del presupuesto nunca realmente se realizó. Intentos para obtener el apoyo activo de profesores anti-racistas no eran más que superficiales. Aquí también, un grupo mayor de voluntarios, quienes ya habían ganado experiencia en la lucha anti-racista donde vivían, habría podido matricularse en los programas de verano de las escuelas con estrategias ya anticipadas.

La campaña masiva que sí se dio, basada en el programa de cinco puntos, era lo que cementaba a BOSTON 75. Los 35.000 firmas que se recogieron eran una representación elocuente de las necesidades y sentimientos de la mayoría de los habitantes de Boston. Esa cifra significó un logro impresionante. Sin embargo, esa cifra era mucho más baja de la que se hubiera podido ser alcanzada, aún si el número de voluntarios no se hubiera aumentado. En primer lugar, la campaña se iniciaba con demasiado lentitud, y se perdió tiempo valioso en junio. En segundo, la campaña, como muchas cosas, tenía sus subidas y ba-

jadas después de iniciarse de manera seria. Si 100 personas hubieran recogido 20 firmas por día durante 40 días, la campaña se habría alcanzado 80.000 firmas. Esa cifra era alcanzable. Duplicando el número de firmas hubiera podido duplicado por lo menos el número de activistas anti-racistas y de nuevos miembros de InCAR. Era dentro del alcance de BOSTON 75 hacer de una cosa buena una mejor.

EL PAPEL DEL PLP

Finalmente, hay que decir algo sobre el papel del Partido Laboral Progresista en el proyecto. Al lanzar la campaña para aplastar el resurgimiento del racismo desde el primer momento de las grandes rebeliones de ghetto de la década del 1960, el PLP ayudó a crear un clima favorable para el desarrollo de InCAR. Al organizar la marcha del Día Internacional del Trabajo de 1975 en el mismo territorio de ROAR, el PLP ayudó a poner a los fascistas a la defensiva y dio ánimo a los anti-racistas en todas partes. Además, PLP dio todo su apoyo organizativo y político al BOSTON 75. Muchos de los voluntarios del proyecto también eran PLPeístas. Como miembros y como dirigentes, ellos iban de casa en casa, conducían la agitación, peleaban contra los fascistas cuando era necesario, y participaban en muchas otras tareas de importancia vital para el proyecto.

No obstante, como siempre pasa cuando el partido trata de combinar la lucha reformista con la lucha revolucionaria, surge un peligro de oportunismo. Muchos miembros y dirigentes del partido se volvieron tan preocupados por el trabajo diario de InCAR que menospreciaban la tarea de crear una presencia independiente en Boston para el PLP. Las formulaciones más comunes de este error eran las cuestiones: ¿Cómo puedo propagar el programa de InCAR y la línea del partido al mismo tiempo? ¿Cómo puedo vender el *Desafío* al circular la petición de InCAR también? La experiencia mostró que los que hicieron las dos cosas hicieron una pero no la otra. La línea del partido, vinculando el racismo, ROAR, y la crisis económica a los planes bélicos y fascistas de los patronos, era la única explicación que podía impulsar a los obreros y estudiantes de Boston más allá de la lucha por demandas inmediatas hacia una comprensión de la necesidad para eliminar el mismo sistema explotador del capitalismo. La lucha contra el fascismo no puede tener éxito a menos que, bajo todas circunstancias, la meta principal es la destrucción del capitalismo y la construcción del partido revolucionario. Estas eran algunas de las debilidades más serias de BOSTON 75. Las mencionamos aquí porque nada es perfecto y porque los anti-racistas y los comunistas

tienen todo para ganar al comprender y rectificar los defectos de su práctica.

UN EXITO ROTUNDO

Con todos sus defectos, los logros de BOSTON 75 pudieron descarrilar a la ofensiva fascista planeada para el inicio del año escolar. El día antes de que iban a abrirse las escuelas, ROAR dirigió una manifestación de 3.000 personas frente a la plaza de la Municipalidad - una disminución de 80%, si se la compara con su manifestación del año anterior. Violencia esporádica racista caracterizó al año escolar de 1975-76, pero nunca alcanzó los niveles del año 1974-75. Las actividades públicas de ROAR se disminuían a una serie de mal concurridas marchas de madres religiosas contra la integración racial. Hicks pronto abandonó enteramente la política. Poco después de BOSTON 75, ROAR ya estaba prácticamente muerto. La alianza militante de anti-racistas de InCAR con comunistas de PLP lo había matado.

El fallecimiento de ROAR ofreció la más importante de las muchas lecciones ofrecidas por la experiencia del verano. Mostró que a los fascistas se les puede ganar aún cuando los protege el aparato estatal de los patronos y cuando la prensa capitalista los hace parecer invencibles. La batalla del Día Internacional del Trabajo de 1975 ya había desen-

mascarado a ROAR como un tigre de papel. En los meses siguientes, el tigre perdió de garras y sus colmillos. Los voluntarios de BOSTON 75 eran relativamente pocos. En su mayoría tenían muy poca experiencia de la política o de la lucha de clases. Eran jóvenes, la mayor parte en sus años veinte. Tenían que vivir de medios muy escasos. Se tenían que enfrentar diariamente con la furia de la dictadura de la clase dominante. Entre junio y septiembre, los voluntarios vieron el interior de las cárceles de Boston más de 200 veces. Algunos fueron arrestados dos, tres o hasta cuatro veces.

Y sin embargo lograron una victoria estratégica. Comprobaron que una fuerza pequeña de anti-racistas determinados puede sacudir las bases del poder capitalista, si es que disfrutan de una dirigencia comunista que proponga una línea política que corresponda a las profundas necesidades y esperanzas de los obreros, y que se actúe de manera audaz y militante.

La más audaz de las consignas de ese verano fue: ¡En Boston '75, los racistas no sobrevivirán! Y ROAR no sobrevivió, pero el racismo sigue vivo y coleando en Boston y por todo el mundo, porque el capitalismo sobrevive. En el periodo desde 1975, el ex-miembro de ROAR Ray Flynn se ha hecho alcalde de Boston. Los ataques racistas de los patronos han afec-

tado a todo aspecto de la vida obrera. El desempleo ha alcanzado niveles astronómicos. El colapso de las escuelas continúa. La violencia racista sigue siendo un acontecimiento diario. Los barrios obreros más oprimidos de cada importante ciudad de EEUU se han vuelto virtualmente campos de concentración. La devastación económica de los obreros es peor ahora que en cualquier momento desde la Gran Depresión de los treinta. El terror racista ya es la orden del día desde Nueva York a California. El declive del imperialismo norteamericano, que ya había entrado en su primera fase en 1975, se ha intensificado rápidamente.

El partido también ha crecido. En los años que siguieron a BOSTON 75, dirigió a muchos miles en batallas recias con el KKK y los Nazis abiertos. Sus cuadros se encuentran más firmemente anclados en la clase obrera y en el movimiento de masas que nunca antes. Su línea política se ha desarrollado y se ha puesto más aguda y militante. Con células y colectivos de dirigentes ya establecidos en muchos países de varios continentes, el partido ha dado pasos importantes hacia la meta de dirigir un nuevo movimiento internacional revolucionaria que luche por la abolición inmediata del sistema salarial y por el comunismo egalitario inmediatamente después de la toma del poder.

En cuanto a los voluntarios de BOSTON 75, muchos permanecen en el partido hoy. Algunos se han hecho dirigentes importantes. Algunos tienen hijos ahora en el partido. Otros, unos pocos, decidieron abandonar el movimiento. Pero pasaron los momentos mejores y más productivos de su vida en las calles calurosas de Boston hace 17 años. Otros dejaron el partido por un tiempo, reconocieron su error, y volvieron al movimiento. El partido los acogió y los acoge con

brazos abiertos. Una nueva generación de jóvenes, en su mayoría de clase obrera, ha entrado al partido y ha empezado a dirigirlo.

BOSTON 75 pertenece a la historia viva del partido y de la clase obrera. Por tres meses, contra toda expectativa, comunistas y anti-racistas revoltearon una gran ciudad. En el futuro, nosotros, juntos con los obreros, revoltearemos el mundo entero una vez y para siempre.

NOSOTROS LOS HEROICOS, YO EL INDECISO, Y LA TOMA DE COLUMBIA POINT

El amanecer era color rosa, el día era el Día Internacional de los Trabajadores de 1975, y como 25 miembros del PLP nos encontramos rodeados por fascistas que tenían un plan bien trazado. Miembros motorizados de la Patrulla Táctica de la policía de Boston cortésmente removieron – “para vuestra propia protección”, explicaron sonrientes – los palos que sostenían nuestras pancartas comunistas. Acto seguido nos confiscaron todas las cachiporras de acero cubiertas de hule y todos los tubos de hierro envueltos en *Desafíos* que nos pudieron encontrar. Finalmente nos dejaron en paz, retirándose con grandes sonrisas y sus pequeñas pistolas dirigiéndose hacia la parte trasera del estacionamiento del centro comercial.

El piloto del helicóptero policia- co también debía de haber estado muy feliz, con su vista panorámica desde el cielo, de este drama pre- meditado que se estaba desenvol- viendo: un camión con altoparlantes y 25 de nosotros aparentemente indefensos en un estacionamiento vacío, aislados al pie de la Colina de Columbia Point – expuestos a la ira racista de por lo menos cien “deportis- tas”, que fuera del alcance de nuestra vista se estaban reuniendo rápidamente al otro lado de la colina, armados con bates de béis- bol, de hockey, y con remos, atraí- dos por los volantes que se habían distribuido masivamente la noche anterior en los caseríos públicos del Sur de Boston llamando a los racistas locales a venir a defender su segregado vecindario blanco contra “la invasión” de autobuses

de toda la Costa Noreste de Esta- dos Unidos, integrados con miles de miembros y amigos del PARTI- DO LABORAL PROGRESISTA – negros, latinos, asiáticos y blancos – decididos a manifestarnos en ese Primero de Mayo.

Las sonrisas burlonas en las ca- ras de los fascistas, sin embargo, pronto se convertirían en gruñi- dos, por dos razones – una de las cuales debieron de haber sabido y la otra que nunca hubieran po- dido haberse imaginado. Prime- ramente, en su euforia por habernos quitado las armas que habíamos decidido mostrarles abiertamente, no se fijaron que los 25 de nosotros traíamos pue- tos la ultima moda comunista: cin- turones gruesos con pesadas hebillas de acero. Segundo, y to- talmente incomprensible para es- tos fascistas, todos nosotros estábamos armados con el valor colectivo de nuestras conviccio- nes comunistas. Individualmente, ninguno de nosotros hubiera du- dado en huir de tal emboscada; juntos, sin embargo, peleamos una heroica batalla ese día, com- pletamente destruyendo los pla- nes del enemigo de acabar con nuestra escuadra de seguridad, arruinar nuestros altoparlantes, ocupar el estacionamiento de au- tos, y de aniquilar uno por uno los autobuses cuando arribasen, y de esta manera, ponerle fin a este histórico Primero de Mayo antes de que pudiera empezar.

Nuestro entrenamiento para este momento decisivo había sido tanto físico como político. Du- rante varias semanas antes, con- ducimos nuestros propios entrenamientos en el Parque Central de Nueva York con nues- tras gorras rojas, organizándonos en grupos de tres responsables de cada uno, aprendiendo como ais- lar e inmovilizar a un atacante con la táctica de tres contra uno. Nues- tro grupo estaba formado por per- sonas grandes y chiquitos, hombres y mujeres, blancos, ne- gros y latinos, musculosos y flacos, profesionales y obreros, trabaja- dores desempleados, militantes revolucionarios nuevos y vetera- nos. Algunos de nosotros habí- mos viajado semanalmente a Boston para ayudar a un puñado de camaradas de allí a preparar el Primero de Mayo de 1975. Guer- reros de fin de semana, habí- mos personalmente enfrentado allí la ferocidad del Movimiento Fascista y luego regresado a nues- tras lugares de residencia para re- portarle a los camaradas por toda la Costa Noreste de que el fascis- mo no era algo del futuro, pero una realidad viviente en Boston, y que teníamos que estar listos a aplastarlo antes de que nos aplas- tase a nosotros.

Esta experiencia y este entrena- miento nos dio la confianza para que nos diéramos de voluntarios para la emocionante misión de garantizar el Primero de Mayo de 1975 y capacitarnos con el perspi-

caz entendimiento de la necesidad de sorprender a nuestros enemigos aún cuando ellos estén soñando de que nos están tomando por sorpresa. Por eso llegamos la noche antes de la manifestación y dormimos, esporádicamente, en la casa de los camaradas de Boston, ansiosos de despertar para ejecutar la primera de nuestras sorpresas que habíamos preparado para ROAR (siglas en inglés del grupo fascista Restituir Nuestros Derechos Alienados).

Antes del desayuno, nos dirigimos imprudentemente por carro al corazón de ROAR en el Sur de Boston y montamos una protesta en la casa de Louise Day Hicks, la líder fascista de este movimiento segregacionista que se oponía al transporte en autobuses escolares

de niños negros a escuelas del sector sur de Boston – que ojalá se esté asando en el infierno. Antes de que el sorprendido vecindario pudiera despertar completamente, habíamos entrado y salido, despertándolo como gallos rojos con nuestras consignas de “Poder a los Obreros”, y “Muerte a los Fascistas”, y abandonándolo momentos antes de que llegaran, demasiado tarde a su defensa, carros llenos de fascistas armados con bates.

Cuando terminó de amanecer, ya estábamos muy hambrientos y nos habíamos reagrupado para ingerir el mejor desayuno con el más alto colesterol que algunos de nosotros comería jamás, en el Restaurante Linda Mae, donde llenamos nuestros estómagos con tocino y huevos y nos animamos

18 de septiembre del 1975 / DESAFIO / Pagina.12

Marchan contra Racistas Pone-Bombas de Rosedale



espiritualmente con chistes acerca de la incompetencia de las fuerzas defensivas de Hick. Pero sabíamos que la batalla principal estaba todavía por delante y uno de los nuestros con mentalidad de literato – una especie de profesor universitario, un poquito borracho con la temprana victoria – intentó innecesariamente de fortalecernos recitando de memoria de la épica de Homero, la Iliada y la Odisea, el famoso discurso prebélico acerca de como estómagos llenos sostenían guerreros victoriosos. Inmediatamente le empezaron a gritar, “menos blá blá, y más comida” y se sentó a comer su segunda tanda. Cogimos puñados de los abundantes panecillos que habían en Linda Mae y pronto estábamos en camino, aunque preocupados pero felices, rumbo a Columbia Point, lo suficientemente temprano para infiltrar en el lugar donde se estaba reuniendo ROAR algunos miembros escogidos – entre ellos blancos antirracistas residentes de Sur Boston.

De esta manera, sin que los fascistas que estaban abajo, arriba y atrás de la colina lo supieran, nosotros estábamos al tanto de todos los movimientos de nuestro enemigo. Habíamos anticipado que la policía de Boston nos iba a “desarmar”, y estábamos listos, deseosos y capaces de tenderle una emboscada a nuestros emboscadores. En el momento preciso en que la pandilla fascista intentó

congregarse en la cima de la colina, y antes de que pudieran abalanzarse sobre nosotros y atraparnos, con un movimiento de pinzas, entre los fascistas de azul a nuestras espaldas y el mar verde de la colina frente de nosotros, nos quitamos los cinturones, los enrollamos en nuestros puños, y avanzamos – con el principio militar en mente que cuando uno está atrapado la mejor defensa es salir a la ofensiva.

Mi grupo de tres estaba encargado del ataque sorpresivo y nadie debía de moverse antes de que nosotros lo hiciésemos una vez recibida la señal convenida del camión con los altoparlantes. Nuestro objetivo era ser los primeros en llegar a la cima de Columbia Point e inmediatamente identificar y sacar fuera de acción a uno de los líderes enemigos, preferiblemente el cerdo de mayor tamaño que pudiéramos encontrar. Cuando empezamos a galopar cuesta arriba, el líder de nuestro grupo de tres nos obligó a los otros dos a quedarnos atrás gritando: “¡Espérense Yo soy el encargado aquí, yo voy primero!” Yo era solamente el tercero en la línea de mando, gracias a Dios, y por lo tanto estaba confiado que podía depender de mis números uno y dos. Pero cuando nos vimos cara a cara con el enemigo en la cima de la colina – ya que mi # 1 insistió en ser el primero y porque yo era más lento que el # 2 – solamente llegué a tiempo para

ver cuando eran arrestados por policías de la motorizada que intentaban cerrarnos el paso cuando vieron alarmados que estábamos avanzando colina arriba antes de que los fascistas de ROAR tuvieran la oportunidad de lanzar su embestida hacia abajo.

Pero no pude darme el lujo de contemplar lo irónico de la situación porque me encontré cara a cara con un gorila que estaba tratando de sacarme los sesos con un bate de Hockey, y hasta entonces comprendí porque siempre había odiado el juego de Hockey. Instantáneamente desvié el golpe con mi brazo izquierdo y le aseste dando golpe en su incrédula cara con el cinturón enrollado en mi mano derecha. Sangrando profusamente de su hinchado cachete, con los ojos desorbitados por la sorpresa, salió huyendo, tirando al suelo el bate de Hockey, el cual levanté inmediatamente por la primera y única vez en mi vida, y naturalmente lo empecé a usar como si fuera el más familiar bate de béisbol. Como de costumbre, al batear solamente golpeaba el aire, pero sin embargo logré desalojar de enemigos el espacio a mi alrededor. Cuanta alegría me dio verlos tropezándose entre sí, huyendo cobardemente hacia abajo por el otro lado de la colina, en dirección opuesta al estacionamiento, en derrota hacia los proyectos!

Después me di cuenta de que el enemigo estaba en retirada caótica por toda la colina, ya que para entonces todos los policías estaban desesperadamente tratando de reagruparse para cerrarnos el paso al camión que tenía los altoparlantes. Mi terror repentinamente se transformó en júbilo cuando sentí la presencia de uno de los marranos más gordos en uniforme azul embistiéndome – con su macana en la mano pero su pistola enfundada. Sabía que inclusive un tipo lento como yo podría fácilmente evadir a este barrigón y desaparecer sin peligro colina abajo. Apresuradamente ayudé a reunir a los que no habían sido arrestados o puestos fuera de combate, para reagruparnos para hacerle frente al contraataque que nunca llegó porque para entonces los autobuses – algunos con las vidrios rotos pero la mayoría sin daño alguno – empezaron a entrar al estacionamiento que no pudo ser tomado por el enemigo y de ellos desembarcaron refuerzos con gorras roja para definitivamente garantizar la seguridad del punto de partida.

Ahora que me había convertido en el líder titular de las crecientes fuerzas de seguridad, seguí el modelo que se me había inculcado durante la preparación y ejecución de la misión: Hice las cosas que personalmente podía hacer, y dependí en otros para hacer lo que no sabía o no podía hacer. Por medio rápido y constante

consultar con líderes del partido que estaban arribando, cualquier duda que pudiera tener acerca de seguir haciendo las cosas necesarias para garantizar la integridad de la manifestación misma se disolvieron cuando sumergí cualquier temor o duda en el fenómeno de los Heroicos Nosotros que contemplé en proceso alrededor de mi. Los camaradas que llegaban se apiñaban alrededor del camión con los altoparlantes, nos congratulaban por haber defendido exitosamente el estacionamiento, y tomaron iniciativa tras iniciativa para garantizar que se mantuviera la seguridad personal y el espíritu comunal de todos los miembros y amigos.

No había necesidad de que yo resolviera cada problema que rápidamente se estaba desarrollando o contestar toda pregunta que se estaba haciendo. La Colectiva del Partido exhibió una casi instantánea creatividad bajo condiciones todavía tensas. Pero el principal factor había sido que nuestro heroísmo colectivo, fincado en nuestra dedicación al ideal

comunista, había derretido la amenaza del enemigo y había hecho del 1^{ro} de Mayo de 1975 un evento significativo en mi vida en particular y en la vida del PARTIDO LABORAL PROGRESISTA en general.

Algunos camaradas, es cierto, subieron y bajaron corriendo la Colina de Columbia Point, pelearon valientemente allí, y después se salieron del Partido debido al despertar rudo y brusco de la amenaza fascista que los eventos de aquel día representaban. Pero la mayoría de los 25 defensores de ese 1^{ro} de Mayo de 1975 todavía somos miembros activos del Partido. Los tres de nosotros, en efecto, que se nos dio la oportunidad de encabezar esta acción, todavía somos responsables – diez y siete años después – en maneras importantes de garantizar la sobrevivencia y el crecimiento del Partido bajo cualquier y todas las condiciones del fascismo.



“¿Cómo está el negocio?”

“Muerto.”

Desde 1980 esta palabra describe perfectamente todas las economías capitalistas latinoamericanas, basadas tradicionalmente en la exportación. Es por esto que los economistas latinoamericanos lo llaman el “tiempo muerto”.

En ningún lado está más muerto que en el Perú. Entre 1988 y 1991 el total de la producción económica peruana se contrajo en un 30%. Para 1991 las exportaciones tradicionales se habían visto reducidas a una tercera parte de lo que se cotizaban en 1975. Las condiciones de vida para la clase trabajadora se redujeron en un 50%. El sistema político, junto con la economía, se está disecando, mientras que los principales partidos políticos, cada uno representando diferentes sectores de la burguesía, fracasan en conseguir que el mercado mundial acepten sus mercancías. Hasta la “Izquierda” tradicional trata de hacernos creer que esto es bueno para los trabajadores, cuando en realidad estos son aspectos caducos del capitalismo. Estas ideas, al igual que la economía, están en bancarrota, ambas cosas van cogidas de la mano.

Pero no es cierto que en el Perú el capitalismo no funcione para nada. Solamente el capitalismo tradicional está en crisis. Los capitalistas han logrado que una parte de su sistema funcione: el negocio de la cocaína. Lo que pasa es que no les gusta hablar de eso. Pero la cocaína es la

industria más grande del Perú. Aproximadamente el 15% de la fuerza laboral peruana está empleada en el negocio de la coca.¹ La pasta de coca representa del 33% al 70% de las exportaciones totales del país (Naturalmente, los cálculos del valor de esta exportación ilegal varían).²

Las importaciones peruanas se financian con los dólares de este narcotráfico.³ Los cocadólares también son absorbidos por el Banco Central Peruano y el resto del sistema bancario gubernamental al ritmo de 4 mil 700 millones de dólares al año, y son usados por el gobierno para amortiguar la deuda externa del país, que asciende a 21 mil millones de dólares (principalmente para pagarle a los bancos estadounidenses)⁴ y como respaldo para conseguir más préstamos.

Imagínense lo que ha de ser, ser trabajador y verse obligado a ganarse la vida en el Perú. Si uno no es obrero agrícola o minero, en

tonces uno tiene que vivir en Lima. Allí es donde los capitalistas han puesto casi todos los empleos. Casi todo lo que se produce en el Perú se produce en Lima, que es también la capital nacional y es donde también se encuentran la mayoría de los trabajos de oficina. Por eso es que Lima está reventando por los costados. De una población de menos de 230,000 habitantes en 1920, creció a más de 2.4 millones para 1964. Pero esto no es nada. En los siguientes 25 años el sistema capitalista obligó a otros casi 5.5 millones de gente trabajadora a emigrar a Lima tratando de ganarse la vida.

Hoy en día, casi 8 millones de personas (casi todos ellos trabajadores desesperadamente pobres) viven apiñados en Lima y cada día llegan aún más en busca de un empleo remunerado. Se ven obligados a vivir en una serie de barrios marginados, cada barrio tiene cientos de miles de habitantes, ubicados sobre basureros, o en cualquier lote vacante que se

- 1 Andreas y Sharpe, “La política de la Cocaína en los Andes”, en la revista *Current History*, febrero 1992, página 77.
- 2 Phillips Smith, “Lidiando con Sendero Luminoso”, en revista *New Politics*, diciembre 1991, página 95.
- 3 El Departamento de Comercio Estadounidense, *Perú*, Documento del Gobierno de EE.UU. 1234c, 1991, página 12
- 4 Andreas y Sharpe, *ibid*, página 78

puedan tomar. No hay viviendas, escuelas, alcantarillado de aguas negras, no hay tren de aseo, transporte público, electricidad, ni agua potable en las casas, y — por que Lima está en medio de un desierto — tampoco hay agua. Y, por su puesto, a pesar de las necesidades y esperanzas que tengan los trabajadores tampoco hay empleos. El desempleo y subempleo para todo el Perú sobrepasan el 90%.

Los pobres en Lima no tienen ni para comprar caridad. Una red típica de cocinas populares en uno de los barrios marginados (llamado Villa El Salvador) recibe su comida de agencias en EE.UU., España, Italia, y Canadá. Aunque las cocinas reciben la comida gratis estas cobran 30 centavos de dólar por cada comida. Aparentemente esto es baratísimo, pero no en el Perú. El administrador de la red de cocinas populares le dijo al *New York Times*: "Comer en las cocinas populares se está convirtien-

do en un lujo. Cerca del 65% de los habitantes de la Villa (que tiene 320,000) come en las cocinas públicas. Gran parte de habitantes, por cuestiones económicas, no pueden comer".⁵

Sin embargo, tomando todo en cuenta, es mejor vivir en Lima que en cualquier otra parte del Perú. Por eso es que, excluyendo a Lima, el resto del Perú tiene una densidad poblacional muy baja. Ocho millones viven embutidos en Lima. Trece millones están diseminados por el resto de esta inmensa área.⁶

Es más fácil vivir en la costa (donde viven los trabajadores que hablan español y son en su mayoría mestizos, pero donde también hay trabajadores negros y chinos) que en el altiplano de los Andes (donde viven mayor mente trabajadores indios que hablan quechua.) A los mestizos de la costa se les paga siete veces más de lo que ganan los trabajadores indios

5 *New York Times*, 15 de abril de 1992, pág. 12

6 Perú es muy grande. Es del área de todo México desde el Río Grande hasta más abajo de la ciudad de México (una área donde viven 52 millones de habitantes). Es del mismo tamaño que Bélgica, Holanda, Francia, Italia y Alemania juntas (donde viven 213 millones de personas). Es del mismo tamaño de todos los estados de la costa este de EE.UU. desde Maine a Florida, sumándosele Virginia Occidental y Tennessee (una área donde viven 96 millones). Es del mismo tamaño que toda la costa oeste de EE.UU. — Washington, Oregon y California, además de más de la mitad de Arizona (una área donde viven 35 millones).

en el altiplano. Los indios tienen un promedio de vida de 45 años, los mestizos viven un poquito más.

Si uno se viera obligado a ganar la vida en el Perú, se vería atrapado en un sistema capitalista racista que a través de los siglos ha estado dominado por una clase social que habla español, es educada en Europa, es blanca, es residente de Lima, es dueña de grandes estancias, y es descendiente de los conquistadores españoles del siglo XVI. Esta clase fue primero dominada por los corona española, después por los banqueros ingleses y finalmente por los estadounidenses (los banqueros italianos y japoneses hasta ahora han jugado un papel más pequeño.)

Esta clase dominante acumuló su riqueza esclavizando a los trabajadores en un sistema racista, y bailando al son de los banqueros internacionales. Si los banqueros querían hacer préstamos para explotar el fósforo, el hule, el algodón o la exportación del cobre, la clase dominante peruana gustosamente prestaba el dinero y ponían a sus trabajadores a expandir la producción de estos renglones hasta que se esfumaba en el mercado la demanda para estos productos. (Esto nada tenía que ver

con las necesidades de la clase trabajadora peruana. Por ejemplo, estos grandes terratenientes siempre importaron comida porque era más rentable sembrar algodón para la exportación que comestibles. Esto ocasiono que los precios de la comida subieran estratosféricamente, pero esto no preocupaba a los terratenientes — ellos tenían dinero. Los únicos que se morían de hambre eran los trabajadores agrícolas.

Cuando los banqueros querían prestar dinero para construir ferrocarriles innecesarios, los gobernantes peruanos prestaban el dinero y sus trabajadores construían ferrocarriles que no conducían a ningún lado. (Pero nunca se construyó un sistema de carreteras o de ferrocarriles que satisficiera las necesidades de transporte y de comunicación de la gente trabajadora peruana). De esta manera, haciendo préstamos, cuyo único beneficio era las ganancias que producían para la burguesía Peruana, como el gobierno acumuló una deuda externa de 21 mil millones de dólares.

Según la opinión del gobierno de EE.UU., "Es un hecho concreto ...que el país está al borde del desastre".⁷ ¿A quien están tratan-

7 Depto. de Comercio de EE.UU., *ibid*, pág. 11

do de engañar? La clase trabajadora peruana hace mucho que ha estado sumergida en el caos. Pero lo que preocupa al gobierno de EE.UU. es el bienestar de la clase capitalista, no el de la clase trabajadora. El "desastre" que preocupa al gobierno de EE.UU. es el comunismo. Lo que quiere decir el gobierno de EE.UU. es que si el descalabro del capitalismo tradicional fuera capaz de producir por si solo una revolución comunista, ya habría una en el Perú.

Pero una revolución comunista necesita revolucionarios comunistas. Esto no quiere decir que comunista es cualquiera que se auto nombre así. Ser comunistas significa ser marxistas-leninistas organizados en un partido con ideas correctas de lo que es el comunismo y como la clase trabajadora puede transformar su ideología y tomar los pasos necesarios para reorganizar su sociedad de capitalista a comunista. ¿Existe tal partido con tal línea en el Perú?

(Los comunistas no son como los evangelistas, que pueden prometer todo lo que quieran en el cielo. Los evangelistas nunca tendrán que probar nada. Nadie podrá probar que están equivocados. Pero los comunistas que conquistan el poder para construir una nueva sociedad tienen como 20 años para poner sus planes en práctica. Si comenten errores, surge de nuevo una nueva clase explotadora, y uno se encuentra de nuevo en el lugar donde comenzó.)

BREVE HISTORIA DEL PCP.

Desde mayo 17 de 1980, existe una rebelión armada en el Perú dirigida por una organización que se auto-nombra el Partido Comunista de Perú, pero que es más popularmente conocido como Sendero Luminoso.⁸ Dice el PCP que gobierna "áreas liberadas" donde vive el 30% de la población peruana.⁹ Esta conquista ha costado cerca de 24,000 vidas (la mayoría asesinados a sangre fría por el

8 Sendero Luminoso es el nombre que la prensa burguesa peruana le dio al Partido Comunista de Perú (PCP) para distinguirlo de otras organizaciones peruanas que también usan el nombre de "Partido Comunista". El nombre se originó de una de las consignas del PCP: "Seguir el sendero luminoso de Mariategui". Esto es para honrar a José Carlos Mariategui, fundador del movimiento comunista peruano. Mariategui murió en 1930.

9 Comentarios hechos por representantes del liderato del PCP en una reunión con una delegación del PLP en febrero 1992..

reaccionario ejército peruano y los escuadrones de la muerte oficiales).

El PCP se originó en 1959, cuando un grupo de jóvenes catedráticos de la universidad de Ayacucho, una ciudad en las montañas del sur del país, se incorporaron al comité regional del Partido Comunista Peruano. Uno de ellos Abimael Guzmán Reynoso (el futuro Presidente Gonzalo), profesor de filosofía, y luego Rector de la Facultad, llegó a la presidencia del comité regional del Partido. Guzmán pronto organizó dentro del Partido un grupo secreto, que se autonombró "La Facción Roja".

En 1964 dicho partido peruano se dividió en dos grupos. El más pequeño (que incluía al liderato, y que históricamente tenía lazos muy fuertes con el Partido Comunista de EE.UU.) apoyó al partido soviético y el más grande al chino. La Facción Roja se alió con el partido pro-chino.

Guzmán se pasó la mayor parte de 1965 en China, estudiando la línea política y tácticas militares que en ese entonces tenía el Partido Comunista Chino. Regresó al Perú decidido a poner en práctica esta estrategia.

Dentro de pocos años, la Facción Roja había desarrollado una base dentro de la federación de estudiantes y dentro de la facultad de Ayacucho. La Facción ayudo a organizar una federación munici-

pal de organizaciones de la comunal en Ayacucho y ayudo a dirigir un movimiento regional masivo contra los planes gubernamentales de eliminar la educación gratuita.

En 1970 (Guzmán estaba preso entonces) el partido pro-chino se vio convulsionado por una lucha intestina (en parte sobre si existía o no una "situación revolucionaria" en el Perú), como resultado de esta lucha, Guzmán y su Facción Roja fueron expulsados. Cuando más tarde en 1970 Guzmán salió de la cárcel, la Facción Roja, que sostenía que sí existía una situación revolucionaria, decidió transformarse en el Partido Comunista del Perú. Su militancia (que era, y todavía es, secreta) estaba compuesta en su mayoría de catedráticos y estudiantes de la universidad de Ayacucho.

El nuevo partido se pasó los primeros cinco años desarrollando una sistemática línea política e ideológica (la línea que se le había enseñado a Guzmán en China en 1965), entrenando a sus miembros en esta línea, y tratando de desarrollar una base de apoyo. El plan de Guzmán era llamar un congreso partidario en 1978, donde se haría un llamado para iniciar la "guerra popular". Pero a pesar de todo, un número considerable de los miembros y líderes - aparentemente la mayoría - estaba en desacuerdo con la idea de la lucha armada. No se pudo organizar el congreso para iniciar la

lucha armada. Por lo tanto, Guzmán decidió iniciar la lucha armada primero, y después tener el congreso (este fue finalmente organizado diez años después).

"Esta situación nos llevo en 1978 a posponer el congreso para poderlo tener cuando estuviéramos envueltos en la guerra popular. Nuestro pensar era claro y sencillo: estando en medio de la guerra, ¿quién se opondría a la guerra popular? Un congreso y un partido con las armas en la mano, con una vigorosa guerra popular, ¿cómo puede haber alguien que se oponga al desarrollo de la guerra popular? No podrán generar más ningún daño contra nosotros".¹⁰

Durante los dos siguientes años el pequeño partido tuvo una disputa interna sobre la cuestión de la lucha armada. En una reunión del Comité Central a finales de 1979 Guzmán pudo expulsar del partido a la mayoría de los que oponían al inicio de la lucha armada. En una posterior reunión en febrero de 1980, el resto de la oposición fue expulsada. "Tuvi-

mos que podar duramente al Comité Central mismo."¹¹

Eso concluido, se hicieron planes concretos para las primeras acciones. El 17 de mayo, 1980, un día antes de las primeras elecciones presidenciales en 17 años, un grupo de jóvenes se metió a la alcaldía de Chuschi, un pueblo montañoso a 48 kilómetros de Ayacucho, cogió los votos y las listas de votantes y las llevo a la plaza del pueblo donde las quemo públicamente. Esta era la primera "acción armada" por el primero de los "destacamentos armados" del partido. Tacos de dinamita fueron detonados en las siguientes semanas en otras partes. La "guerra popular" había empezado.

En Perú en 1980 el gobierno civil no le tenía confianza al ejército. (Una dictadura militar de 12 años acababa de terminar.) Por su parte, el alto mando militar estaba completamente desmoralizado. Como resultado, el ejército no pudo ser llamado a combatir a SENDERO LUMINOSO. El ejér-

10 Abimael Guzmán, "El Presidente Gonzalo Rompe el Silencio. Una Entrevista Desde El Clandestinaje". *El Diario*, Lima, 24 de julio de 1988, reimpresso por la Casa Editora Red Banner, pg 39. Este documento fue entregado a la delegación del PLP en febrero de 1992 por representantes del liderato del PCP como un documento autorizado por el PCP. Los datos que damos aquí de la historia del PCP están basados en la entrevista a Abimael.

11 Guzmán, *ibid*, página 66

cito los dejo tranquilos desde mayo de 1980 hasta finales de 1982. Militarmente, el PCP solamente tenia que lidiar con las fuerzas policiales locales. Por más de dos años los destacamentos armados de SENDERO LUMINOSO tuvieron la libertad relativa de extenderse al norte y al sur, a todas las aldeas en todas las montañas del sur del país para destruir las postas policíacas y expulsar a los policías y los jefes políticos locales, reemplazándolos con "Comités Populares" secretos, capturando armas y reclutando miembros.

"Generamos un vacío en el campo y tuvimos que establecer un Nuevo Poder sin haber derrotado grandes fuerzas militares porque no habían participado, y si lo hicieron, si participaron, fue porque habíamos establecido el Poder Popular."¹²

Para diciembre de 1982 el miedo que el gobierno nacional tenía a los rebeldes era mayor que el que le tenía a su propio ejército, y el ejército fue desplazado.

El plan del ejército era sencillo: destruir al PCP y restablecer la vieja estructura de poder aterrizando la población local, matando indiscriminadamente,

expulsando a la gente de sus aldeas (para que se le haga imposible organizar a SENDERO LUMINOSO) y obligando a los campesinos a integrar los grupos paramilitares anti-senderistas (a estos grupos se les dice "rondas" en el Perú).

El liderato del PCP se reunió a comienzos de 1983 y decidió defender, de dos formas su "Nuevo Poder", contra las campañas del ejército. Primero, reorganizando sus destacamentos armados en un Ejército Guerrillero Popular dirigido centralmente. Segundo, reagrupando organizativamente a los "Comités Secretos" en las aldeas de cada área para conformar "áreas de apoyo".

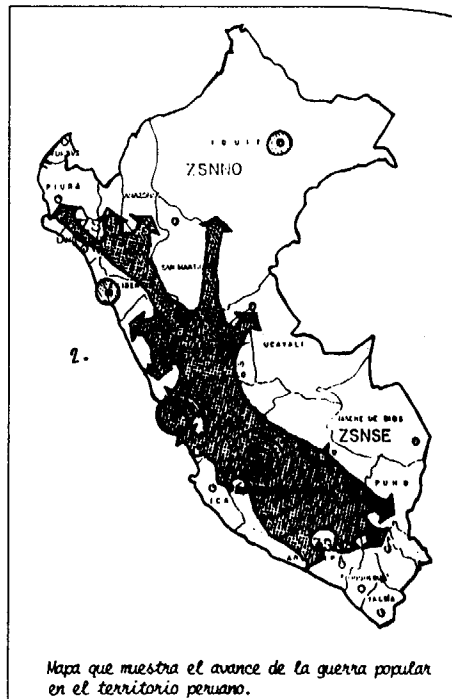
Los revolucionarios necesitan áreas de apoyo para descansar, cultivar su comida, entrenar y reclutar. Necesitan de lugares que sean seguros y estables. De otra forma estas no son áreas de apoyo. Un área de apoyo solamente puede ser segura si la población local apoya la revolución y participa en ella. solamente puede ser estable si el ejército del gobierno no puede entrar y ocuparla. Esto quiere decir que las fuerzas armadas revolucionarias son lo suficientemente grandes, y tienen la experiencia y poderío suficientes

12 Guzmán, *ibid*, página 55

para combatir y triunfar en una guerra de posiciones. (No bastan ataques guerrilleros de hostigamiento, es el enemigo el que tiene que huir.) Un área de base, por lo tanto, comienza insegura e inestable, y con el tiempo es transformada, por medio del trabajo político y de lucha armada. Pero todo el proceso es imposible a menos que los revolucionarios hayan adquirido cierta fuerza militar.

Si el liderato del PCP consideraba o no que tenía la suficiente fuerza militar para enfrentarse al ejército (sus fuerzas no tenían realmente experiencia en combates), estaban convencidos que no tenían otra alternativa. Ya "habían creado el vacío" y lo habían llenado con su organización. Habían creado áreas de apoyo embrionarias. ¿Qué otra alternativa más que tratar de defenderlas? Y si era posible defenderlas exitosamente entonces habría que desarrollarlas.

Se dio un sanguinario y despiadado genocidio. Respondimos peleando ferozmente. La reacción, y concretamente el ejército, pensaron que para 1984 ya nos habían derrotado. Me refiero a sus documentos ...donde inclusive dicen que ya no representamos un peligro...pero ¿cuál fue el resultado? Que los Comités Populares y las áreas de apoyo se multipli-



Mapa que muestra el avance de la guerra popular en el territorio peruano.

caron, y eso nos llevó, más tarde, a desarrollar las áreas de apoyo".¹³

Para finales de 1984, decía SENDERO LUMINOSO que tenía un ejército más grande, más "Comités Populares", más áreas de apoyo y un partido más grande. Por su parte el ejército puso al 40% del país bajo control militar, y continuó con un despiadada régimen de terror, torturando y asesinando a cualquier sospechoso que cayera en sus manos.

En 1985, el PCP dio el siguiente paso en su Plan de Desarrollar áreas de apoyo. El resultado¹⁴ fue una cadena de áreas de apoyo por todo el altiplano central, dirigidas por "Comités Populares" secretos, controlados por nosotros. Ellos gobiernan estas áreas en la forma que consideran apropiada "al frente unido de la nueva revolución democrático popular". Los "Comités Populares" mantienen la seguridad, distribuyen la tierra, administran las relaciones del mercado poniendo metas de producción y precios, administran el sistema escolar, juzgan disputas civiles, proveen asistencia material a los ancianos y reclutan nuevos miembros para las fuerzas revolucionarias. Una práctica de la cual se enorgullecen es la de haber convencido a los campesinos que cultivaban coca, en áreas bajo su control, que dejaran de cultivarla y que cultivasen comestibles y frutas en su lugar. Dicen que esta política tiene mucho éxito en sus áreas de apoyo. Otras prácticas de las cuales se enorgullecen también, incluyen la eliminación de las drogas y la prostitución en sus áreas de apo-

yo, y la no tolerancia del abuso de niños o esposas, yendo al extremo de llevar al paredón a los ofensores. Para 1990 el PCP se sentía lo suficientemente fuerte para poder revelar la membresía de los Comités Populares. También decidieron establecer un gobierno nacional, basado en las 24 áreas de apoyo y dirigidas por el "Presidente Gonzalo", para rivalizar con el estado burgués dirigido por Fujimori. (Pero un líder de ellos dijo a la delegación del PLP que él no sabía como funcionaba en la actualidad esta "República de Nueva Democracia".)

El alto mando militar, que controla una fuerza de 80.000 hombres, reveló en noviembre de 1990 que está preparado para aplastar al PCP, y que para lograrlo pensaba que se necesitaría una dictadura militar de 20 años y una masacre de 600.000 personas.¹⁵

Más de la mitad del país ya estaba bajo mando militar cuando, en abril 5, 1992 el Presidente Fujimori dio lo que parece ser el siguiente paso en los planes del alto mando militar, suspendiendo la constitución y el sistema judicial

14 Información dada a una delegación del PLP por representantes del PC en febrero de 1992

15 Nelson Manrique, "Tiempo de Miedo," en el *Reporte Sobre las Américas de la revista NACLA*, vol. 24, Número 4, pg. 38.

en el resto del país y disolviendo el congreso completamente.

Pero sólo porque el ejército planea acabar con el PCP, esto no quiere decir que lo logrará. Pero esa es preocupación del ejército. Nosotros tenemos una preocupación muy distinta. ¿Qué pasará si el PCP triunfa? Si triunfa, ¿significará esto una sociedad sin clases – sin explotación, ni opresión, ni privilegios, con igualdad en satisfacer las necesidades de todos – en pocas palabras, el comunismo? Nada menos que el comunismo puede solucionar los problemas de la clase trabajadora peruana. Y parece que el comunismo es lo que el PCP está prometiendo. Esto es lo que les ha ganado una multitud de seguidores dentro de la juventud peruana y dentro de los más pobres del Perú, los cuales saben que no tienen ningún futuro bajo el capitalismo y los cuales quieren desesperadamente un cambio total de sociedad.

Ellos creen que al apoyar al PCP luchan por un Perú comunista, y admiran a los del PCP porque matan a los opresores, criminales y matones; porque parecen saber lo que hacen y porque aparentemente son imparables; los admiran porque sus cuadros tienen disciplina y moralidad. Los pobres lo ven como el ángel vengador.

Decidimos reunirnos con el PCP para oír de su propia voz que es lo que son.

Desafortunadamente, nosotros llegamos a la conclusión de que ellos no tienen como meta, y no son capaces de, conducir a Perú hacia el comunismo. Después de hablar con sus representantes, y de estudiar sus materiales, podemos decir sin temor a equivocarnos que nadie debe de esperar que hagan esto. A pesar de todo su “bullicio” sobre el “comunismo”, su línea política es en realidad muy débil.

“EL MAOISMO” DEL PCP

Ellos promulgan algo, que llaman “marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, y el Pensamiento de Gonzalo”, como la última palabra del pensamiento revolucionario marxista. Describen esta “nueva, tercera y etapa superior del marxismo,” así:

El marxismo nos conduce al leninismo y el leninismo al maoísmo. De todos estos tres, el maoísmo es el principal. Es más, el maoísmo nos lleva al Pensamiento Gonzalo, que es la verdad específica universal de la realidad concreta de la sociedad peruana y es específica a las condiciones concretas de la lucha de clases de hoy.¹⁶

16 Guzmán, Discurso “Sobre la Campaña de Rectificación Basada en el

Este “marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, Pensamiento Gonzalo” no tiene mucho contenido y lo poco que tiene es falso. Como podemos ver, según ellos lo definen arriba, todo estriba en ese algo que ellos llaman “maoísmo”. Pero de inmediato surge un problema cuando uno trata de entender que es exactamente la “nueva, tercera y etapa superior del marxismo”. Después de todo, Mao mismo nunca dijo que el hubiera desarrollado una nueva etapa del marxismo, por lo tanto uno no puede referirse a sus escritos para lograr un entendimiento profundo. En realidad, dicen abiertamente que Guzmán, y no Mao, fue el inventor del “maoísmo”. “La contribución del pensamiento Gonzalo es haber desarrollado la definición del maoísmo como una nueva, tercera y etapa superior del marxismo.”¹⁷

Pero ¿qué es? La “definición” más “clara” que da Gonzalo del “maoísmo” es está: “Violencia revolucionaria, lucha de clase, socialismo, la dictadura del proletariado y la lucha contra el

revisionismo. De estos cuatros, el socialismo y la dictadura del proletariado son principales.”¹⁸

Pero esta combinación de ideas tuvo su origen con Marx mucho antes que Mao naciera. Lenin las desarrolló aún más, cuando Mao era todavía un niño. Lenin le añadió a estas ideas el concepto de un partido revolucionario de la clase trabajadora regido por el centralismo-democrático, y todo esto en su conjunto fue la herencia que los bolcheviques le legaron a todos los comunistas. Mao fue uno de los herederos, y la aplicó sin cambios a las condiciones chinas.

Lo único que dedujo Mao de la experiencia revolucionaria china, que el consideró como una nueva y singular contribución al marxismo-leninismo, la cual puede ser aplicada por revolucionarios en otros países además de China, es lo que él llamó la “guerra popular”. Mao sostenía que cuando la clase trabajadora tenía que hacer la guerra, ya fuera para tomar el poder en una guerra civil de clase contra clase, o para la defensa nacional contra la agresión imperialista, esa guerra debiera de ser

Estudio del Documento *No a las Elecciones, Sí a la Guerra Popular* Comité Central, Partido Comunista del Perú, agosto, 1991, pg 4

17 Guzmán, Discurso, página 24

18 Guzmán, Discurso, página 24.

prolongada, debiera de basarse en la organización política comunista, y debiera de poner énfasis en la guerra de guerrillas para aniquilar al ejército enemigo.

A pesar de la importancia de esta deducción y de lo verídica que es, ésta no es una ideología. Mao, nunca dijo que fuera otra cosa más que una contribución al campo político-militar del Marxismo-Leninismo.

Había otra área en la cual Mao empezó a desarrollar un cuerpo de ideas distintivas, pero él no avanzó mucho en esta área antes de su muerte. Mao llegó a estas conclusiones basándose en la experiencia de todos los países socialistas, no solamente la de China. Mao concluyó que en el socialismo hay un constante movimiento para restaurar el capitalismo privado. Este movimiento tiene su base social en los nuevos grupos privilegiados de la sociedad socialista, como son los administradores, profesionales, intelectuales, artistas y burócratas, y no en las viejas clases explotadoras expropiadas por la revolución. El liderato de este movimiento se encuentra dentro del liderato mismo del gobernante partido comunista. Por lo tanto Mao opinaba que la clase trabajadora se debiera de levantar en armas, derrocar al liderato del partido e instituir nuevas políticas sociales que limiten el privilegio, con la meta a largo plazo de eliminarlo totalmente. Los trabajado-

res deberían de estar preparados para hacer esto una y otra vez, mientras fuese necesario. Mao llamó a este proceso "Revolución Cultural".

Pero no tenía una idea clara de como emprender estas cosas exitosamente, o como garantizar desde un comienzo que no surgieran grupos privilegiados, y Mao estaba en contra de aquellos, dentro de la Revolución Cultural, - la izquierda - que sí tenían tal programa. En el desarrollo de sus ideas, tanto acerca de la "guerra popular" y de la necesidad de la "revolución cultural", Mao usó el método característico de razonamiento marxista-leninista, la ley de la contradicción. Mao formuló una consigna para ayudar a la gente a usar este método: "Uno se divide en dos". Otras frases que él y otros revolucionarios culturales usaron para expresar la misma idea, fueron: "Análisis es primario, síntesis es secundario". "La lucha es constante, la unidad es temporal".

Durante la Revolución Cultural esta consigna de "Uno en dos", se convirtió en una importante cuestión política. Los que se oponían a Mao - Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y otros restauradores del capitalismo - fueron acusados por Mao de traicionar el marxismo-leninismo al no presentar correctamente el principio de la contradicción. Se les acusó de poner la unidad en primer plano y la lucha de clases en un segundo

plano. O sea "dos en uno". Por esto había que luchar contra ellos y derrocarlos.

Con esto en mente, si consideramos el "maoísmo" del PCP vamos a encontrar algo muy curioso: se oponen a la insistencia de Mao de que "Uno en Dos" es la idea primaria. En cambio, apoyan la expresión de "Dos en UNO" de los restauradores del capitalismo. El Presidente Gonzalo dijo esto claramente:

Hay que ponerle atención al análisis y a la síntesis. Estos son dos aspectos de la contradicción, y la síntesis es la principal, es el aspecto decisivo, el aspecto principal....del punto de vista del marxismo-leninismo-maoísmo. la síntesis es el aspecto principal.¹⁹

Es más, en lo que a la Revolución Cultural se refiere, ellos sostienen que la "Revolución Cultural es el mayor logro de Mao" y al mismo tiempo están totalmente opuestos a la idea que tenía Mao de por qué era necesario tener una Revolución Cultural. Mao opinaba de que existía una clase socialista privilegiada en el poder, dirigida y protegida por el liderato del Partido Comunista, que estaba implementando prácticas y leyes capitalistas. Era necesario expul-

sarlos del poder y reorganizar la sociedad para eliminar el privilegio.

Los maoístas peruanos se oponen a esto. Ellos no ven ninguna clase social privilegiada, no ven si siquiera un proceso social. Se oponen a la idea que tenía Mao de que el capitalismo se desarrolla del socialismo. Ellos lo ven de esta manera:

Los revisionistas ...en China con Deng en 1976 hasta el presente usurparon la dictadura del proletariado, restauraron el capitalismo y destruyeron el socialismo.²⁰

Desde este punto de vista la Revolución Cultural no tenía razón de ser, porque ésta empezó en 1965 - diez años antes de que la "conspiración revisionista destruyera el socialismo".

No hay mucho que decir de un "maoísmo" que crucifica a Mao, y luego pretende adorarlo. Preferimos (y esto es más fructífero) examinar los tres elementos más importantes de la política del PCP. Los tres son reaccionarios.

Actualmente los imperialistas están muy engreídos y arrogantes, y sería muy bueno que un movi-

19 Guzmán, *Discurso*, página 3

20 Guzmán, *Discurso*, página 6.

miento revolucionario comunista fuera lo suficientemente fuerte para borrarle la sonrisa de una bofetada. Pero no será el PCP el que haga esto.

1. LA META DEL PCP.

Primero – el elemento más reaccionario de su política – es la meta que persiguen. Ellos tratan de reformar el capitalismo. No persiguen el comunismo. Hablan mucho del comunismo, pero esta palabrería es pura decepción. El comunismo para ellos es una meta para un futuro muy lejano y desconocido, una meta que no creen que la clase trabajadora peruana pueda alcanzar por sus propios esfuerzos, y es más, es una meta que ellos mismos no tiene ni la menor idea de como alcanzarla. Guzmán lo plantea así :

.....como Partido Comunista tenemos una meta: el comunismo...Esta es nuestra meta final...Pero hasta que todo mundo en la tierra llegue allí, nadie entrará al comunismo....O to-

dos entran al comunismo o nadie entra...(por lo tanto) creemos que el camino al comunismo es muy largo.²¹

¿Cómo es posible que todo mundo entre al comunismo al mismo tiempo?²² Parece algo infantil, pero en realidad es pura política reaccionaria.

Aparentemente el PCP ha decidido que el marxismo-leninismo está equivocado en la conclusión de que las sociedades capitalistas tienen un desarrollo desigual, unas más rápidas, otras más despacio. Este desarrollo desigual produce un capitalismo mundial que podemos imaginarnos como una cadena con eslabones fuertes y eslabones débiles. Es en los eslabones débiles donde la revolución proletaria tiene la mejor oportunidad de triunfar. Esa era la idea de Lenin. Es la base del movimiento comunista. Era la base del trabajo de Mao. Guzmán está de acuerdo con los derechistas de la vieja social democracia,

21 Guzmán, *Entrevista*, página 110.

22 Esto nos recuerda a la lucha interna en el partido bolchevique, a mediados de los 1920, acerca de que si se podía construir el socialismo en la Unión Soviética a pesar de que la revolución socialista había fracasado en los principales países industriales europeos. La derecha, encabezada por Trotsky, sostenía que los bolcheviques no podían avanzar solos al socialismo, y que no lo debieran de intentar. Pero inclusive Trotsky no demandaba "que todo el mundo" tenía que estar listo a entrar al socialismo. Hubiera estado contento con Alemania. ¿Es el Presidente Gonzalo más derechista que Trotsky?

con los cuales rompió Lenin, en primer lugar, para formar el movimiento comunista.

Obviamente el PCP cree que los oprimidos no pueden liberarse de la opresión. Por eso no se avergüenzan de llamar su revolución una "revolución burguesa [nuestro énfasis] de nuevo tipo, que solamente el proletariado puede dirigir....(y la cual) es la única forma de transformar el mundo."²³ Esto es lo que significa para ellos el término "Nueva Democracia" (como en la "República de Nueva Democracia". En los lugares donde ostentan el poder político, y donde pueden poner en práctica sus planes, no hacen más que supervisar el sistema capitalista para limarle sus asperezas.

Mariategui – cuya herencia dice el PCP que está redimiendo – debe estar revolcándose en su tumba ya que estaba en total desacuerdo con cualquier tipo de revolución burguesa, ya fuera ésta del "viejo tipo" o del "nuevo tipo".

Cuando gente que se dicen llamar comunistas hablan de "nuevo tipo" o de revoluciones

burguesas de "nueva democracia" es porque están tratando de ganarse al campesinado, un grupo que en realidad consideran que son capitalistas. El problema que tienen estos llamados comunistas es ¿qué hacer con la tierra que tienen los grandes terratenientes? La revolución burguesa de "nuevo tipo" divide los grandes latifundios en pequeñas parcelas y las distribuye a los campesinos, que se convierten en pequeños propietarios. Esto hace realidad los supuestos "sueños" capitalistas de los campesinos. Este es el programa que el PCP implementa en las áreas que controla. Pero esto fue precisamente lo que sucedió en las revoluciones burguesas de "viejo tipo" dirigidas por los capitalistas. El PCP se engaña creyendo de que está haciendo algo nuevo porque se preocupa del problema de "¿quién debiera de recibir qué? ¿Debieran los campesinos pobres de recibirlo todo? ¿Debieran los campesinos medios recibir algo? ¿Qué de los campesinos ricos? ¿Cómo distinguir un grupo del otro? Pero al final, ¿cuál es la diferencia? El resultado será que un

23 Comité Central, Partido Comunista del Perú, "Sobre el Marxismo-Leninismo-Maoísmo," *Documentos Fundamentales*, Casa Editora Red Banner, 1988, página 12. Este documento también le fue dado a la delegación del PLP en febrero de 1992, por los representantes del liderato del PCP como un documento oficial.

grupo será dueño de propiedades, (lo mismo ocurrió en Polonia donde los comunistas siguieron el mismo programa. ¡Y ya vimos lo que pasó en Polonia!) Lo que hicieron los capitalistas y lo que hacen los del PCP es lo mismo. El capitalismo es reproducido y expandido. Su línea política se opone diametralmente a lo que los campesinos peruanos quieren y necesitan. Mariategui mismo (y no el PLP) fue el primero en señalar esto. En 1928 escribió:

Nadie ignora que la solución liberal de este problema (de como abolir los grandes latifundios) sería, conforme a la ideología individualista, el fraccionamiento de los latifundios para crear la pequeña propiedad...[esta fórmula es] ortodoxa...capitalista y burguesa...

yo pienso que ya ha caducado la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de los elementos de so-

cialismo práctico en la agricultura y la vida indígena.²⁴

Esta es la clave de la singular contribución que Mariategui hizo a la teoría comunista, este es su verdadero "sendero luminoso". El creía que Perú necesitaba una revolución comunista, que ésta era la única manera de acabar con la opresión del indio y del trabajador. El creía que Perú estaba listo para el comunismo porque ya existía en el Perú una estructura comunista sobre la cual construir un Perú comunista.

Esta estructura es el tradicional ayllú ("comunidad") indígena con su propiedad colectiva de la tierra y su cooperativa laboral. El ayllú existió mil años antes de los incas, que no fundaron su imperio hasta 1400 AD. La civilización inca usó el ayllú como su base social. (Por esta razón Mariategui caracterizó el periodo inca como el "comunismo inca", aunque la clase privilegiada gobernante inca obligó a los ayllús a mantener su parasitario sistema aristocrático.)²⁵

24 José Carlos Mariategui, "El Problema de la Tierra" en *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, University of Texas Press, 1990, pg 33

25 Si la evidencia histórica del comunismo inca no es lo suficiente convincente, la "comunidad" - el órgano específico de ese comunismo - debe de disipar cualquier duda...el comunismo moderno es diferente al comunismo inca...los dos comunismos son productos de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Evolucionaron de sociedades distintas. La civilización inca era agraria; la

El ayllú continuaba teniendo una existencia vibrante en los tiempos de Marategui (en 1928 el sostenía que la "comunidad india es todavía un organismo viviente y ... manifiesta espontáneamente evidentes posibilidades de evolución y desarrollo."²⁶ *El ayllú sigue vivo en los actuales momentos.*

El indio.....no se ha hecho individualista. y esto no proviene de que sea refractario al progreso como pretende el simplismo de sus interesados detractores. Depende, más bien, de que el individualismo, bajo un régimen feudal, no encuentra las condiciones necesarias para afirmarse y desarrollarse. El comunismo, en cambio, ha seguido siendo para el indio su única defensa. El individualismo no puede prosperar, y ni siquiera existe efectivamente, sino dentro de un régimen de libre competencia. Y el indio no se ha sentido nunca menos libre que cuando se ha sentido solo.²⁷

La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresista fundada de la propiedad individual....La comparación de la "comunidad" y el latifundio como empresa de producción agrícola es desfavorable para el latifundio [en términos de rendimiento de cultivos]...²⁸

La "comunidad"se presenta como un sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador.... en un ambiente relajado y de agradable.

[Un sociólogo peruano] correctamente observó que el vigor, la industria y el entusiasmo con el cuál [trabaja] el campesino comunal, bromeando con sus compañeros presenta un contraste profundo y decisivo a la indolencia, indiferencia, apatía y aparente fatiga con la cuál [los trabajadores en el latifundio] hacen el mismo o similar trabajo.²⁹

civilización de Marx...es industrial.....por lo tanto es absurdo comparar las formas y las instituciones de los dos comunismos. Lo único que se puede comparar es su esencia y sus similitudes materiales, dentro de la diferencia esencial y material del tiempo y del espacio. Mariategui, *ibid*, página 74.

26 Mariategui, *ibid*, página 56

27 Mariategui, *ibid*, página 57

28 Mariategui, *ibid*, pags 58-60.

29 Mariategui, *ibid*, página 61.



Mariategui (en cama) y camaradas poco antes de morir

Durante la década de 1960, cuando los líderes de lo que después se convirtió en PCP elaboraron para el futuro su programa reformista capitalista (en 1968 ya tenían un borrador listo y desde entonces no se han apartado mucho de él) se olvidaron de los 4,500 ayllús cuyos miembros trabajan en forma comunal el 11% de la tierra cultivable peruana. Aparte de los campesinos comu-

nales, el 60% de las familias rurales en el Perú carecen de tierra.³⁰

Hasta esta fecha, este cuadro general no ha cambiado mucho. ¿Por cuál lógica descabellada son los campesinos comunales y trabajadores rurales peruanos una clase capitalista que sólo espera una partera para nacer?

Todo esto no solamente muestra la naturaleza reaccionaria de la "nueva democracia" o de la "nue-

30 Comité Interamericano Sobre el Desarrollo Agrícola, en *Perú 1965* de Hector Bejar, revista *Monthly Review Press*, 1970, págs. 138-39, 141-42.

va revolución democrática" del PCP, sino que también se opone al sendero luminoso del mismo Marategui.

2. LA ESTRATEGIA DEL PCP.

De ninguna manera puede el PCP llegar al comunismo con su actual línea política reaccionaria. Como lo explica el PCP³¹ hoy están al frente de una guerra popular de frente unido integrado por campesinos, la pequeña burguesía (los autoempleados y los profesionales) y ellos (representando a la clase trabajadora.) Los campesinos son la base, la clase trabajadora es la dirigente. Este frente unido esta luchando por la "revolución burguesa de nuevo tipo." Su meta es reemplazar el viejo estado burgués con el nuevo "estado-frente" llamado la "República de Nueva Democracia." Eso es lo que se está dando ahorita. El "estado-frente" ya existe (basado en las 24 áreas que controla el PCP) y ahora está asumiendo responsabilidades nacionales. En el momento que controle todo el territorio nacional, la revolución automáticamente se convertirá en "socialista" y toda la capacidad productiva será nacionalizada. Un "estado-partido" reemplaza-

rá al "estado-frente." El "estado-partido" construirá el socialismo y dirigirá revoluciones culturales para prevenir que los restauradores capitalistas se infiltren en el poder. Mientras tanto, esperara hasta que el "proletariado internacional y las naciones oprimidas" lleven a cabo sus propias guerras populares, para que todos puedan entrar juntos al comunismo.

El PCP actualmente ejemplifica muchos aspectos de las versiones más izquierdistas del viejo movimiento comunista internacional con su fatalmente equivocada estrategia de la "revolución socialista". Esa estrategia tenía mucho de cierto y mucha fortaleza latente en ella. Entre las verdades están: que sólo por medio de la violencia revolucionaria para tomar el poder estatal puede la clase trabajadora liberarse de la opresión, y que la expresión más generalizada de esta violencia es la guerra popular; que una revolución necesita de un partido revolucionario; y el partido tiene que depender de la construcción de base política. El PCP obviamente ha aplicado estas verdades de la vieja estrategia a las horribles condiciones que el capitalismo ha creado en Perú. Este es el secreto

31 Comentarios de los representantes del liderato del PCP dada a la delegación del PLP en febrero de 1992

de actual éxito de que goza el PCP, un éxito que intriga e impresiona a los analistas políticos anticomunistas.

En la vieja estrategia estas verdades sirvieron para fomentar la idea equivocada de que, de una manera u otra, el socialismo conduce al comunismo, por lo tanto para llegar al comunismo uno tiene que luchar por el socialismo. Como ya sabemos esto se ha intentado muchas veces pero nunca ha dado resultado, y por una muy buena razón. Después de todo ¿qué es el socialismo? El socialismo no es otra cosa que una forma de capitalismo de estado. Lenin señaló que el único fin del socialismo es desarrollar la producción económica dentro de un marco capitalista, pero bajo la "supervisión" de un partido que dice estar "fundamentalmente" dedicado a llegar al comunismo. Pero los resultados han demostrado que del socialismo no "florece" el comunismo, como nunca "florecerá" de ninguna otra clase de capitalismo. ¿Quién controlaba al partido y dominaba la sociedad bajo el socialismo? Los cuadros educados, los supervisores y administradores, los intelectuales. Existía un culto a todo lo "experto". La meta superior a la que aspiraba un trabajador o campesino - todavía esclavos de la necesidad de vender por un salario su fuerza de trabajo - era llegar a ser un ingeniero, científico u otro tipo de experto. Entonces él o ella podían

abandonar las filas de la clase trabajadora. Ser experto trae consigo ciertas recompensas como tener salarios más altos y propiedades; sino fuera así entonces ¿para qué hacerse un experto? Este grupo privilegiado, centralizado en el partido, luchó por el socialismo aún en contra de las necesidades y deseos comunistas de aquellos que realmente trabajaban la tierra y las fábricas.

El socialismo, como todas las formas de capitalismo, tiene que ser derrocado con una lucha revolucionaria por el comunismo. Hasta ahora el único intento de hacer esto fue la lucha de obreros y estudiantes en la llamada "Revolución Cultural" China a finales del decenio del 1960. Esa revolución fue dirigida por una coalición de elementos Izquierdistas y Derechistas. Dentro de esta coalición revolucionaria existía una intensa y violenta lucha. La Izquierda fue derrotada por la Derecha. Después la Derecha fue derrotada, en una sangrienta lucha por el poder, por los capitalistas del estado socialista. El nombre "Revolución Cultural" no describe en realidad lo que estaba en juego ni tampoco lo que estaba ocurriendo. Era una revolución comunista en contra del socialismo. El simple hecho de que fuera necesaria solamente prueba de que para la clase trabajadora, cuyas necesidades solo pueden ser satisfechas por el comunismo, el

socialismo es el camino equivocado.

Aunque el PCP dice que se van a necesitar "revoluciones culturales" en el futuro, en realidad no comprende nada acerca de la Revolución Cultural. No están de acuerdo con la crítica comunista al socialismo, la cual era la base de la Revolución Cultural, la crítica que el socialismo en realidad fortalece y reproduce el capitalismo. No entienden la economía política del socialismo. No ven los hechos, porque ven al socialismo a través del cristal de los conceptos marxistas que prevalecían antes de que hubiera una crítica marxista del socialismo. Como ellos ven las cosas, la Revolución Cultural fue necesaria porque unos traidores se infiltraron en el liderazgo y con un golpe de estado "desviaron" el camino del socialismo hacia el capitalismo. Todo fue una conspiración. Si uno les pregunta como funcionara la revolución cultural en el Perú, confiesan que no tienen la menor idea, porque para ellos es inconcebible que traidores logren infiltrarse en su liderazgo.

Para garantizar que eso no pase, promueven el culto de su hoy apresado líder, "el Presidente Gonzalo". Si uno lo sigue ciegamente, nunca se equivocará. Aprendieron esto de el socialismo chino. El socialismo requiere este "culto a la personalidad", pero no, como los sociólogos burgueses lo explican, por un deseo de

crear una "religión secular". El socialismo lo requiere porque el partido establece una sociedad jerárquica y usa su control de los medios de producción para planificar la producción en base a la rentabilidad (ganancia). El partido no puede ser supervisado por las masas de gente trabajadora. (Llamamos a esta supervisión la "línea de masas"). Como resultado, lo que está supuesto a ser el partido de la clase trabajadora, se asemeja más a un patrón. (A Stalin se le decía "Patrón"). La clase trabajadora permanece alienada de los medios de producción y del control político. ¿Para poder mantener su contacto con la clase trabajadora, el partido necesita de una institución partidaria que apele directamente a la clase trabajadora a espaldas del partido! Esta institución es el culto al líder del partido. Por esta razón existía el culto a Stalin en la Unión Soviética y el culto a Mao en China.

Pero bajo el comunismo, ya que se construirá una sociedad igualitaria, no una jerárquica, la clase trabajadora ejerce su supervisión sobre el partido, y la producción es planificada para satisfacer las necesidades de los trabajadores. Para que se den estas condiciones es necesario una intensa lucha de clases que ayude a la gente a transformar su ideología y su conciencia política. La gente también tiene que forjar nuevas formas de relaciones sociales, basadas en el espíritu comunista de solidaridad



Volante del PCP muestra culto a Gonzalo

de clase. (La producción - de lo que la gente necesita y quiere en realidad - es incrementada como un producto secundario de las nuevas relaciones sociales que a su vez son guiadas por una solidaridad clasista consciente. No se tolerarán productos mediocres y pésimos, porque aumentar la pro-

ducción no será una meta en sí). El autoritarismo implícito en el culto del líder del partido sólo serviría de estorbo a la transformación revolucionaria de las relaciones sociales que demanda la organización comunista de la sociedad.

El culto al "Presidente Gonzalo" ya juega el mismo rol reaccionario (reemplazando la línea de masas) que jugó en la Unión Soviética y China.

Una socióloga de EE.UU., que estudio a las mujeres en el PCP confirma esto, reportando:

Los cuadros de Sendero Luminoso ven la centralización de la autoridad política en el "Presidente Gonzalo" como una garantía de que el poder de la base no será subvertido. Paradójicamente, la existencia de una jerarquía en el partido es tomada como garantía de que el egoísmo o el egocentrismo de parte de los cuadros locales no prevalecerán sobre el bien común.³²

EL PCP SE OPONE A LA LUCHA ANTI-RACISTA

El tercer importante elemento reaccionario en la política del PCP es su posición con respecto al racismo. "Racismo" es una palabra que describe dos partes distintas de la realidad material. El racismo es un conjunto de relaciones sociales, que van desde la discriminación hasta el genocidio, y todo esto está basado fundamentalmente en una sola relación: la super-explotación de un grupo socialmente distinto. El racismo es también un conjunto de ideas, to-

das las cuales esencialmente llegan a la conclusión de que todos los grupos, a excepción del grupo a que pertenece el racista, son subhumanos.

Hoy en día sabemos que el racismo es una de las principales armas ideológicas del capitalismo, y en ningún lugar es esto más verídico que en el Perú. Pero lo que muchas veces se ignora es que las relaciones sociales racistas siempre han sido uno de los principales elementos estructurales del capitalismo. Después de todo, ¿por qué debe un capitalista pagarle a un trabajador lo que este exige si puede obligar a otro trabajador a hacer el mismo trabajo por menos? (Esto es lo máximo de la eficiencia capitalista.) Así es como un grupo de trabajadores es escogido para ser superexplotado, porque se le puede fácilmente identificar por su color o por ser extranjero. No importa que tan poco gane la mayoría de los trabajadores, los obreros superexplotados ganan aún menos. Esto se justifica diciendo que los trabajadores superexplotados "merecen" ganar menos "porque si ganaran más no sabrían que hacer con el dinero", o diciendo alguna otra variedad de lo que en realidad creen: que los superex-

32 Carol Andreas, "Mujeres en la Guerra," *Reporte Sobre las Américas de NACLA*, Vol. 24, Número 4, página 27.

plotados son en realidad subhumanos.

La superexplotación de un grupo de trabajadores socialmente distinto es como una sogá atada alrededor de las piernas del resto de los trabajadores. Los capitalistas jalan la sogá para bajar al resto de los trabajadores al nivel a que han reducido a los superexplotados. Con está maniobra es como se decide el nivel general de la rentabilidad (ganancias) capitalista. Además, (solamente tomando a los EE.UU. como ejemplo), cada año exprimen de los trabajadores no-blancos en EE.UU., debido a la super-explotación racista, decenas de miles de millones de dólares en ganancias extras, que exceden las que se consideran "normales".

Cuando los trabajadores aceptan las ideas racistas, que constantemente predica la clase dominante, de que los trabajadores superexplotados merecen ser maltratados porque son "subhumanos", (o cuando los trabajadores no-blancos responden con el nacionalismo, que no es otra cosa que la imagen del racismo en un espejo, el nacionalismo que nos dice que los no-blancos son superiores a los blancos), entonces todos están perdidos. Entonces es casi imposible ganar hasta los más ínfimos aumentos salariales. Definitivamente, estos trabajadores no se pueden transformar en una clase consciente capaz de actuar en sus propios intereses de clase.

Están eternamente condenados a ser fuerza de trabajo, sencillamente un componente atomizado del capitalismo, esclavos de los caprichos del capital.

¿Quiere uno unificar en una sola clase trabajadora a todos los trabajadores que están aislados, y de allí avanzar a la conquista de la liberación de la clase trabajadora? Entonces, esto obviamente requiere que la lucha anti-racista, tanto práctica como ideológica, sea puesta al frente de las actividades de uno. No se puede acabar parte del mundo si no se le da prioridad a la lucha anti-racista. Hace mucho que Carlos Marx dijo esto. Especialmente en el Perú, donde el capitalismo está compuesto de explotación racista combinada con ideas racistas.

Pero para el PCP esto no es muy obvio. Es más, no está de acuerdo con esto. Creen que las luchas anti-racistas están equivocadas. A su manera de ver las cosas, la lucha anti-racista solamente llamaría la atención a las diferencias que existen dentro de la clase trabajadora y frenaría la movilización de la unidad de la clase trabajadora para la revolución.³³

La gente que quiere buscarle excusas al PCP reacciona a esto diciendo, "Bueno, este es un grupo que cree que la lucha de clases es primaria, por lo tanto adoptan una posición táctica de no tocar la cuestión del racismo. No es tan

buena posición como podría serlo pero por lo menos no es racista."

Pero es una posición racista. En lo que al racismo se concierne, no hay manera de ser neutral. Precisamente así es como los capitalistas liberales son racistas. Es en esta manera también, como los que no quieren entender nada acerca de las estructuras y leyes objetivas del capitalismo, son racistas.

El marxismo sostiene que una vez expresadas, las ideas se convierten en cosas materiales. Esto será un poco difícil de comprender, pero de esto se deduce algo sencillo y claro: una de las maneras, como una idea toma forma material, es convirtiéndose en la base del accionar social. Entonces la idea existe en el mundo material como una actividad más de las clases sociales, como una de las formas de como una clase se relaciona con otra. Por ejemplo, una de las formas en que las ideas racistas se han convertido en cosas materiales reales es en la manera como se encarnan en el conjunto de actividades, fundadas en la superexplotación racista, que van desde la discriminación hasta el genocidio.

Ahora bien, si estas actividades racistas sociales están constantemente ocurriendo (como sucede en el mundo), y si ellos prefieren ignorarlas (como lo hacen), ¿las hará esto desaparecer? Solamente los sicópatas se imaginan que el mundo real desaparece cuando ellos deciden ignorarlo.

El marxismo nos enseña que la vida es una actividad constante. La vida social es una constante lucha de clases. Todo lo que hacemos tiene su efecto. Todo lo que no hacemos tiene su efecto. El no hacer algo es otra forma de hacer lo opuesto de esa cosa. Estamos sumergidos en una corriente racista. Seguir la corriente es aceptar el racismo. Para oponernos al racismo tenemos que nadar activamente contra la corriente. Es por eso que la posición del PCP de ignorar el racismo parece ser neutral, pero solo puede tomar la forma material de lo opuesto a lo neutro - o sea partidaria, o en pro del racismo.

Tenemos un buen ejemplo, de la Segunda Guerra Mundial, de lo importante que es la lucha Anti-Racista para la lucha en contra del capitalismo. Cuando la Alemania Nazi invadió la Unión Soviética

33 El líder del PCP, que le explico esto al grupo del PLP, respondió a la sorpresa les causó lo que el decía, asegurándoles que el PCP se opone, naturalmente, "al prejuicio"

ca en 1941, para restaurar el capitalismo, el racismo anti-judio (el antisemitismo) fue la forma principal que usaron los nazis para tratar de ganarse a los ciudadanos soviéticos a los cuales estaban tratando de conquistar - principalmente a los rusos y ucranios, que antes de la revolución comunista habían sido bien entrenados en al antisemitismo. El liderato bajo Stalin no trató de evadir el problema. Rechazaron la línea del PCP de que se debía de ser "neutral" ante el racismo, o de lo contrario esto frenaría la movilización de apoyo al estado Soviético. Al contrario, los comunistas adoptaron una posición abiertamente anti-racista. Ilya Ehreburg, en aquel entonces el máximo escritor soviético, lo expreso así:

"O eres un antinazi o eres anti-semita". ¿Cual fue el resultado? El apoyo para el estado soviético nunca fue mayor que durante la Segunda Guerra Mundial, aunque de acuerdo a la lógica del PCP esto no debiera de haber sucedido.

Por el otro lado, hay dos ejemplos muy instructivos de como la "neutralidad" de se convierte abiertamente en racismo. La edición de marzo de 1991 de su periódico mensual, en la pagina 4 se refiere al presidente peruano Fujimori (de ascendencia japonesa) como el gobernante de "ojos oblicuos". En realidad, esta expresión es aún más insultante en el Perú. Es un insulto racista típico del

Klan, del político racista francés Le Pen, de Hitler y de Goebbels. Es inconcebible que tal frase fuera pronunciada por un comunista, mucho menos publicada en un periódico comunista.

El segundo ejemplo tiene que ver con el grupo al cual se refieren como su intimo aliado, un grupo que también promueve el "marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo". Este es un grupúsculo que se aut nombra el "Partido Comunista Revolucionario", y que ha estado en existencia en EE.UU. desde principios del decenio del 1970. Su línea sobre el racismo siempre ha sido la misma línea de Sendero Luminoso que hemos estado discutiendo. En 1974-1976 las fuerzas fascistas en Boston trataron de organizar un movimiento racista masivo, usando como un vehículo para esto la oposición a la integración racial de las escuelas. Al principio tuvieron mucho éxito, y tenían la mira de dirigir un movimiento nacional masivo en contra de los negros. El PLP decidió tratar de detener esta peligrosa amenaza racista estrangulándola en la cuna. El PLP envió cuadros a Boston, organizó voluntarios, y trabajó con la gente trabajadora en Boston para organizar en contra del movimiento fascista de Boston. El PLP logró su objetivo, lo cual fue muy importante. Las condiciones en EE.UU. serían aún peor si existiera un activo masivo movimiento fascista.³⁴ Pero ¿adi-

vinen quien se aunó al esfuerzo de los fascistas y quién se unió a sus manifestaciones? Correcto, el "Partido Comunista Revolucionario." ¿Cuál fue su excusa? La línea de Sendero Luminoso, expresada de esta forma: "Transportar estudiantes negros a escuelas predominantemente blancas para integrar las escuelas es un complot liberal para dividir a la clase trabajadora, y azuzar a los blancos en contra de los negros".

El marxismo sostiene que la forma principal de que los seres humanos difieren entre si es por medio de la división de clases. La clase trabajadora tiene intereses y necesidades que son antagónicas a los capitalistas. La forma en que la clase trabajadora ve al mundo es antagónica a como lo ven los capitalistas. La idea de que la lucha Anti-Racista solamente llamaría la atención a las diferencias que existen en la clase trabajadora y frenaría la movilización de la unidad de la clase trabajadora para la revolución, en realidad es lo mismo que justificar la idea opuesta: que la clase trabajadora esta abismalmente dividida por el color de la piel y la cultura, y que las divisiones clasistas en la sociedad son secundarias. (Con esta lógica, los patrones peruanos no

son tan malos para los trabajadores peruanos— como son los patrones de EE.UU., mientras que los patrones peruanos son peores—para los trabajadores de EE.UU. — que los patrones de EE.UU..)

Pero esto no tiene ningún sentido. ¿Son las diferencias en el color de la piel o en la cultura productos de una especie humana distinta? ¿Hay diferentes especies humanas? ¿Son los humanos como los gatos y los perros, como las ovejas y los leones, los cuales no pueden vivir juntos? Si esta es la verdadera naturaleza de la clase trabajadora, entonces la clase trabajadora solamente puede lograr su liberación bajo el comunismo si permanece ignorante de su verdadera naturaleza.

La ciencia moderna ha dado al traste con la mentira que está implícita en la posición del PCP. La ciencia moderna ha demostrado en forma irrefutable que toda la gente viviente son descendientes de antepasados comunes que aparecieron hace unos 200,000 años en Africa, y que la división de clases en la sociedad es la forma principal en que difieren los humanos entre si. Ellos están justificando precisamente lo que los nazis dijeron toscamente y lo que hoy en

34 Ve el artículo BOSTON 75 en esta edición de *EL Comunista* para más detalles sobre esta lucha

ida los sociobiólogos promueven en una sofisticada forma "científica". Un movimiento "comunista" que no combate a muerte esta forma de pensar no vale absolutamente nada.

La línea del PCP también es un ataque al gran historial de resistencia del pueblo peruano. La historia del pueblo peruano desde los tiempos de la conquista española en 1533 hasta el presente es una de horrible presión racista y de heroica resistencia. La más grande, de los cientos de rebeliones, fue ahogada en un río de sangre con la masacré de 200,000 indios. En ningún país ha sido la presión racista más feroz que en el Perú.

Cuando Pizarro, el representante español de la naciente clase capitalista europea, "descubrió" al Perú en 1526 habían 20 millones de indios viviendo en una sociedad agraria comunista (la casta sacerdotal no era tan comunista) en la civilización más desarrollada y poderosa del continente. Para 1570, como resultado del holocausto (que combinó masacres, sarampión, esclavitud y hambruna) la población fue reducida a 1.3 millones. La continua opresión mató otro medio millón, así que solamente

600,000 quedaban vivos para 1630. La civilización inca fue destruida, pero no la base de la sociedad india: el "ayllú". (La población no recobró sus niveles precolombinos hasta la década del 1980).

Los capitalistas españoles llegaron al Perú a saquear y esclavizar. Solamente en 1532 derritieron suficientes objetos de arte inca para enviar a España siete toneladas de oro y 14 toneladas de plata, una riqueza más grande de la que tuviese a su disposición cualquier rey europeo. En 1534 enviaron otras cuatro toneladas de oro.³⁵

Aventureros, buscadores de oro y plata, curas y abogados llegaron al Perú, no colonizadores. Ellos superpusieron a los ayllus un sistema feudal de gigantescos latifundios, convirtiendo a los libres agricultores indios en siervos, atados a la tierra, dominados y controlados absolutamente por el terrateniente y obligados a trabajarle gratuitamente. Esta clase dominante feudal terrateniente controló al Perú hasta la década del 1970.

Pero el programa de los capitalistas era contradictorio y autodestructivo. Del punto de vista capitalista, había demasiado in-

dios y, al mismo tiempo, muy pocos indios. Había demasiado indios porque la clase dominante era muy pequeña para controlarlos. Para resolver este problema la clase dominante se impuso dos tareas. Primeramente, necesitaban una población amortiguadora entre las oprimidas y explotadas masas trabajadoras indias y ellos. Crearon una clase nativa de acólitos de la clase dominante: jueces, policías, y otros con autoridad para ayudarles a administrar y vigilar el orden feudal. E importaron esclavos del Africa. (Para 1600 ya habían 30,000 esclavos africanos en Lima, la capital colonial.) La segunda tarea tenía tres aspectos: exterminar al indio, reproducir a la "raza inferior" fuera de existencia,³⁶ y asimilarlos (prohibir el quechua, su lengua, obligarlos a aprender español, prohibir su cultura, etc.). Sin embargo, no importa que tanto tratasen los gobernantes españoles (y trataron muy arduamente), no pudieron deshacerse de los indios y la cultura india.

Pero el problema de controlar a demasiados indios no era nada comparado con un problema más serio: la clase dominante descubrió que en la realidad no tenía suficientes indios. Los gobernantes necesitaban más fuerza laboral para explotar las riquezas naturales que habían conquistado. Trataron de importar esclavos del Africa, pero eso no dio resultado porque no podían importar a todos los que necesitaban. Con el tiempo no pudieron importar ningún esclavo. Cuando no pudieron importar esclavos del Africa, importaron trabajadores contratados de China. Fue de esta manera, con agonía, asesinatos, esclavitud y racismo, que los capitalistas crearon su fuerza laboral peruana.

Desde los tiempos coloniales hasta la fecha, el trabajo ha sido una condición vergonzosa y opresiva impuesta a trabajadores mayoritariamente no-blancos. La clase dominante blanca siempre llevó una vida de lujosa indolencia en Lima. Es fácil ver cuanto provecho han sacado de su explotación racista. A mediados del

36 De aquí surgieron los mestizos, gente de parentesco mixto, indios y blancos, que hoy componen el 40% de la población. Aunque la mayoría de los mestizos son trabajadores, existe una pequeña elite mestiza en los pueblos pequeños. Este es el grupo que tradicionalmente ha oprimido a los indios y ha diseminado la "ideología mestiza" de que los "indios son inferiores."

decenio del 1960 (una época en que todo mundo esta de acuerdo que la vida en el Perú era mejor de lo que es ahora) cada uno de los 24,000 individuos, que básicamente integran la clase dominante blanca de Lima, tuvo un ingreso anual equivalente a US\$62,500.00. El resto de la población junta tuvo un ingreso promedio de US\$157.00 anuales. Los trabajadores agrícolas indios tuvieron un ingreso promedio anual de US\$10.00. Es más, en 1965 los mayoritariamente trabajadores mestizos que viven en la costa recibieron siete veces más el salario que recibieron los mayoritariamente trabajadores indios que viven en las montañas.³⁷

El racismo, por lo tanto, ha sido el eje ideológico, político y organizativo del capitalismo peruano. La clase trabajadora peruana es explotada y oprimida por el capitalismo peruano, que es un sistema explotador racista. Perú es una cloaca hedionda de racismo, promovido por la clase dominante: hay racismo en contra de los indios, de los negros, los grupos costeros en contra de los grupos del altiplano en contra de los grupos de la selva. El racismo esta metido profundamente en la conciencia social peruana. Nadie nie-

ga esto, a excepción de SENDE-RO LUMINOSO. El racismo está presente en cada cuestión social desde los últimos 400 años hasta el presente. No se puede abolir la explotación sin deshacerse del racismo, de la misma manera que uno no se puede deshacer del racismo sin deshacerse al mismo tiempo de la explotación.

Tanto el mercado para la fuerza laboral como la ideología racista, son blancos principales de la revolución comunista. La lucha Anti-Racista por lo tanto tiene que ser un aspecto central del movimiento comunista peruano y de su revolución.

UNA PALABRA FINAL

A comienzos de la década del 1960 la izquierda dentro del viejo movimiento denunció a casi todos los partidos existentes por haberse convertido en organizaciones fascistas. Denunciaron a los países socialistas por haberse convertido en sociedades fascistas. El viejo movimiento se desintegró, al romper la izquierda con los viejos partidos y fundar nuevos partidos. Así fue como se formó el PLP.

En esos días Mao explicó como un Partido Comunista podía fácilmente "cambiar de color" y con-

vertirse en un partido fascista. Lo único que tenía que hacer es promover políticas pro-capitalistas y abandonar la línea de masas. Esto lo haría cambiar su posición clasistas y lo transformaría de un partido obrero en un partido fascista capitalista.

La Revolución Cultural avanzó a una etapa superior el proceso de definir lo que un partido comunista debiera de ser. Los rebeldes comunistas que destruyeron el viejo Partido Comunista de China, porque se estaba volviendo fascista, lo querían reemplazar con un partido comunista que representase el igualitarismo, la eliminación del dinero, la eliminación de la compra y venta de la fuerza laboral o de cualquier otra cosa, la producción planificada de los artículos que la clase trabajadora necesite, la línea de masas en la política, la cultura, la educación, la asistencia medica, y en el centralismo democrático. Esto es lo que el PARTIDO LABORAL PROGRESISTA representa.

Aquí entra el PCP, parafraseando *ad infinitum* las palabras de Mao, al mismo tiempo que consistentemente niega su significado. Independientemente de lo que

piensen de si mismos, o de lo que digan de sí, ¿qué es lo que en realidad hacen?

Ellos mismos nos dicen que tratan de encabezar una nueva revolución burguesa para establecer un control estatal centralizado sobre la economía burguesa. No creen que se puede hacer una revolución comunista. Su teoría política es ser guiados por el autoritario culto del líder que todo lo sabe, y no por el centralismo democrático basado en la línea de masas. En realidad el único interés que tienen en las masas es movilizarlas para que apoyen las ordenes del líder. Nos explican porque es bueno ser implícitamente racista, pero ya son un poquito explícitamente racistas.

Nuestras experiencias como comunistas nos ha enseñado que no hay manera alguna que clase trabajadora alguna se pueda beneficiar de este programa. Este definitivamente no es el sendero luminoso hacia el comunismo.

Por B. T.

37 El Instituto Peruano de Planificación Nacional, en Bejar, *ibid*, página 27

Nazis contra Nazis en la Guerra Civil Yugoslava



Prisioneros serbios obligados por sus captores croatas a dar el saludo nazi

Mientras el mundo entero mira con horror comprensible al conflicto sangriento entre los pueblos de Yugoslavia, la prensa occidental, las N.U., las instituciones políticas europeas y los expertos militares son igualmente incapaces de explicar adecuadamente las raíces y la naturaleza del este conflicto. Los diferentes grupos antagonistas (tan sólo en Bosnia y Herzegovina hay por lo menos media docena de grupos bien armados en conflicto, y todos están asesinando a civiles) no piensan sino en prolongar la matanza. Pero todos, como también las potencias del imperialismo occidental, están de acuerdo de que 45 años de "comu-

nismo" y "represión comunista" han sido la causa de las guerras civiles actuales.

Como contrapuesta a la "explicación" ideológica ofrecida por el imperialismo y sus lacayos, este artículo planteará que no era el comunismo sino la falta del comunismo que llevó directamente a la desintegración sangrienta del país. Se enfocará en el papel del Partido Comunista de Yugoslavia (reñombrado más tarde la "Liga Yugoslava de Comunistas") que dirigió exitosamente la lucha contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial y asumió el gobierno del país. Sin embargo, después de la toma de poder, este partido, de pasito al principio pero luego con creciente velocidad, abdicó su papel revolucionario y abrió paso a la desintegración de Yugoslavia y a la restauración del capitalismo en su forma más feroz — el nazismo. A pesar de que la actual situación mundial — el resurgimiento de la extrema derecha por todo el mundo — sin duda contribuyó tanto a la desintegración del país como el crecimiento del nazismo, la Liga Yugoslava de Comunistas, con su política reformista y revisionista respecto a asuntos étnicos y económicos, tiene la mayor responsabilidad por lo que el Occidente se niega a reconocer como una guerra civil entre grupos opuestos de nazis. El análisis histórico de los errores cometidos, muchas veces con las mejores

intenciones, por los comunistas yugoslavos, debe servir como lección y advertencia a los comunistas y a la izquierda radical del mundo entero.

EL TRASFONDO HISTÓRICO

Un breve resumen histórico de Yugoslavia y de sus distintos pueblos es necesario como introducción al análisis del papel de la Liga Yugoslava de Comunistas en la Yugoslavia de la postguerra. Esta historia desmiente la creencia, ampliamente promulgada por la prensa capitalista occidental, de que la "animosidad" entre los pueblos yugoslavos haya durado "siglos".

El país comprende una área aproximadamente la mitad del tamaño de California. Tiene más de 23 millones de habitantes. Dependiendo de quien saca la cuenta, se puede decir que la población yugoslava consiste de por lo menos seis diferentes grupos étnicos. En la Yugoslavia de Tito todas estas etnias, con la excepción de los albaneses, solían llamarse "naciones". Estos grupos hablan por lo menos cuatro (algunos dirían cinco) distintos idiomas, y son influenciados por tres principales religiones (el catolicismo, el cristianismo oriental "ortodoxo", y el islam). Vivían en seis estados-repúblicas relativamente autónomas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia) y en dos provincias autóno-

mas dentro de Serbia (Kosovo y Vojvodina), cuyos derechos en el parlamento federal eran equivalentes a los de las repúblicas. Generalmente, las fronteras entre los estados-repúblicas no correspondían a las divisiones étnicas.

A través de la historia, diferentes grupos conquistadores ocuparon grandes partes del territorio yugoslavo por periodos de años o de varios siglos. Desde la Edad Media, cuando algunos de las etnias tenían sus reinos independientes, hasta el siglo diecinueve, cuando Serbia y Montenegro establecieron sus propios reinos después del deterioro del viejo imperio de los turcos otomanos, los pueblos yugoslavos estaban subyugados a sus vecinos más poderosos, sean europeos o asiáticos. Las clases altas, mayormente feudales, adoptaban las costumbres y los idiomas de los conquistadores a cambio de una tajada del poder, mientras el campesinado y la clase obrera naciente vivían en la miseria profunda.

En el 1918, después de la desintegración del imperio austro-húngaro, representantes de las etnias eslavas del sur (o sea de Eslovenia, de Croacia y de Bosnia-Herzegovina de hoy) viajaron a Belgrado para aceptar el nuevo rey serbio y para formar un nuevo país llamado "El Reino de los Eslovenos, los croatas y los Serbios". Más tarde fue renombrado el "Reino de Yugoslavia". Con la formación del Reino los campesinos y obreros

vieron a sus explotadores extranjeros reemplazados por explotadores domésticos – los capitalistas ahora emergentes.

Dentro del reino los obreros empezaron a organizarse bajo la influencia de la revolución bolchevique. El nuevo partido comunista entró en competencia con los varios partidos nacionalistas, y tenía tanto éxito en las elecciones burguesas a finales de los años veinte que el rey impuso una dictadura, prohibiendo todos los partidos políticos. Durante los años treinta los comunistas se reformaban en un intento para organizar a pesar de su estado ilegal, y fue entonces que Tito surgió como dirigente. Después de su participación en la guerra civil de España, los comunistas eran los únicos dentro del viejo Yugoslavia que trataban de advertir y educar al pueblo acerca de la amenaza del fascismo.

En 1941, cuando las campañas bélicas de Hitler ya se estaban efectuando por toda Europa, el Duque Pavel (quién regía en lugar de Pedro; el heredero de la corona todavía era de baja edad) firmó un pacto con Hitler y sus aliados. El pueblo, organizado por varios miles de comunistas, se opuso al pacto con manifestaciones en las ciudades principales. El joven Pedro asumió el trono y renunció el pacto. Las potencias fascistas del Eje invadieron a Yugoslavia desde todos los lados, y derrotaron el ejército del rey en



pocas semanas. La corte monárquica huyó a Inglaterra, dejando atrás pequeñas bandas de soldados élités del rey (llamados los "chetnikos") que supuestamente debían resistir a los nazis. Los poderes vencedores del fascismo dividieron el país en estados títeres con diferentes grados de independencia. Quizás el más infame de estos era la "República Independiente de Croacia" (el "NDH", utilizando las siglas serbio-croatas), que emulaba la ideología nazi. Este organizó una variedad de campos de concentración para el exterminio masivo de serbios (mayormente), judíos, co-

munistas y gitanos. Las víctimas del campo más grande, Jasenovac, numeraban en los cientos de miles.

En el verano del 1941, Tito y sus comunistas comenzaron a organizar una insurrección por toda la Yugoslavia. A los comunistas se juntaban obreros antifascistas, campesinos, estudiantes e intelectuales para formar una fuerza guerrillera multi-étnica basada en el campo. Esta fuerza colaboró con grupos guerrilleros de comunistas y de jóvenes dentro de las ciudades. Del invierno del 1942 en adelante, los guerrilleros establecieron territorios liberados en-

tre los cerros de Bosnia-Herzegovina y de Serbia que, en combinación, era del tamaño de Suiza. Durante toda la Segunda Guerra Mundial Hitler se vio forzado a mantener 37 divisiones en Yugoslavia en un intento fracasado de eliminar a los guerrilleros.

Al principio, los "chetnikos" del rey estaban dispuestos a cooperar con los guerrilleros, pero, desafortunadamente con el comunismo de Tito, se vendieron a los nazis. Eran responsables de algunas de los más atroces masacres de civiles de la guerra, a pesar de que nunca establecieron campos de exterminación. Además de los "chetnikos", fascistas y nacionalistas de otros grupos étnicos también formaron bandas anticomunistas.

Ya para 1943, el ejército guerrillero de Tito era tan numeroso que hasta los ingleses y los estadounidenses tuvieron que aceptar sus combatientes como la única fuerza antifascista viable en Yugoslavia. En diciembre de 1943 Tito sentó las bases de una nueva Yugoslavia de postguerra. La nueva Yugoslavia sería una república federal en que todos los grupos étnicos tendrían derechos. La formación socioeconómica del país se decidiría después de la guerra. Puesto que los iniciadores del ejército guerrillero, junto con su máximo dirigente (Tito), eran comunistas, que habían logrado expulsar a todos los invasores extranjeros en 1945 y derrotar a los grupos fascistas y anticomu-

nistas dentro del país, los comunistas no tuvieron ninguna dificultad para ganar las elecciones de 1946 y para asumir el poder.

En conclusión, podemos observar que los pueblos yugoslavos siempre ofrecieron un blanco atractivo y hasta lucrativo para las potencias imperialistas. Los comunistas eran la única fuerza en esta área geográfica que pudo evitar las trampas del ultra-nacionalismo. Con excepción de las matanzas organizadas por los fascistas y nacionalistas locales, y estimuladas y apoyadas por los nazis, durante la Segunda Guerra Mundial, los pueblos yugoslavos nunca entraron en mayores conflictos violentos de carácter étnico. A contrario, vivieron juntos pacíficamente y las diferentes etnias se casaron entre sí.

CUESTIONES ÉTNICAS

Las injusticias perpetradas en el viejo reino de Yugoslavia fueron causa de que lo llamaban la "presión de los pueblos". Para no recurrir en estas injusticias, la Liga Yugoslava de Comunistas, bajo Tito, intentó establecer un balance entre los varios grupos étnicos de la nueva Yugoslavia. En vez de librar una lucha efectiva por el internacionalismo, la cual, en ese país, habría significado una lucha por una sola nacionalidad "yugoslava", el partido desafortunadamente siguió una política de coquetear con los diferentes nacionalismos.

La insistencia de Tito en mantener un balance étnico es comparable con ideas actuales de "multiculturalismo". Su política sí pudo, por lo general, prevenir la dominación de un grupo étnico por otro - no obstante las recientes acusaciones de varios nazis diciendo lo contrario. Desafortunadamente, esta solución a la cuestión étnica impidió que se forjara una clase obrera yugoslava unida y comunista.

Recientemente, los nacionalistas en todas partes del país han sostenido que los comunistas de Tito favorecían a los "yugoslavos" por encima de otros grupos. De hecho, la política oficial del partido comunista hacia los "yugoslavos" era plenamente contradictoria. Puesto que los matrimonios entre diferentes grupos étnicos eran más y más comunes (no solamente en las ciudades principales donde había una población muy diversa pero aún más en las áreas rurales tradicionales), un número creciente de personas identificaba su identidad étnica simplemente como "yugoslava". En estos días, es difícil encontrar, por ejemplo, a una familia croata que no tenga un pariente serbio. (Claro, en la situación actual pocas familias croatas lo admitirán.) De acuerdo con el último censo confiable, tomado en 1981, el número de personas que se consideraban como "yugoslavos" o de identidad étnica no decidida superaba a dos millones, o sea un

10% de la población total, un número de personas igual o hasta mayor del número de principales grupos étnicos como los montenegrinos, los eslovenios y los albaneses.

A pesar de que los comunistas no desaprobaban de matrimonios inter-étnicos, los ideólogos del partido nunca pudieron decidir si los "yugoslavos" realmente formaban una "nación". (Recuerden que en Yugoslavia "nación" es una palabra que se usa para designar a un grupo étnico principal.) El problema mayor era lo del idioma. "Yugoslavos" hablaban diferentes idiomas dependiendo del estado/república en que residían. Un idioma común, sin embargo, se consideraba como uno de los requisitos primarios para la "nacionalidad". Así que, oficialmente el término "yugoslavo" se reservaba para definir la ciudadanía, mientras que la formación étnica de personas que se declaraban "yugoslavos" se registraba como "indecisa".

Desde inicios hasta mediados de la década de los 70, la controversia acerca de "yugoslavo" era tan grande que Tito hizo un acto de presencia pública para declarar que su identidad étnica era también "yugoslava". (La prensa ortodoxa sigue la práctica conveniente de olvidarse de este hecho - la madre de Tito era eslovena y el padre croata; Tito se crió en Croacia y después de la Segunda Guerra residió en Serbia.)

Para aumentar la confusión que envolvía al asunto, Tito dijo que los sentimientos de la gente acerca de su identidad étnica se tenían que respetar no obstante la teoría del partido, y que los administradores del censo debían reconocer a "yugoslavo" como posible auto-selección étnica a pesar de que tal auto-selección iba a ser ignorada después, puesto que "yugoslavo" se sumaba estadísticamente con "no-decidió".

Esta vacilación respecto a los "yugoslavos" comprometía de manera negativa el proceso de eliminar las divisiones étnicas. Si estas divisiones hubieran sido efectivamente eliminadas, esto seguramente habría frenado si no prevenido la reciente popularidad de las varias especies de ideología nazi que han llevado directamente a la desintegración de Yugoslavia y a sangrientas guerras civiles.

Y aún más importante, la obsesión del partido comunista con siempre reabrir la "cuestión étnica" hizo que los comunistas ignoraran la importantísima "cuestión de clase" (ver la próxima sección). Si la Liga Yugoslava de Comunistas hubiera construido una sociedad comunista por medio de la destrucción de las diferencias de clase, obreros y campesinos yugoslavos se habrían dado cuenta de su destino de clase común y no habrían sido tan fácilmente llevados a masacrar a sus hermanos y hermanas, igualmen-

te empobrecidos y desempleados, de diferentes formaciones étnicas.

ECONOMÍA Y CLASE

A pesar de la tan acentuada "cuestión étnica", es lo económico lo que hay que entender para explicar el auge del nazismo en Yugoslavia y la consecuente guerra civil. Desde los inicios de los 1950 para adelante, los comunistas de Tito intentaban establecer su propia versión del socialismo. En vez de destruir la estructura de clase de la sociedad y las relaciones económicas capitalistas, el socialismo yugoslavo promovió el desarrollo de la llamada "autogestión" obrera dentro de una sociedad aún dividida por las barreras clasistas y aún basada en el dominio del dinero. Los comunistas yugoslavos tampoco lograron entender que la integración del país dentro del mercado financiero y capitalista mundial llevaría a la bancarrota y a la restauración completa del capitalismo.

Con el argumento de que sólo seguían a la idea de Marx acerca de la "libre asociación de los productores", el partido de Tito no estableció legalmente la posesión colectiva y pública de las fábricas y de la tierra. En vez de esto, fábricas y tierra fueron declaradas la propiedad de los obreros particulares que trabajaban allí o de las comunidades que dependían de ellas para su supervivencia econó-

mica. Los obreros no eran dueños de acciones, pero debían tener el derecho legal de participar en decisiones acerca de la producción, de la distribución y de las ganancias. Las empresas debían competir en el mercado sin la influencia del estado o del partido. Se permitían las pequeñas empresas particulares, como también la posesión privada de pequeños solares. A pesar de que fuera promocionada como un esfuerzo de traerles más libertad a los obreros, la política de la "autogestión", como cualquier política de "auto-determinación" bajo del capitalismo, no podía ser plenamente realizada puesto que las divisiones de clase no se habían eliminado y la economía seguía siendo basada en el dinero. En las mejores condiciones, tal política sólo habría podido resultar en el manejo de los obreros por parte del mercado capitalista - o sea, un caso de la "autogestión" por parte de los obreros de su propia explotación. En esta situación, los llamados obreros "auto-gerentes" eran fácilmente manipulados por los gerentes y políticos ya en proceso de formarse como nueva clase capitalista en Yugoslavia. Los jefes locales del partido insistían en construir sus propios imperios económicos, sin que les importaran la utilidad ni aún la posible rentabilidad de las empresas que creaban. Por ejemplo, toda provincia tenía que tener su propio ingenio de azúcar o su propia refinera de petróleo, a pesar de la

incapacidad de la economía de proporcionar la cantidad necesaria de remolachas o de petróleo para la plena operación de estas empresas. Las pérdidas de una fábrica eran compensadas o por las ganancias de otra más exitosa, bajo el pretexto de la "solidaridad obrera", o, más comúnmente, por medio de los préstamos del exterior. La primera solución les puso a los obreros a pelear entre sí, mientras que la segunda aumentó la dependencia de Yugoslavia en las potencias capitalistas del occidente.

Mientras que muchas empresas yugoslavas competían exitosamente en los mercados internacionales capitalistas a causa de los bajos sueldos locales (sobre todo en el caso de empresas de construcción, de telas y de mueblería), los préstamos exteriores crearon la burbuja de la "prosperidad yugoslava". La resistencia mantenida por Tito hacia el bloque soviético les enamoró tanto a los imperialistas occidentales de Yugoslavia que estaban siempre dispuestos a ofrecerle innumerables préstamos - los cuales Yugoslavia aceptó apuradamente y utilizó de manera poca cautelosa.

Bajo esta política económica, los yugoslavos disfrutaban, por un breve tiempo, de un bien alto nivel de vida. Durante los sesenta y los setenta, no se conocían escaseces. Los yugoslavos tenían autos, neveras, televisores, lavadoras y otras amenidades modernas. La

comida abundaba y era relativamente barata.

A fines de los 1980, justo antes de que iba a acelerarse la desintegración del país, varios partidos nacionalistas, juntos con comunistas "reformados" (que en estos días se llaman "socialistas") empezaron unánimemente a culpar la política de la "autogestión" por el fracaso de la economía yugoslava. Pero la verdad yace en otra parte. La economía yugoslava se colapsó no porque los comunistas de Tito de veras reemplazaron las relaciones capitalistas tradicionales con una auténtica autogestión obrera, sino porque su propia política de "autogestión" no representó una verdadera ruptura con el capitalismo. Las economías que no rompen completamente con el capitalismo serán eventualmente tragadas por el imperialismo internacional. A causa de su coqueteo con el capitalismo desde inicios de la revolución, la idea de la "autogestión" no se podía realizar, si por esto entendemos el control de la producción por parte de los obreros - ¡Marx nunca concibió la "libre asociación de los productores" como interior a un economía capitalista! De tal manera los comunistas yugoslavos hicieron posible que la ideología capitalista en su peor encarnación, el nazismo, capturara las mentes y las vidas de los pueblos yugoslavos - obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales.

IDEOLOGÍA VENCIDA Y LA CRISIS DE LOS 1980

Vinculada con su desastrosa y equívoca política étnica y económica, era la apertura del partido comunista yugoslavo hacia la ideología capitalismo y el consumismo. En vez de promover la conciencia y el espíritu comunistas, los comunistas yugoslavos creían erróneamente que el pueblo iba a apoyar el socialismo automáticamente si vivían bien materialmente, y por eso los comunistas prestaron poca atención a la educación de la juventud y a la de sus propios cuadros.

Ya por los finales de los 1970, cualquier persona podía ser miembro del partido comunista - el número de miembros creció a más de 3 millones de personas (casi la mitad de la fuerza activa de trabajo en Yugoslavia), pero desafortunadamente sólo unos pocos estaban dedicados a la revolución comunista. El partido más y más acusaba a sus cuadros más revolucionarios del "ultra-izquierdismo" y del "anarquismo". (El caso más famoso, que data de 1968, es lo de los jóvenes intelectuales agrupados alrededor de la revista *Praxis*, quienes criticaban la burocratización del partido y llamaban por el cambio radical.) El miedo de sus "enemigos" hizo que los dirigentes del partido promocionaran a los cuadros más mediocres, aquéllos que estaban dispuestos a seguir ciegamente la línea de la dirigencia. Muchos

cuadros progresistas dejaron al partido. Unos pocos se quedaron con la esperanza de luchar por el cambio dentro del partido.

No obstante estos problemas, Tito mismo era ampliamente admirado y reverenciado tanto dentro como fuera del partido en toda la Yugoslavia. Con todo lo que quisieran re-escribir este aspecto de la historia yugoslava, no se puede negar que el 4 de mayo de 1984, el día que falleció Tito, el país entero observó un luto profundo de cuatro días. Tito y sus colaboradores pensaban que habían diseñado un sistema político que permitiría que los grupos étnicos del país siguieran viviendo juntos y en paz. Este sistema, sin embargo, resultó ser torpe y burocratizado. Pero, más que el sistema político, lo que finalmente acabó con Yugoslavia fue su deuda exterior.

Ya por los inicios de los ochenta, era obvio que la economía del país apenas podía pagar los intereses de los préstamos hechos por el Occidente, y el Occidente no estaba dispuesto a postergar los pagos. Oficiales yugoslavos lanzaron una serie de "reformas" que sólo empeoraron la situación: todas las "reformas" tenían el fin de acabar con la "autogestión" a través de la centralización de las ganancias y las reservas de moneda extranjera en manos del gobierno. Se revelaron de repente muchos arreglos financieros corruptos y criminales. Pero los

culpables no se encontraban en ninguna parte, o fueron protegidos por el aparato burocrático del partido. Productos que necesitaban materia prima del exterior se hicieron repentinamente escasos. La población general experimentó por primera vez desde la guerra una declinación considerable en su nivel de vida. La tasa de inflación crecía constantemente. Hubo repetida escasez de gasolina, de café, de jabón de ase, y hasta de productos principales como el aceite de cocinar. La desatisfacción hirvió entre el pueblo yugoslavo durante casi una década.

Ya que el partido comunista había abandonado su papel revolucionario como vanguardia ideológica, y puesto que la Yugoslavia ya estaba integrada más o menos dentro de los mercados capitalistas internacionales, las ideologías capitalistas encontraron una presa fácil en los pueblos yugoslavos crecidamente más desafectos por los reveses económicos. A mediados de los ochenta, el programa más popular de la televisión era la telenovela norteamericana *Dinastía*. Los trabajadores terminaron temprano su turno en la fábrica para correr a sus casas a mirar a los Carrington, cuyo estilo de vida se consideraba como alcanzable a toda persona en el Occidente. El apoyo de los afronorteamericanos, los chicanos y otros latinos, los desamparados, los campesinos y

obreros de fábricas raramente se representaba en el cine norteamericano tan devotamente consumido por los yugoslavos. Si alguien señalara estos problemas, se diría que tal persona sólo seguía la vieja línea ya vencida del partido comunista. Los yugoslavos querían las grabadoras de video, las computadoras personales, los discos compactos y los palacios de los Carrington. Aceptaban toda la propaganda capitalista del occidente que equiparaba la felicidad con el consumo de mercancías. Y desafortunadamente, eran los dirigentes del partido comunista los primeros en secundar esta ideología.

MILOSEVIC Y LOS NAZIS

A mediados de los ochenta, con su política económica en ruinas y con su ideología en bancarrota total, la Liga Yugoslava de Comunistas se quebró en dos facciones: los serbios y montenegrinos de "línea dura" y los eslovenios y croatas "reformistas". Los partidarios de Bosnia, Herzegovina y Macedonia estaban en el medio. A pesar de que estas dos facciones aparecieran al principio como radicalmente distintas, más tarde las dos promoverían el mismo nacionalismo extremista en sus respectivos estados/repúblicas.

Slobodan (el nombre significa "libre") Milosevic subió por los rangos del partido comunista serbio a mediados de los ochenta.

Ignoró por completo la tradición de Tito y se sabe que nunca menciona el nombre de su gran precursor. Su subida al poder se debía primero al desafecto de los obreros y campesinos serbios con el viejo aparato burocratizado del partido comunista, un desafecto que él aprovechaba de manera demagógica; y segundo, se debía al movimiento albanés separatista en Kosovo, que él aplastó sin piedad a finales de los ochenta, aprovechándolo para fomentar el nacionalismo serbio.

El movimiento separatista de los albaneses empezó a principios de los ochenta; el número de los albaneses, el único grupo étnico principal no-eslavo, se aumentó constantemente durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, debido en parte a la alta tasa de nacimiento, en desproporción a la de otros grupos étnicos en Yugoslavia, y en parte a la inmigración desde Albania. No obstante los esfuerzos profesados de los comunistas yugoslavos para balancear cuidadosamente los intereses de las diferentes etnias, los albaneses en Yugoslavia nunca recibieron igual tratamiento. Tenían una provincia autónoma dentro de Serbia (Kosovo), pero no su propio estado/república como los otros grupos étnicos. Eran la víctimas del racismo: porque su idioma es distinto de los idiomas eslavos y porque el color de su piel es un poco más oscuro. Vivían en el área menos desarro-

llada del país en una pobreza desconocida por los otros yugoslavos. Intentos esporádicos, en su mayoría fracasados, se hicieron para promover el desarrollo económico de Kosovo, pero el desempleo seguía a niveles altísimos. Estas condiciones sentaron la base para el movimiento separatista.

El movimiento fue contenido a mediados de los ochenta por el ejército yugoslavo y por una fuerza especial de policía federal. Los dirigentes comunistas no se dirigían a la pobreza y a las otras quejas legítimas de los albaneses. Esto, en su turno, produjo el atrinchamiento de los separatistas.

Milosevic hablaba continuamente de la unidad yugoslava, pero para él esto era efectivamente un código para el nacionalismo serbio: prometía devolver Kosovo a Serbia. Con la bendición de los políticos de los otros estados/repúblicas, que no sabían qué hacer con los problemas económicos y étnicos de la provincia albanesa, a Kosovo se le quitó la autonomía y su estatus legal y constitucional. El próximo paso de Milosevic era atacar brutalmente a los albaneses con la policía de Serbia. Se cerraron las escuelas y la universidad albanesas y muchos albaneses fueron despedidos. Los otros yugoslavos observaban pasivamente, raramente expresando su condena.

No obstante el hecho de que era oficialmente un dirigente de los

comunistas serbios, la conducta de Milosevic respecto a Kosovo reveló que, a pesar de su retórica izquierdista, su práctica era la de un ultra-nacionalista y oportunista que haría cualquier cosa para ganar y mantener el poder. (Al mismo tiempo que ordenó el asalto contra los obreros albaneses, les prometió a los obreros serbios que nadie jamás tendrá el derecho de golpearlos - sólo para soltar su policía contra esos mismos obreros en las manifestaciones de la primavera de 1991 en Belgrado.) Ahora Milosevic y su re-bautizado partido "socialista" colaboran con los varios extremistas nazi de Serbia - de los cuales los más notorios son los "chetnikos" de Seselj.

La Liga Comunista de Yugoslavos, largamente desprovista de su espíritu revolucionario, era el vehículo para la carrera fascista de Milosevic. El último congreso del partido, en 1989, terminó con la desintegración del partido comunista yugoslavo, cuando las delegaciones de Eslovenia y Croacia abandonaron el salón y se constituyeron como partidos independientes. Ahora los dos partidos colaboran con los nazis. La desintegración de la Liga Yugoslava de Comunistas abrió paso al surgimiento de otros partidos nacionalistas por todo el país y a las consecuentes guerras civiles.

La crisis económica no sólo abrió las puertas a la ideología capitalista sino también a su com-

pañero más temible, el nazismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, los varios nazis yugoslavos trataron de escapar de los guerrilleros de Tito. En mayo de 1945 los guerrilleros pudieron rodear a un par de miles de los "ustashi", miembros de un malvado grupo fascista, mayormente de croatas, que eran los responsables de la administración de los campos de exterminación durante la guerra. Trataban de huir con un grupo del ejército alemán. Fueron rápidamente condenados por tribunal militar y luego ejecutados. Ahora el nuevo gobierno "democrático" de Croacia ha honrado a estos criminales genocidas como "militantes por una Croacia libre". Además, ha renombrado la "Plaza de las Víctimas del Fascismo" en Zagreb (lugar de la más grande prisión y centro de tortura nazi) como "Plaza de los Reyes Croatas".

Los nazis yugoslavos huyeron a muchos países occidentales (Alemania, Australia y los Estados Unidos) donde fueron acogidos cariñosamente a causa de su anti-comunismo - eso a pesar del apoyo oficial a Tito en cambio por su antisovietismo. A través de las décadas de la postguerra, estos "militantes de la libertad" intentaron muchos asaltos terroristas contra Yugoslavia, la mayoría de ellos fracasados. Comunidades emigrantes yugoslavos en todo el mundo cayeron bajo la influencia de estos ultra-nacionalistas. Puesto que la

política económica yugoslava no planteó, mucho menos produjo, el empleo pleno, muchos jóvenes dejaron el país para el Occidente y también fueron influenciados por estos extremistas. Ahora han regresado y, agrupados en varias milicias étnicas, tienen rienda suelta para poner en práctica sus creencias fascistas. El más notorio de ellos es Arkan, un criminal largamente buscado por el Interpol, que hoy en día es el dirigente de uno de las bandas mas infames de los actuales "chetnikos", quienes continúan la costumbre, establecida en la Segunda Guerra Mundial, de degollar a sus víctimas. El Occidente sigue proclamando su postura de "ira" frente a las prácticas salvajes de estos "militantes de la libertad" fascistas - los mismos fascistas que el Occidente subastaba y respaldaba sigilosamente durante décadas bajo el pretexto de luchar contra el comunismo.

EL CORRER DE SANGRE

Frente al gran desafecto doméstico y a la disolución del partido yugoslavo, los dirigentes comunistas eslovenios y croatas esperaban que las elecciones multi-partidarias los mantuvieran en el poder. Se apuraron a borrar la palabra "comunista" del nombre oficial del partido. Pero las elecciones en ambas repúblicas en la primavera de 1990 resultaron en victorias para los ultra-nacionalistas ("Demos" en Eslovenia y "HDZ" en Croacia) quienes promulga-

ban programas separatistas. Las otras repúblicas siguieron el ejemplo de Eslovenia y Croacia. Hasta Milosevic decretó elecciones multi-partidarias y cambió el nombre de su partido a "socialista".

Los presidentes nuevamente elegidos de las repúblicas comenzaron entonces a negociar acerca del futuro de Yugoslavia. Pero estas negociaciones eran básicamente una fachada. Los participantes sólo asistieron a las reuniones por que las potencias occidentales todavía no estaban dispuestos a aceptar la desintegración de Yugoslavia. Los presidentes de Croacia y Eslovenia querían la separación incondicional (bajo el pretexto de una confederación), Milosevic y el presidente de Montenegro declararon su deseo por una Yugoslavia federal (la verdad es que Milosevic quería un país centralizado dominado por los serbios), mientras que los mandatarios de Bosnia, Herzegovina y Macedonia parecían indecisos. Al terminar un año de negociaciones, Eslovenia y Croacia habían decidido organizar plebiscitos en la primavera de 1991, supuestamente con el fin de dejar a sus pueblos que ejercieran su propia voluntad. Sin embargo, al pueblo nunca se le explicó cuales eran sus alternativas y las cuestiones a ser decididas por el voto fueron presentadas de manera engañadora: a los ciudadanos de Croacia se les demandó literal-

mente si estaban a favor de la propuesta "croata" o de la "servia".

Mientras tanto, los nacionalistas seguían destruyendo la economía. La privatización general se inició. A los obreros se les quitaron todos los derechos. El desempleo creció de manera desbordante. La religión empezó de nuevo de hacer su papel reaccionario. El servicio médico fue reducido. Los derechos de las mujeres fueron quitados. Los nacionalistas en todas las repúblicas se preparaban para un enfrentamiento militar. La nueva constitución croata no consideraba a la población Serbia en Croacia como elemento constituyente del nuevo país, así que ya por el verano de 1990 la numerosa población de serbios residiendo en Croacia empezaba a rebelarse y a insistir en separarse de Croacia.

Hace meses ya que el gobierno croata y sus oficiales han llamado por la organización de campos de concentración para los serbios de Croacia (al estilo de los campos para norteamericanos de ascendencia japonesa durante la Segunda Guerra Mundial). Proponen un estado independiente croata en el sur de Bosnia. Sus militantes son los "ustashi" de hoy, con toda la vestimenta (incluyendo la swástika) e ideología nazi. La postura de Milosevic hacia las varias bandas de "chetnikos" y sus prácticas de "limpieza étnica" (las cuales incluyen el degollamiento y la ex-

pulsión forzada de la población no-serbia) revela como su populismo apenas esconde su propio tipo de nazismo. El gobierno de Bosnia es más difícil de categorizar. Es cierto que los bosnios son responsables de prácticas abominables: el recién destituido comandante de las tropas de las NU, McKenzie, les acusó tanto a los bosnios como a los serbios de haber bombardeado a sus propias tropas para provocar el colapso del cese al fuego – pero el gobierno de Bosnia sigue sosteniendo que representa a todos los grupos étnicos. Sin embargo, perdió la confianza de la mayor parte de la población Serbia cuando declaró su independencia. La relación entre los eslavos musulmanes y los croatas es, en el mejor de los casos, muy tenue; Izetbegovic, el presidente de Bosnia y de Herzegovina, confía ingenuamente en que Tudjman, el presidente de Croacia, vaya a respetar la independencia de Bosnia, no obstante el hecho sabido de que los nacionalistas croatas insisten en que los eslavos musulmanes son “croatas de otra fe”.

Todas las guerras étnicas son monstruosas, dado su práctica de considerar a los civiles como blancos legítimos. Los musulmanes ya están matando a civiles serbios en áreas rurales hasta donde permita la cantidad de armas que tienen. No hay duda que cometerían una masacre étnica de escala masiva si recibieran más armas, como ya le

han hecho los croatas a su propia población minoritaria. (Durante los meses más violentos de la guerra entre Croacia y Serbia se comprobaron casos de matanzas de civiles hechas por los dos lados.) La situación en los campos de detención en Serbia es ciertamente abominable; los croatas y los bosnios tienen sus propios campos de detención donde también se ha alegado que han sido cometido atrocidades.

CONCLUSIONES

Desde el mismo inicio del conflicto en Yugoslavia, los imperialistas occidentales han manifestado su incapacidad de ofrecerles ayuda a los pueblos yugoslavos. Al principio, abogaron por la unidad de Yugoslavia mientras que prohibieron el uso de la fuerza necesaria para preservarla. Y luego corrieron a reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia, y más tarde la de Bosnia y de Herzegovina, a pesar de que era obvio que tales actos de reconocimiento sólo acelerarían la guerra civil. Inicialmente culparon igualmente a ambos lados del conflicto, pero entonces empezaron a retratar a toda la población Serbia como compuesta de monstruos – con el único efecto práctico de fortalecer a Milosevic y a los otros extremistas. El Occidente se alista para una incursión militar contra Serbia porque Milosevic todavía se identifica como “comunista”, no obstante el hecho de que sus acciones en Kosovo lo

expusieron como un ultra-nacionalista obsesionado con el poder. Citando su supuesto apoyo a las causas humanitarias, el Occidente va a intervenir en el conflicto yugoslavo por sus propios motivos egoístas: Alemania considera a Yugoslavia como parte de su esfera de influencia, Francia y Gran Bretaña temen el surgimiento del poder alemán dentro de la Comunidad Europea. Los Estados Unidos quieren preservar su posición dentro del “nuevo orden mundial”. Bush, presintiendo su derrota en las elecciones, no dejaba la oportunidad de tratar de mejorar su imagen en la política exterior.

Al intervenir militarmente en Yugoslavia, el Occidente sólo logrará la prolongación de la guerra. Frente a la agresión extranjera, los civiles yugoslavos sólo apoyarán más fuertemente a sus líderes ultra-nacionalistas, visto que el ultra-nacionalismo es la única fuerza política organizada que se queda dentro de las ex-repúblicas yugoslavas. La guerra prolongada en Yugoslavia y la intervención militar extranjera fácilmente pueden llevar a la extensión de la guerra más allá de las fronteras de la ex-Yugoslavia, involucrando a Grecia, Albania, etc. No se puede descartar la posibilidad de que provoque una Tercera Guerra Mundial. Si se extiende la guerra, Rusia, Grecia y hasta Francia tienen sus motivos históricos y estratégicos para aliar-

se con Serbia, mientras que Alemania y Austria están totalmente en el campo de Croacia. Los EE.UU e Inglaterra no saben todavía en cual lado yacen sus verdaderos intereses imperialistas, pero sus gobiernos y sus mecanismos propagandísticos ya han manifestado su prejuicio anti-serbio. La ampliación continua del conflicto es el resultado más probable, no obstante las ronda frenética de negociaciones para la paz.

A pesar de la intervención de las fuerzas imperialistas, los pueblos de Yugoslavia habrían podido seguir conviviendo pacíficamente, si la Liga Yugoslava de Comunistas no hubiera abandonado hace tiempo su deber revolucionario de dirigir a los obreros, campesinos, estudiantes, e intelectuales, de todo grupo étnico, hacia el fin de la verdadera revolución comunista en vez de hacia el fin de las reformas capitalistas. Ya para 1989 no solamente les era inalcanzable la meta de una sociedad comunista, sino que ya era demasiado tarde para preservar la unidad del país. La locura de la guerra inter-étnica era inevitable. La lección de esto es que es imposible negociarse con nazis. Hay que pararlos desde el principio. Permitiéndoles “libertades democráticas” lleva directamente al correr de sangre.

Desafortunadamente, el ejemplo yugoslavo no es una excepción. Muchos países

multi-étnicos de Europa Oriental se enfrentan con un futuro parecido. Después del colapso del dominio de los partidos "comunistas", el poder se ha quedado en manos de ultra-nacionalistas. Estas guerras inter-étnicas impiden que los obreros se den cuenta de que el capitalismo internacional solamente les traerá más penas: el alto desempleo, la

falta de servicios médicos y el neo-colonialismo. Sólo una verdadera revolución comunista, plenamente consciente de las lecciones dolorosas del pasado, puede traer la esperanza, la paz y la prosperidad a los pueblos, no importa lo que sea su formación étnica.

por C.Y

'DOS NACIONES'... DEMASIADO RACISTA

Andrew Hacker

DOS NACIONES: negra y blanca, hostiles, desiguales publicado en inglés por la editora Scribner's, 257 páginas, 1992

"El espacio entre el forro de este libro es demasiado ancho", fue la reseña completa de Ambrose Bierce de un libro que no le gustó. No se refiere a *Dos Naciones* por Andrew Hacker, pero si hubiese vivido hasta nuestra época para reseñarlo, quizás habría añadido que la mente responsable por las ideas en este libro es demasiado limitada.

Bierce fue un abolicionista que casi perdió su vida como voluntario en el ejército de la Unión durante la guerra civil de EE.UU.; ejercía de científico político cuyos últimos años los pasó con las tropas de Pancho Villa durante la Revolución Mexicana. Hacker ha sido un liberal toda su vida, un científico político de café en la universidad newyorkina Queens College; su mismo nombre (que en inglés significa líder falso) encarna su papel de un traidor cuyos últimos años se los ha pasado girando mitos sociopatéticos. En

una entrevista con Lynn Karpen (revista literaria dominical [Book Review] del *New York Times*, 8/3/92, p24), revela solamente una parte del aislamiento, ignorancia, y egoísmo que informa su libro:

La gente no se pregunta a menudo lo que significa ser blanco...Lo trata con indiferencia. No se pregunta a menudo como es tener su vista - solamente si se la han quitado. ¿Qué, entonces, significaría que tu blanqueza te la hayan quitado?...Por supuesto, hay una cultura negra, una literatura negra completa, eso lo tenemos que dejar a otros. Este libro lo ha escrito una persona blanca, pero por lo menos estoy preparado a decirlo, tal como lo hago con mis estudiantes negros, esto es verdaderamente lo que los EE.UU. piensa de ti. ¿Sabe que estúpido es su premisa que ser blanco vale por todo? ¿De veras puede pretender ser la voz pálida omnisciente que dice la verdad real a una audiencia morena no instruida? ¡Uno tiene que pensar de que modos sabios este gran maestro blanco ha luchado en contra del racismo y para la unidad multiracial en Queens College estos últimos 20 años en los que ha surgido y decaído la política de Admisiones Abiertas!

Juzgando por los endosos entusiasmados de la sobrecubierta, los aplausos añados de los héroes del *New York Times* como Tom Wic-

ker en la página delantera del "Sunday Book Review", (8/3/92) y Sam Roberts en la columna "Metro Matters" (16/3/92), lo que le gustaría más a la clase gobernante es que el título de este libro se convierta en una profecía que se cumpla por sí misma para enmascarar su responsabilidad por el racismo. No accidentalmente, apenas dos semanas después de la insurrección en Los Angeles, un anuncio de página completa apareció en el *Times* citando a Claude Brown, autor del libro *Manchild in the Promise Land*, endosando *Dos Naciones* en letras impresas grandes y negritas como "El libro más franco sobre el racismo estadounidense que se ha escrito en el siglo XX". Esta mentira está de acuerdo con el carácter contorcido del libro que ayuda a vender y insulta a la memoria del Dr. W.E.B. DuBois, cuya exitosa y famosa obra *he Souls of Black Folk (las Almas de la Gente Negra)* verdaderamente apareció en el siglo XX (1903) e introdujo uno de los más francos comentarios sobre el racismo al lenguaje vernáculo: "El problema del siglo XX es el problema de la línea de color".

Como su subtítulo da a entender, Hacker no se opondría con la letra de esta declaración, pero no está en armonía con el espíritu del dictamen de DuBois. De hecho, entre más viejo que se hizo Dubois, abrazaba más al análisis clasista en vez de un análisis racial

estricto, hasta afiliándose al Partido Comunista cerca del fin de su larga vida. Y hasta en sus primeras obras como *The Souls of Black Folk*, no llega tan cerca al enfoque general de Hacker que culpa a un colectivo fantástico que se llama "la mayoría de los blancos" por el racismo. "Sin embargo, el hecho infeliz permanece", en la opinión sin fuentes de Hacker "que la mayoría de la gente blanca cree que, comparados con otras razas, personas con alcurnia africana son más probables que tengan rasgos primitivos en sus genes" (págs. 23-24).

"La mayoría de la gente blanca" según Hacker, son seguidores de las teorías racistas genéticas de Jensen y Shockley, pero también ellos son los que - no la clase gobernante capitalista, no el Presidente, no el Congreso, no la Corte Suprema, no la fuerza policiaca - son responsables por toda la inequidad racista e injusticia que afige los afronorteamericanos y que es discutido por todo su libro: "Pero los norteamericanos blancos, quienes conceden e imponen membresías raciales, muestran poca inclinación a darles la nacionalidad completa a los descendientes de esclavos africanos" (pág. 15). En la ciudad de Nueva York, donde el buen profesor trabaja, "el porcentaje de la pobreza subió más pronunciadamente para los blancos, casi doblándose del 1979 a 1990" (*NY Times*, 10/6/92, pág. B3). ¡"Los

estadunidenses blancos", por decirlo así, no tienen el poder "de conceder ni de imponerse" un trabajo, mucho menos de darles "la nacionalidad completa" a cualquier persona!

Yo mismo no soy un racista, sostiene Hacker; al contrario, estoy generalizando y detallando y calificando los horrores de ser negro en los EE.UU., le dice a todos sus lectores. Soy tu amigo; son otros blancos quienes son tus enemigos, le dice a sus lectores negros. Personalmente Hacker no culpa a la víctima; más bien su estudio describe, usualmente muy exactamente, el fondo y el alcance de la victimización del afronorteamericano en los EE.UU. actual. Lo que enferma al lector honesto que está al tanto de la realidad clasista es su identificación incorrecta nacionalista *ad naseum* que convierte a Norteamérica Blanca en victimizadores. ¡Spike Lee debe comprar el derecho de hacer la película de este libro!

Sin embargo no todos los reseñadores le han dado alabanzas absurdas a este libro que no se puede ni leer, el cual está repleto con otras penetraciones idióticas:

Si la herencia europea impone los regímenes de exámenes estandarizados, el sueño africano inspira narraciones discursivas celebrando el alma y el espíritu. (pág.14)

Entonces todos los europeos-americanos puede tener éxito en los exámenes, mientras que todos los afronorteamericanos pueden

soñar y narrar cuentos. Profesores Levin y Jeffries, ¿dónde están? ¿qué tal esta?

...ser negro es estar consignado a los márgenes de la vida estadounidense. Es por esto que ningún estadounidense blanco, incluyendo a esos que insisten que las oportunidades existen para las personas de todas las razas, intercambiaría lugar hasta con el más exitoso estadounidense negro. Todos los estadounidenses blancos se dan cuenta que su piel comprende una posesión inestimable. Abre puertas y facilita la libertad de movimiento. Sirve como un escudo del insulto y acoso. Claro que, al haber nacido blanco se puede entender como un señal: tu preferencia es ordenada y merecida. Su valor persiste no porque una apariencia blanca automáticamente trae éxito y categoría, ya que no hay tales garantías. Lo que sí asegura es de que nunca te considerarán como negro, una seguridad que vale tanto que nadie que la ha tenido la ha regalado. (pág. 60)

¡Tenemos una alternativa! ¿Cuántos hombres y mujeres desamparados se han calentado con la "posesión inestimable" la "seguridad", de su piel blanca al estar estremeciéndose! Y aunque estén fríos, desamparados, y desempleados, los obreros blancos sin embargo están entre los opresores si le creemos a Herr Hacker:

No importa que tan degradadas sean sus vidas, a la gente blanca todavía se les permite creer que poseen la sangre, los genes, el patrimonio de la superioridad. Pase lo que pase, nunca pueden hacerse "negros". Los estadounidenses blancos de todas las clases han encontrado comfortable

conservar a los negros como casta subordinada: una presencia, la que a despecho de todo su dolor y problemas, todavía le proporciona a los blancos con algún consuelo en un mundo lleno de stress (tensión). (pág. 217)

¿Podrá esta representación pervertida de un blanco estadounidense como un KuKluxKlanista fanático tener credibilidad fuera de la mente académica del profesor Hacker? Pena nos dan sus estudiantes quienes tienen que sufrir la "tensión" de asistir a sus clases.

Una buena descripción de lo vacío que es este libro nos la ofrece el columnista Jim Sleeper en el diario newyorkin *Newsday* (15 de marzo de 1992, pág. 33):

En esta extraña mezcla de documentación exhaustiva, archimoralismo y confusión ideológica sobre las experiencias reales de negros y blancos, *Dos Naciones* representa un tipo de pensar, profundamente ofensivo a la mayoría de los blancos y insufriblemente irrespetuoso a los negros, que es compartido extensamente entre los élites liberales de una cierta edad, diseminada extensamente y terriblemente destructiva. Vamos a nombrarlo un sentimiento exagerado de culpabilidad de los liberales blancos; empieza denunciando a los blancos y termina despreciando a los negros. Por estar tan profundamente fijado, podemos esperar que *Dos Naciones* será rezeptado animadamente.

Y con excepciones de menor importancia como la ya mencionada, la prensa de la clase gobernante se ha excedido entre

ellos mismos en dando alabanzas a esta basura porque perpetua lo que el profesor Benjamin DeMott de Amherst College ha llamado "El Mito de la Ausencia de Clases" (*New York Times*, 10/10/92, p.A23):

Este país está encadenado, su pensamiento, carácter y política pública fijados en el falsamiento y las mentiras. El engaño está en el centro del caos de los presupuestos federales y estatales y corroe cada aspecto de la vida nacional. Causa que el jefe del gobierno se espaciere sobre la defensa de "nuestro estilo de vida" - nuestro estilo de vida - como si el modo de vida de los privilegiados fuera universal. Y ese olvido es solamente un síntoma de menor importancia de un auto-engaño vasto y nacional... Algunos conceptos santificados - la independencia, el individualismo, la elección - están tejidos en un enredo de ilusión y auto-engaño. Pero presidiendo sobre todo es el imagen de la ausencia de clases.

Solamente un intelectual que adora este icono - el cual es ignorante de la existencia de clases - podría terminar este libro. Cuando el profesor Hacker se refiere repetidas veces a "los blancos" y a "la gente blanca" y les atribuye las opiniones y los sentimientos racistas de los más repugnantes, en realidad está difamando a la clase obrera blanca. Y cuentan con las suposiciones en contra de la clase obrera de sus lectores porque - a despecho de la presencia de páginas y páginas de estadísticas y notas al pie de la página - no

cita ninguna fuente para sus conclusiones más abominables.

Casi cada página de este libro contiene las frases "blancos esto" y "estadunideses eso". Así que el lector quizás sea engañado por sus muchas otras estadísticas citadas tocante a hechos objetivos y contables a también aceptar como hecho las consideraciones distorsionadas de Hacker sobre como "la mayoría de blancos" estarán pensando. ¡Y su descripción racista del trabajador blanco común le causaría vergüenza a Archie Bunker (un personaje racista de un programa de televisión estadounidense)!

Al nivel más visible, un creciente número de gente blanca están expresando rescoldos sobre que modo se están comportando la gente negra. Al igual que se quejan de la dependencia de la Asistencia General y el crimen violento, más y más blancos se han opuesto a los programas de acción afirmativa, y cada vez más condenan a los negros por echar su raza como víctimas que no tienen ningún control sobre su condición. Igualmente, los estadounidenses blancos son más sinceros por admitir su apoyo por las barreras raciales, mientras todo negando que han ganado alguna ventaja porque son blancos. Más típicamente, se describen como circunstantes, que tienen que mirar mientras que su país es tomado como rehen por una minoría exigente. En su punto de vista, el comportamiento de los negros es una explicación importante para los problemas que sufre los Estados Unidos. (p 201)

Por supuesto, si la imagen colectiva fuera cierto, entonces las divisiones, hostilidades, y desigualdades que sí existen entre la clase obrera nunca se podría superar; el racismo con todo su miseria compañante para los trabajadores y ganancias para los patronos siempre estarían con nosotros; y la revolución comunista, la cual requiere la igualdad multi-racial y la unidad para siempre, permanecería una fantasía.

Otro ejemplo más de centenares tendrá que bastar. En la página 214 de *Dos Naciones*, Hacker llega a las siguientes conclusiones enteramente sin fuentes, aunque las páginas precedentes y siguientes están llenas de declaraciones remitidas:

...pocos estadounidenses blancos sienten alguna obligación de hacer más sacrificios por la minoría de los negros de la nación. Ya consideran que pagan demasiados impuestos; no creen que tienen la culpa; y que el dinero no logrará una solución. Una de las pocas aprobaciones del uso de fondos es para más policías y cárceles.

Que interesante que Hacker nos haría creer que existe una unidad de todas las clases sobre la cuestión del presupuesto del gobierno como si los trabajadores y los patronos estuvieran de acuerdo que necesitamos más cárceles y policías y menos programas para las minorías. De paso, el sabe tanto como lo sabe el *New York Times* (12/3/92, p B1) que el porcentaje de presos blancos (64.9%) en los EE.UU. es más que el doble del

porcentaje de presos negros (32.5%) pero al decirlo no le serviría a su creencia de mitos. Así declara sin fuentes que el tal llamado "público" - o todos los blancos en su trama de información mala - "está en favor de más policías y cárceles". Sin embargo, según las declaraciones de la página delantera expresadas en una encuesta del *New York Times/CBS News* (11/5/92, p A1), "El desorden en Los Angeles es un escarmiento... Los EE.UU. Tendrá que Enfrentar los Problemas Raciales y Urbanos":

Mayorías de ambos blancos y negros dijeron que invertir en empleos y programas de entrenamiento era una manera mejor de prevenir el desorden en el futuro más que el hacer las fuerzas policíacas más fuertes.

Así que el libro de Hacker es un libro mejor quemado que leído,

vale la pena leerlo solamente si estás preparado a salir y organizar en contra de la ideología racista y anti-obrera que representa. Lo fomenta la clase gobernante porque incita la guerra racial. El Partido Laboral Progresista lo reseña solamente para asfixiar su ideología y para fomentar la guerra clasista. Construir la unidad de la clase obrera para hacer la revolución comunista que para siempre proscibiría las carreras racistas como la de Hacker y para siempre prohibiría la propaganda en contra del proletariado como *Dos Naciones*, esta es la mejor lectura que su libro podría recibir.

Por Z.D.

LA OPINION DEL PL

Extractos de editoriales recientes del DESAFIO

Capitalismo y Guerra: Alas del Mismo Pajaro:

El Mito de la Bondad Imperialista en Somalia y Bosnia

El "Nuevo Orden Mundial" luego del fin de la Guerra Fría significa que Estados Unidos hace el papel del policía del mundo. Pero a esto, los imperialistas de Estados Unidos le agregan una variante, diciendo que en verdad hacen todo en nombre del humanitarismo.

Estados Unidos entró a Somalia usando el pretexto de que alimentarían las masas hambrientas de ese país. Ahora, están al borde de invadir a Bosnia usando la excusa que quieren detener la "limpieza étnica" que realizan los serbios. ¡Qué nobleza imperialista! Primero, ofrecen su "ayuda" a Somalia y luego a Bosnia, y en el mañana a todo el mundo.

Los capitalistas de Estados Unidos quieren hacernos creer que son los salvadores del mundo, que representan la única fuerza que puede combatir el mal por todo el mundo. Y juegan el papel de gendarme del mundo metódicamente: en el 1991, los gobernantes de EE.UU. "salvaron" a los iraquíes del malvado de Saddam Hussein. Desde luego, para realizar esa gran tarea moral, masacraron a más de medio millón de iraquíes.

Hace tres años, los imperialistas de EE.UU. hicieron lo mismo en Panamá, contra su lacayo narcotraficante, Noriega. En el proceso de salvar a los panameños de Noriega, asesinaron a miles de trabajadores, como los residentes del barrio pobre de Chorrillo. Y desde luego, hoy Panamá es gobernado por otros agentes de EE.UU., quienes son aún más narcotraficantes que Noriega. Y el Canal de Panamá sigue bajo control seguro de los EE.UU. y los bancos de Panamá han sido liberados del control de los banqueros japoneses y alemanes, y puestos en manos de los banqueros norteamericanos, para que todos podamos dormir mejor.

Hoy, todos tipos de liberales, pacifistas, etc., quienes en el pasado se opusieron a la guerra genocida librada por EE.UU. en Vietnam, apoyan la invasión norteamericana de Somalia, Bosnia y dondequiera que el supuesto mal saque su fea cabeza. Individuos como Anthony Lewis al reverendo Sloan Coffin, y otros pacifistas, aplauden esas acciones militares. Sí, estos tipos nos dicen que los infantes de marina de EE.UU. son los grandes defensores de las masas hambrientas y oprimidas del mundo.

Pedir a la Zorra que Cuide el Gallinero

El papel de EE.UU. de salvar las masas hambrientas es como pedir al zorro que cuide un gallinero. Si damos un buen vistazo a los países "salvados" por EE.UU. podemos ver que el capitalismo es la razón por la cual estos trabajadores se mueren de hambre y opresión. Bajo el cuento del humanitarismo, EE.UU. entra a Somalia para extender su influencia en Africa y proteger las vitales rutas marítimas petroleras. Si EE.UU. entra a Bosnia sólo será para ejercer su influencia sobre Europa Occidental, especialmente sobre los capitalistas alemanes.

La ironía de todo eso es que en EE.UU. hay millones de hambrientos y gente muriéndose debido al capitalismo. Uno de cada cinco niños (unos 14.5 millones, casi el doble de la población de Somalia) vive bajo la pobreza según el Fondo de Defensa de la Niñez. La clase trabajadora de EE.UU. sufre los azotes de la profunda crisis capitalistas. Es obvio que los trabajadores de EE.UU. no sienten mucha alegría mientras que su gobierno "libera" al mundo de Noriega, Hussein.

Además, casi un millón de personas, principalmente negras y latinas, no van a pasar buenas Navidades en EE.UU. ya que debido a la pobreza, las drogas y el terror policiaco, están metidos en las cárceles capitalistas. Y uno de cada cuatro jóvenes negros nunca llegan a ser adultos en este "maravilloso" sistema político que se llama capitalismo de libre mercado. ¡Qué gran cosa es que el capitalismo norteamericano es el "salvador" del mundo!

Y no olvidemos que aún otros capitalistas no están muy contentos con el papel que juega EE.UU. Otros capitalistas, principalmente los alemanes y japoneses, también están atrapados en una profunda crisis económica, y saben bien que lo que EE.UU. hace. Contrario a los pacifistas y liberales en EE.UU., saben bien que las acciones de los capitalistas de EE.UU. es para defender sus ganancias. Saben que las acciones militares de EE.UU. por todo el mundo bajo el manto de "salvador", los antagonismos imperialistas entre todos ellos se arrecian, ya que EE.UU. quiere quitar mercados a Japón, Alemania, etc. y salir así de su propia crisis capitalista. A la larga, saben que las disputas comerciales que hoy tienen con EE.UU. se convertirán en guerras de verdad. Esta es la verdadera naturaleza del imperialismo – hacer guerra por el control de los mercados y ganancias capitalistas. A los capitalistas de EE.UU. no les importa un comino cuantos somalíes se mueren de hambre, o ningún otro trabajador, desde Bosnia a Nueva York. Lo único que les interesa a los imperialistas del mundo es explotar a los trabajadores.

Y es el capitalismo mundial, con EE.UU. al frente, que ha creado el infierno que sufren los trabajadores del mundo. Cualquiera que intente oscurecer esta realidad comete un grave error. Los trabajadores siempre debemos estar conscientes que la maquinaria guerrillera del imperialista nunca actúa en ayuda de los hambrientos y explotados, que sólo destruyendo a los imperialistas y capitalistas con una revolución comunista podremos en verdad dar fin al hambre, la represión y otros males del capitalismo.

Estar de Acuerdo Es Bueno...

*pero cuando te suscribes
ayudas a producir EL COMUNISTA
(Necesitamos el dinero para pagar por
la producción de la revista)*

Contribuir es aún mejor

Quiero una subscripción a EL COMUNISTA (US\$12 anual)

Envie la subscripción a:

Dirección:

Ciudad:

Estado

País:

**Envie sus órdenes con el pago a:
PARTIDO LABORAL PROGRESISTA
GPO Box 808, Brooklyn, Ny 11202**